

CAPÍTULO 2
LA PSICOLOGÍA: OBJETO DE ESTUDIO Y PROBLEMÁTICA
CONTEMPORÁNEA

INTRODUCCIÓN AL OBJETO Y MÉTODO DE LA PSICOLOGÍA CONTEMPORÁNEA

Leticia Luque

En este texto se introduce al alumno en la problemática de la Psicología, como campo científico que sustenta y avala el quehacer profesional. Solo tiene carácter introductorio y su función es guiar al alumno en la lectura de los textos de estudio obligatorio.

En sus orígenes la Psicología era una rama de la antropología filosófica, y surgió como disciplina independiente a partir de la pretensión de convertirla en “disciplina científica” y “ciencia natural”. Cuando esto ocurrió, imperaba – como postura epistemológica – el Positivismo, que proponía algunos criterios sobre qué debía y que no debería considerarse como **ciencia o conocimiento científico**. Así, para convertir a la Psicología en ciencia, sus defensores debieron adoptar esos criterios como propios, y hacer algunas “renuncias” y “sacrificios”, que aún tiene consecuencias de distinto tipo.

El texto ***El ser humano desde la Psicología***, de Muñoz Gutiérrez, aborda las diferencias entre una Psicología popular y una Psicología científica, aportando herramientas para su distinción. Realizando un recorrido histórico que comienza en la antigua Grecia, se detallan las bases para la construcción de una Psicología científica; para luego dejar establecido cómo se concibe el ser humano desde ésta. Se puntualizan tres de las principales escuelas de la Psicología en donde se explicitan los principales fundamentos para concebir al ser humano desde cada una de ellas. El texto finaliza proponiendo los principales puntos que la Psicología científica debe retomar desde la Psicología popular para concebir al ser humano desde otro modelo (modelo narrativo de la mente). Parece importante señalar al alumno que debe enfocarse en los cuatro **modelos** de persona o ser humano que presenta el autor.

El texto ***Problemas del objeto de estudio de la Psicología***, de Marino, nos aproxima a una concepción NO positivista sino constructivista del objeto de estudio abstracto y conceptual de la Psicología científica. El autor propone un concepto de objeto de estudio en sentido genérico, y finaliza su texto proponiendo *un concepto de objeto de estudio de la Psicología*. Ese concepto dice: a) es una presentación argumentativa (o sea, no es una verdad acabada sino una construcción teórica basada en argumentos lógicos), b) presentación que hace un conjunto de agentes próximos entre sí (o sea, una comunidad científica que comparte una misma posición teórico-epistemológica), c) agentes próximos en un espacio multidimensional (o sea, un espacio complejo, en el cual se entrecruzan y articulan distintos supuestos sobre el objeto de estudio) y agrega d) articulados en nodos representacionales de los supuestos filosóficos, epistemológicos y metodológicos (o sea, la propuesta discursiva sobre el objeto de estudio depende necesariamente de ciertas asunciones sobre qué es la realidad, cómo se investiga, qué validez tiene el conocimiento producido).

Es una definición compleja de entender, construida por el autor, y por lo tanto, es fundamental que el alumno se enfoque en los distintos argumentos que Marino realiza para llegar a dicho concepto. De todos ellos, el argumento central es el que marca la diferencia entre un objeto nominal y objetos praxiológicos (praxis=prácticas=actividades). Marino muestra que la psicología tiene “un objeto específico”, provisto por su propio nombre (psyché=alma), pero que las prácticas de los psicólogos han respondido a las demandas sociales, y han llevado a numerosas definiciones de ese objeto, convirtiéndolo en una construcción discursiva, dinámica e histórica. A su vez, esas definiciones del objeto de estudio dan origen y se asocian a lo que se llama “situación de escuelas”.

La Psicología es una empresa confusa, en tanto comprende no sólo una serie muy amplia de áreas de investigación sino también una gran diversidad de aproximaciones a la investigación y a la explicación, y responde de diversas formas a las demandas nuevas que producen las transformaciones sociales. Por eso sigue siendo difícil definir unívocamente qué estudia la psicología. Y siguen siendo evidentes algunas diferencias de posturas

conceptuales y epistemológicas, que se denominan en sentido genérico: “paradigmas” o escuelas o matrices disciplinares. Esto genera que, cuando se pretende caracterizar a la Psicología, la caracterización nunca sea compartida por la totalidad de los miembros de la comunidad científica psicológica, ya que cada uno le atribuye carácter científico a la perspectiva teórica que ha adoptado y rechaza otras.

Ahora bien, esta situación de desacuerdo y confusión ha generado reflexiones como *¿existe UNA psicología o varias psicologías?, ¿es una ciencia, o sólo puede considerarse una pre-ciencia, por no haber logrado la unidad paradigmática?, ¿es una disciplina “a-paradigmática”, es decir, una disciplina sin paradigmas que puedan marcar el rumbo de su desarrollo?, o ¿debe reconocerse que es una disciplina múltiparadigmática, donde cada escuela proporciona explicaciones alternativas de los fenómenos psicológicos?*. En el texto **Problemáticas de la Psicología Contemporánea**, de Peiró y Salvador, el alumno podrá encontrar algunas respuestas a estas preguntas. Respuestas que no son conclusivas, sino solo un análisis de la situación de escuelas, que permite compatibilizar la idea de una ciencia que YA alcanzó su madurez, y a la vez, puede incluir en su seno muchas y diversas conceptualizaciones de su objeto de estudio. El lector debería abordar el texto en dos partes. Por un lado, debe extraer elementos de la propuesta Kuhn: qué es un paradigma, qué es ciencia normal, qué son los enigmas y cuándo se convierten en anomalías, cuándo una ciencia es “madura” y cómo se llega a esa madurez. Por otro lado, el alumno deberá aplicar esos conceptos a la historia y situación actual de la psicología; para ello deberá rescatar las posturas de Kuhn y Watson para entender por qué suele afirmarse que la psicología ha permanecido en una etapa pre-científica, y la contraria, de Palermo, quien señala que la Psicología ya atravesó dos etapas de ciencia normal, con lo cual sería una disciplina paradigmática. En una posición intermedia o tercera postura, autores como Caparrós, Masterman y los coautores del texto, consideran a la Psicología como una disciplina multiparadigmática, que implica la convivencia de varios paradigmas que abordan el objeto de estudio desde distintas posiciones, rechazando la posibilidad de la “UNIparadigmaticidad”.

Llegados a este punto, parece claro que la Psicología no se ha quedado reflexionando acerca de ideas filosóficas y supuestos metafísicos, sino que se ha desarrollado como productora de conocimiento científico y ha demostrado su valor no sólo como profesión auxiliar de otras disciplinas sino también como generadora de modificaciones sociales, propiciadora de salud mental, productora de teorías y tecnologías, siempre como una disciplina completa e independiente, con su propio objeto de estudio y con diversos métodos de estudio válidos para producir conocimiento científico.

Sobre este último punto realizan aportes Ponce, en su texto **Breve introducción a la Metodología de la Investigación en Psicología** y Ardila en **Psicología en el contexto de las Ciencias Naturales**. NO es casual que al inicio dijésemos “**en su nacimiento, la psicología siguió el modelo de las ciencias naturales-físicas-duras**”. LA forma de hacer ciencia era usando EL método: *experimentación*. Así se comprenden las propuestas de la medición psicofísica de Fechner y la creación de un laboratorio de psicología experimental por parte de Wundt y colaboradores, por mencionar algunos ejemplos. Pero, luego, la complejidad de los fenómenos psíquicos humanos, la riqueza de su vida psicoemocional, las conexiones de lo mental con lo corporal y lo cerebral, entre otros aspectos, llevaron a considerar que mediante experimentación no siempre es posible dar cuenta y explicar tales fenómenos. Surgen así otras formas de “hacer ciencia” y de brindar explicaciones psicológicas; otras formas que, como el alumno ya habrá advertido, dependen de los supuestos metodológicos¹ que cada escuela psicológica adopte. En virtud de esto, el alumno encontrará en el texto de Ponce elementos básicos para entender qué es investigar en Psicología y cuáles son los métodos que se usan al investigar al interior de esta ciencia social.

Desde otra perspectiva, Ardila concibe a la psicología como el estudio de los comportamientos y destaca el uso del método propio de las ciencias naturales,

¹ Sin desconocer la existencia y el impacto de los otros supuestos

considerando esto ha permitido que la Psicología arroje luz sobre la evolución humana, gracias a sus estudios sobre los procesos psicológicos básicos y las habilidades superiores que distinguen o no al hombre de los animales. En este sentido, el texto permite conectar la segunda unidad temática con la tercera.

Para cerrar, recomendamos al alumno leer cada texto considerando su título principal, porque este da pistas sobre el contenido principal del mismo. De igual forma, corresponde estudiar teniendo presente al autor del texto, asociándolo al título que eligió para su producción, y considerando que el contenido y los argumentos dependen de la formación y la orientación teórica de cada autor. Por ello, se advierte al alumno que no tiene que creer que encontrará LA verdad en algún texto, sino “verdades” relativas sobre las temáticas desarrolladas, de la misma forma que no encontrará un párrafo que diga cuál es EL objeto de estudio de la Psicología.

Sería conveniente realizar fichas sobre cada texto a estudiar, no solo para ordenar las ideas que presenta cada autor, sino también para encontrar los puntos coincidentes, convergentes y divergentes de los autores entre sí. En general, los textos de este apartado reflexionan acerca de qué es la Psicología, hablando de sus orígenes, su nombre, su desarrollo histórico, sus métodos, sus escuelas, sus conceptualizaciones del objeto de estudio. Encontrar la línea que articula los textos es parte de estudiar... Entonces, invitamos al alumno a **estudiar** y a no quedarse con lecturas someras y superficiales de cada texto.

2.1 EL SER HUMANO DESDE LA PSICOLOGÍA

<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/pslogica/filosofia/escuelas.pdf>

Carlos Muñoz Gutiérrez

1. Psicología Popular y Psicología Científica

El ser humano es lo que es, al menos en su diferenciación con el resto de los seres vivos, porque es consciente. Pero, ¿qué entendemos cuando decimos que el ser humano es consciente?

La inteligencia es un recurso para la supervivencia que se apoya principalmente en la capacidad de conocer el medio que habitamos, los organismos con los que nos relacionamos e incluso a nosotros mismos. Esta capacidad de conocer está inseparablemente unida a la necesidad de actuar que todo ser vivo tiene. Por eso, no podemos negar que prácticamente todos los organismos vivos conocen, en el sentido de que son capaces de representarse su mundo, de identificar peligros y bienes, de iniciar determinadas acciones y de inhibir otras. Las diferencias entre los animales, y entre éstos y los hombres, se inicia en el modo en que se obtiene este conocimiento necesario para la vida.

Los animales más simples lo adquieren a partir de su biología o a través de procesos dirigidos instintivamente, pero los animales superiores y los hombres pueden aprender. Aprender supone poder incrementar el repertorio de conductas. Este aprendizaje siempre tiene un componente social.

Además, los seres humanos tienen una herramienta potente para el aprendizaje y la inteligencia: la conciencia. Gracias a nuestra conciencia y autoconciencia apreciamos la secuencia de cosas que nos pasan y que sentimos y tenemos un sentido del tiempo, del yo y de la vida que estamos viviendo. Imaginemos que perdemos esta capacidad, imaginemos que no somos conscientes de lo que nos pasa en cada momento, ¿cómo serían nuestras vidas? Sin duda pareceríamos animales que respondemos a los estímulos inmediatos sin ninguna posibilidad de previsión, de valoración de lo que nos puede pasar, ni de lo que queremos hacer en el futuro. Viviríamos en un presente inmediato, no tendríamos la posibilidad de planificar, ni tampoco de pensar nuestras alternativas, nuestras posibilidades. No tendríamos una vida que contar y solamente nos guiaríamos por las emociones básicas como el dolor, el placer o el miedo.

Básicamente la conciencia es todo esto y sus consecuencias. Pensemos por ejemplo en la acepción de conciencia moral, con sus efectos: el remordimiento o la culpa. Esta posibilidad exclusiva de los humanos depende de una inteligencia compleja, de la capacidad de prever el futuro y de la capacidad de ponernos en el lugar de otra persona. Gracias a la conciencia tenemos la idea de lo que es una persona, y por ella podemos compadecernos de nuestros semejantes, comprendernos y comunicarnos. Por todo esto es preciso una mente consciente.

Este ponernos en el lugar del otro va a resultar fundamental para la vida humana en contextos sociales complejos. La atribución de una mente al otro nos va a permitir contemplar a nuestros semejantes como sujetos como nosotros, que tienen pensamientos y sentimientos, que elaboran estrategias para obtener sus fines, que dirigen sus actos de acuerdo con sus creencias e intenciones y que tienen igualmente conciencia de sus actos.

La peculiar relación que se establece entre seres humanos que se piensan a sí mismos y a sus semejantes como sujetos intencionales, va a permitir un tipo de relación radicalmente nueva en el mundo animal. Al poder comprender las acciones de nuestros semejantes, al poder sentir compasión, al poder esperar sus reacciones, establecemos vínculos sociales sólidos, formas de comunicación profundas y compromisos duraderos que van a permitir compartir planes y proyectos. Porque, cuando pensamos al otro como nos pensamos a nosotros mismos, establecemos una comunidad de semejantes, un nosotros.

Todo esto es posible en la medida en que, primero, seamos autoconscientes de nuestros procesos mentales, segundo, atribuyamos una mente a nuestros semejantes y,

tercero y sobre todo, en la medida en que generemos ese conocimiento de cómo son y se comportan las personas. A este conocimiento solemos denominarle Psicología.

Pero este conocimiento psicológico, fruto de la atribución de una mente a nuestros semejantes, no es el conocimiento de la Psicología Científica. En primer lugar, porque es un conocimiento compartido por una comunidad general. Segundo, porque es un conocimiento, a menudo, no consciente o, al menos no expresable o formalizable. Tercero, se nutre de elementos obtenidos por el proceso de inmersión cultural al que nos sometemos todos conforme estamos siendo socializados. Sus contenidos tienen orígenes e intenciones muy diversos, y se manifiestan en prácticamente todos los ámbitos de la vida social. De ahí su importancia, pues de cómo creamos que son las personas, y de cómo expliquemos sus comportamientos, dependerá el tipo de sociedad, de institución y de prácticas sociales por las que esa comunidad se constituirá en un nosotros. Este conjunto de ideas más o menos explícitas u ocultas, ha recibido el nombre por parte de la Psicología Científica -un tanto despectivamente- de Psicología Popular.

Según J. Bruner (Jerome S. Bruner es profesor de Psicología en la Universidad de New York. Fue uno de los padres de la revolución Cognitiva que ocurrió en los años sesenta y que supuso un cambio importante en los modelos psicológicos imperantes. Sin embargo, en los años noventa, se va a convertir en un agudo crítico del desarrollo que tomó la Psicología Cognitiva. En un hermoso libro, *En Busca de la Mente. Ensayo de autobiografía* (F.C.E. 1985), nos cuenta su vida dedicada a la Psicología y a otras muchas cosas), la Psicología Popular es la explicación que da la cultura de que es lo que hace que los seres humanos funcionen. Consta de una teoría de la mente, una teoría de la motivación y, sobre todo, se ocupa de la naturaleza, causas y consecuencias de los estados intencionales de los sujetos, creados mediante *creencias, deseos, intenciones y compromisos*. Esta colección de objetos mentales han sido tradicionalmente rechazados como elementos científicos, de ahí, la radical separación entre lo que cree la Ciencia sobre el hombre y lo que el hombre mismo cree de sí y de sus semejantes.

La Psicología Popular consiste en un conjunto de descripciones más o menos normativas y más o menos conexas sobre cómo funcionan los seres humanos, cómo son nuestras propias mentes y las mentes de los demás, cómo cabe esperar que sea la acción situada en los contextos cotidianos en los que vive la gente, qué formas de vida son posibles, cómo se compromete uno a estas formas de vida, etc. Su principio organizativo es narrativo, en vez de conceptual, y sobre determinadas narraciones se crean expectativas canónicas.

Este sentido de lo canónico y lo ordinario se convierte en una especie de telón de fondo sobre el que se interpreta y narra el significado de lo inusual, de lo que se desvía de lo "normal". Las narraciones con las que justificamos nuestras vidas y la de los demás se convierten en un molde vital cotidiano que favorece las negociaciones sociales y evita confrontaciones y conflictos.

Estas narraciones se ven apoyadas por numerosos elementos que poco a poco configuran el acervo cultural de una comunidad: mitos, relatos, tipologías de dramas humanos, literatura o arte. Y a la vez desde estas producciones culturales se difunden determinados modelos de persona y de conducta a la sociedad.

Para que esto se haya producido, además de recursos filogenéticos y ontogenéticos como la conciencia, el lenguaje, la inteligencia, debemos producir una teoría de la mente. Una teoría de la mente es sencillamente la atribución a nuestros semejantes de creencias e intenciones que dirigen sus acciones. Evolutivamente, aunque los distintos autores mantienen controversias al respecto, se suele colocar alrededor de los cuatro años esta capacidad de los seres humanos. Es en este momento cuando los niños son capaces de engañar a otros, suscitando en el otro la producción de falsas creencias.

Una de las razones aducidas como causa del autismo es precisamente la incapacidad de que el sujeto autista produzca una teoría de la mente en los otros. Efectivamente, nadie se dirigiría a una piedra esperando una respuesta, una acción o una relación. Así, el autista tampoco tiende a dirigirse a nadie, pues al carecer de la capacidad

de atribuir una mente a los demás, no puede reconocer conductas comunicativas o relaciones con los otros.

Como vemos, lo que hemos llamado Psicología Popular es sencillamente el conjunto de creencias, que funciona en una sociedad concreta en un momento del tiempo, sobre lo que es una persona, sobre cómo se comporta y sobre cómo podemos explicar sus actos. Ciertamente, estas creencias se consolidan en largos procesos de conformación cultural y se difunden por diversos canales. Cambian lentamente, como toda institución vertebradora de la vida social. A menudo, estas ideas actuarán como prejuicios o estereotipos, nos aportarán sesgos en la valoración de la realidad social e incluso podrán ser utilizadas como ideologías para los fines más diversos. Por ejemplo, para emprender una guerra con nuestros semejantes, o, si se prefiere, para calificar de *ellos* a los que no forman parte de mi grupo, parece preciso incidir en el modelo imperante de “persona”, de tal manera que *ellos* queden deshumanizados porque no actúan ni piensan ni sienten como *nosotros*.

Por esto, es importante que existan actitudes analíticas y reflexivas que revisen y modifiquen las creencias de la Psicología popular para mejorar la vida social y humana que inicialmente permiten. Esta tarea debería hacerse desde una Psicología Científica que tendría la labor de derribar ideas infundadas y proponer otras atendiendo a los esfuerzos científicos de comprendernos a nosotros mismos. Sin embargo, a tenor de la corta historia de la Psicología científica, no parece que esta haya sido su tarea fundamental.

Antes de pasar a analizar las consideraciones que la Psicología Científica ha hecho sobre el ser humano a lo largo de la historia, intentemos reflexionar “popularmente” sobre la idea que tenemos de persona. Esto nos servirá de elemento de comparación respecto de las alternativas científicas, nos permitirá clarificar como se han ido consolidando estas creencias y, si acaso, nos abrirá una puerta hacia donde encaminarlas. Un rápido recorrido histórico mostrará como determinadas ideas han ido uniéndose entre sí hasta construir la idea de persona que, con numerosas variaciones, utilizamos diariamente para comprender las conductas de nuestros semejantes.

2. El Mundo Antiguo

2.1 Platón: El piloto en la nave

El primer autor que nos aporta alguna reflexión sobre los seres humanos y que nos lega una serie de conceptos que nos permiten, aplicados a las personas, comprender, o más bien dirigir, sus conductas, es Platón. Platón construyó una imagen tripartita del ser humano, que imaginó como una cuadriga dirigida por un auriga. El auriga representa al *alma racional (nous o logos)* que es de naturaleza inmortal. Uno de los caballos, el de color blanco, es el *alma irascible (thymós)*, fuente de pasiones nobles, mortal y, sobre todo, corporal. El otro caballo, de color negro, fuente de pasiones innobles, es el *alma concupiscible (epithymía)*, también mortal y corporal.

El auriga tiene la difícil tarea de armonizar esa extraña yunta de caballos que le ha tocado en suerte. Porque uno de los caballos –(naturalmente el negro)- es indómito y tiende a escapar al control de la razón. Las pasiones apetitivas o concupiscibles pueden conducir a la ruina al ser humano, entendiendo por ruina la pérdida de la condición humana, o al menos la pérdida de su privilegio. Pues el hombre es alma, alma inmortal, que habita en una suerte de paraíso, el mundo de las ideas, en compañía de los dioses y realizando la tarea más propia del hombre, el conocimiento de la verdadera realidad: las ideas. A diferencia de los dioses, el hombre o su alma racional debe mantener una lucha constante por conducir adecuadamente la cuadriga y no es infrecuente que pierda el control de la misma. En ese momento, como un castigo, desciende del mundo de las ideas al mundo de apariencias que es nuestra realidad, para encarnarse en cuerpo sensible. En ese descenso, además, le ocurre otra desgracia: atravesar el Leteo, el río del olvido. Así cuando el alma es encerrada en un cuerpo sensible, se encuentra en una situación difícil, pues como en una caverna y sin noticia de ello ha olvidado todo el verdadero conocimiento, quedando sometido al engaño de lo múltiple y lo aparente.

La reflexión platónica sobre el alma humana, su descripción dual del hombre y la distinta calidad asignada al cuerpo y al alma le va a servir para fundamentar una ética, pues

la tarea del hombre es buscar el verdadero conocimiento, es decir, volver a ese paraíso propio que lo corporal le ha hecho perder. De ahí, el deseo de muerte del filósofo que quiere saber, pues sólo conforme el alma escape de su encierro corporal puede el hombre volver al lugar que le corresponde. Aunque no hay en Platón una verdadera Psicología, sí que elabora una serie de conceptos respecto a lo que es una persona y a qué se debe su comportamiento. Estas ideas iniciales, que tendrán un eco importante en el mundo cristiano, podemos rastrearlas hasta nuestro presente. Algunas de las más significativas son:

- El dualismo cuerpo-alma
- La primacía del alma sobre el cuerpo. En otra metáfora platónica, el alma es como el piloto de una nave que debe dirigir con prudencia y determinación el cuerpo para poder regresar al mundo de las ideas
- La consideración del cuerpo y lo que el cuerpo requiere como algo perjudicial, como algo que nos distrae de la actividad propia de los seres humanos. Pasiones y apetitos son fuente de desorden y conflicto y el alma debe someterlos con una autoridad firme y constante. Toda la filosofía política y moral se va a edificar pensando en facilitar el regreso de las almas al mundo de las ideas.

En resumen, Platón nos ofrece una visión del ser humano como una entidad privilegiada, cercana a los dioses, porque existe algo en ella que no encontramos en ningún otro ser. El alma platónica es lo que nos une con un mundo divino, aun cuando nos hayamos alejado de él, porque pertenece a esa verdadera realidad que es el mundo de las ideas. Es por la separabilidad e inmortalidad del alma, por lo que podremos regresar al lugar al que pertenecemos. Aunque el regreso nos va a exigir un duro camino de salvación. Platón edifica sobre el concepto de persona que pone en circulación una doctrina religiosa de salvación.

2.2 Aristóteles

Aristóteles constituye la opción alternativa al platonismo. Aristóteles, al contrario que Platón, parte de un interés biológico en comprender el mundo que le rodea y las sustancias que lo pueblan. En la diversidad de sustancias es fácil descubrir unas vivientes, en el sentido de que contienen en sí mismas la causa de su actividad, y otras no vivientes. Aristóteles va a utilizar el alma para explicar esta diferencia. Para ello, debe conceder la presencia de un alma a todo lo viviente. El Alma se identifica con la vida. Luego ya no es sólo el hombre quien posee un alma. Todo lo que tiene en sí mismo un principio de vida es porque tiene un alma, aunque hay diferencias entre el alma de las plantas, la de los animales y la de los seres humanos. Así, encontramos una gradación de almas según las diversas funciones o potencialidades que el alma como *acto primero* del viviente puede realizar. De esta manera explica, en primer lugar, las distintas categorías de seres. Así, las distintas funciones se corresponderían con los distintos tipos de alma:

- a) La función nutritiva es la función del alma vegetal
- b) La función sensitiva (de la que derivan la apetitiva y la motriz) es la función del alma sensitiva
- c) La función pensante que es exclusiva del alma intelectual

Estas almas o funciones del alma se componen unas sobre otras y el hombre reúne las tres. Sin embargo, existe una unidad del alma, respecto a sus potencialidades y también respecto al cuerpo. El alma no es separable del cuerpo, es principio de vida y de actividad, pero no es una entidad independiente ni distinta, como en Platón, que pueda sobrevivir fuera de su unión con el cuerpo. De esta manera, el alma es mortal y muere con la muerte de la sustancia.

Aunque efectivamente la imagen que ofrece Aristóteles del ser humano es muy distinta de la de Platón, la síntesis medieval del pensamiento grecorromano con el pensamiento cristiano va a generar una noción de persona, y de las causas de su comportamiento que sigue funcionando en nuestros días y que podemos denominar *teoría de las facultades psicológicas*. La característica fundamental es pensar a la persona como una entidad separada en otras dos entidades radicalmente distintas: una corporal o física y otra mental o espiritual. Al cuerpo pertenece lo físico, como es fuente de perturbación

requiere un exigente control por parte de una mente espiritual que regula y dirige el comportamiento del cuerpo. Antes de matizar y analizar con detalle esta imagen modelo de la Psicología humana, debemos dar un paso más en la historia, donde encontraremos una intensificación de esta imagen dual hasta hacerla teórica y prácticamente problemática.

2. Descartes y el relleno del alma: El problema Mente-Cuerpo

En el mundo antiguo, en especial en Aristóteles, el cuerpo y el alma eran dos componentes de una sustancia única. En Platón, el cuerpo era algo ajeno, transitorio, que no caracterizaba la verdadera realidad. Sin embargo, en gran medida, debido a ciertos problemas que Aristóteles deja sin solucionar sobre el conocimiento, ya a finales de la Edad Media se va a producir una transformación sin precedentes en la consideración del ser humano como un compuesto de cuerpo y alma. Los autores de la escolástica del siglo XIV, especialmente Duns Scoto y Guillermo de Ockham, van a poner en circulación una consideración muy distinta de la idea de conocimiento. Tanto para Platón como para Aristóteles el conocimiento era un acto directo por el cual, a través de los elementos inteligibles de la realidad, captábamos el ser de las cosas. A partir del siglo XIV comienza a madurar una idea que culminará definitivamente en la obra de Descartes. Esta renovación transformó la idea de conocimiento. A partir de ahora, el conocimiento es un proceso de representación. *Conocer es conocer ideas, no las cosas*. Las ideas son representaciones mentales que hacemos de las cosas en nuestra alma o mente y que podemos contemplar con una especie de ojo interior. Nos representamos mentalmente el mundo, y, así, nuestra mente se convierte en una especie de espejo que refleja la realidad exterior. Ese es nuestro único acceso a la realidad, su aparecer ante nosotros. De esta manera, quien se plantee si nuestra mente es un espejo terso o liso o si por el contrario es uno que distorsionaba la imagen que reflejaba, puede con facilidad poner en cuestión nuestra capacidad de conocer directamente la realidad.

Eso fue lo que quiso verificar Descartes. Intentó fundar el conocimiento desde sólidos cimientos, quiso eliminar la posibilidad de dudar de nuestra capacidad para conocer la realidad. Pero ello significó dividir el mundo en dos sustancias comunicables, por un lado, el *yo* como sustancia pensante (*res cogitans*), como mente, de la que no puedo dudar, pues la propia duda pondría en evidencia mi existencia como mente. De ahí su famosa expresión "*cogito, ergo sum; pienso, luego existo*". Por el otro, el cuerpo, sustancia extensa (*res extensa*), regido por las leyes mecánicas que la nueva ciencia había elaborado. Alma y cuerpo son, por lo tanto, dos sustancias distintas imposibles de comunicar, pues ¿cómo algo espiritual, inmaterial e inmortal y regido por la libertad puede inducir o intervenir en un mecanismo material, mortal y gobernado por la causalidad eficiente al igual que todo el resto de cosas materiales?

La obra de Descartes produce lo que denominamos el *problema mente-cuerpo*. ¿Cómo una idea, una intención o un deseo puede poner en movimiento un mecanismo corporal? ¿cómo se comunican dos sustancias tan distintas? Reformulando en términos contemporáneos: ¿Cómo una determinada disposición y activación de una red de neuronas puede producir un pensamiento, una idea?

El pensamiento moderno va a traer como consecuencia la posibilidad de la Psicología como ciencia, pues al considerar que existe un lugar, independiente del cuerpo, donde se produce la vida mental consciente, lleno de contenidos diversos: percepciones, ideas, sentimientos, emociones y que, aunque no sepamos bien cómo, dirige las conductas de los seres humanos, se puede constituir una ciencia independiente que, abandonando el cuerpo, se entregue al estudio de la mente.

De todo este proceso se va a difundir una serie de ideas sobre la Psicología humana que resumimos en el siguiente punto.

3. La Teoría Popular de las facultades psicológicas

Como vemos, las largas tradiciones de pensamiento de las culturas se van configurando hasta producir imágenes determinadas de las distintas cosas que nos preocupan y de las que requerimos una explicación. Estas imágenes resultan ser de una

importancia fundamental, pues todos los ámbitos de la vida social se van a ver influidos por sus contenidos. En el caso que nos ocupa, la idea de persona, es una idea central que encontramos en las prácticas educativas, sanitarias, judiciales, en nuestros vínculos sociales, en nuestro modo de tratarnos y relacionarnos. Por eso, es importante clarificarla, evaluarla y si, acaso, cambiarla. Nuestra tradición ha configurado una visión del ser humano que George Lakoff y Mark Johnson resumen en los siguientes puntos, aunque haya otros elementos también influyentes, que iremos incluyendo conforme revisemos algunas ideas de lo que hemos denominado Psicología Científica.

1. El mundo consiste de un ámbito externo de objetos materiales y de uno interno, mental que contiene entidades mentales: ideas, sensaciones, sentimientos y emociones. El ámbito externo es el mundo "objetivo"; el interno es el mundo "subjetivo",
2. El ámbito interno, mental, contiene una Sociedad de la mente con al menos siete miembros, las "facultades". Cada facultad, esto es, cada capacidad de la mente, es concebida como una persona. Los nombres de estas personas son: Percepción, Imaginación, Sentimiento, Voluntad, Entendimiento, Memoria y Razón.
3. Cada facultad-persona tiene una personalidad particular. Dependiendo de la personalidad, la persona puede concebirse por metáforas comunes. Por ejemplo, una persona metódica, responsable, desapasionada se conceptualiza comúnmente como una máquina, mientras que una persona salvaje, impredecible, anárquica se conceptualiza comúnmente como un animal salvaje o una fuerza de la naturaleza.
4. La percepción es metódica y de confianza generalmente. Es un tipo de recepcionista, que rutinariamente realiza la tarea pasiva de recoger las impresiones sensibles del cuerpo y pasarlas a una especie de cadena de montaje en la que las otras facultades trabajan.
5. La imaginación es habitualmente un artesano responsable, que puede en un momento impredecible volverse juguetero, travieso o llegar a estar fuera de control. La imaginación toma las impresiones sensibles que llegan de la Percepción y construye con ellas imágenes que representan cosas del mundo exterior. Normalmente esto lo hace de un modo metódico, pero a veces reúne los contenidos de una manera novedosa para formar imágenes fantásticas que no se corresponden con ninguna cosa existente.
6. Los Sentimientos son indisciplinados, cambiantes y a veces están fuera de control. pueden originarse por ideas que vienen de fuera o de dentro de la mente. Cuando surge, el Sentimiento puede actuar poderosamente influyendo a la Voluntad. Por su personalidad, el Sentimiento es a menudo conceptualizado metafóricamente como un animal salvaje o como una fuerza de la naturaleza.
7. El Entendimiento es siempre tranquilo, sobrio, predecible y bajo control, y responsable. Su trabajo es funcionar como un juez. Recibe imágenes de la Imaginación y las inspecciona para ver sus estructuras internas. Si considera que la estructura de una imagen se corresponde con un concepto existente, entonces asigna la imagen al concepto. Si juzga que esto último no ocurre, forma un nuevo concepto para ella. Cada asignación de una imagen específica a un concepto general es una proposición, o un juicio.
8. La Cadena de Montaje hasta aquí funciona de la siguiente forma: La Percepción recibe impresiones sensibles del exterior y las pasa a la Imaginación, quien las combina en imágenes y las pasa al Entendimiento. El Entendimiento juzga como asignar estas imágenes a conceptos. Produciendo así proposiciones (juicios) que pasa a la Razón.
9. La Razón tiene buen juicio, es fría, controlada y sabia, y responsable por completo, y sigue procedimientos explícitamente. Actúa como un legislador, juzga y administra. La Razón decide que tipos de cosas deben hacerse y determina las reglas para hacerlas. Juzga también si los otros siguen las reglas adecuadamente. También reúne y analiza la información disponible desde el Entendimiento y calcula

cuidadosamente a partir de esta información las necesidades a cubrir. Entonces da la orden a la Voluntad.

10. La Memoria es usualmente metódica y normalmente de confianza, aunque no lo sea siempre. La Memoria funciona como el guardián de un almacén. Toma elementos de la Percepción, la Imaginación, el Entendimiento y la Razón y los almacena para usos futuros. También guarda grabaciones de las acciones de todo el mundo. Y constantemente es requerida para reproducir estos objetos y grabaciones para otras facultades y puede fácilmente ser sobrecargada de trabajo.
11. La Voluntad es la única persona en la sociedad que puede mover el cuerpo a la acción. Recibe órdenes sobre qué hacer de la Razón y está sometida a presiones y peticiones por parte del Sentimiento, que pueden entrar en conflicto con las órdenes de la Razón. La Voluntad es libre para actuar como le plazca, dado que es suficientemente fuerte. Es lo suficientemente fuerte para resistir la fuerza de la Razón y puede elegir resistirse o no. Puede ser o no lo suficientemente fuerte para resistirse al Sentimiento. La fuerza de la Voluntad es lo mejor para doblegar al Sentimiento. Sentimiento y Razón frecuentemente luchan para controlar a la Voluntad. Si el Sentimiento gana, es desafortunado, porque la Razón es la única que conoce lo que es mejor para la sociedad como un todo.

George Lakoff y Mark Johnson. *Philosophy in the flesh. The embodied mind and its challenge to western philosophy.* Basic Books, NY, 1999, (págs. 410-414).

Estas ideas, posiblemente con algunos aportes hechos desde el Psicoanálisis, configuran nuestra teoría popular sobre la mente. La oportunidad de estas ideas es algo que la Psicología Científica debate desde que a finales del siglo XIX toma carta de independencia y se esfuerza por constituirse en una ciencia separada de la Filosofía o del pensamiento humanista. En este esfuerzo, es verdad que ha descuidado las necesidades que los hombres y mujeres tienen de comprenderse y de explicarse, pero también ha aportado claves de renovación que han mejorado muchas de nuestras prácticas sociales. En ese difícil equilibrio, entre una ciencia humana que los seres humanos puedan usar para comprender lo que les pasa y una ciencia admitida por la comunidad que elabora teorías adecuadas sobre el comportamiento humano, es donde deberíamos colocar los intereses de la ciencia, aunque, a menudo, la Psicología Científica, más que una ciencia que la gente pueda usar, ha producido una ciencia que se usa contra la gente. Basta ver las aplicaciones sociales, empresariales, educativas o clínicas que se hace de la Psicología en nuestro presente, para comprender que los logros de esta ciencia repercuten más en intereses particulares de entidades e instituciones diversas, que en el tejido social de hombres y mujeres que conviven y que requieren elementos conceptuales para comprenderse entre sí.

Resumiendo, el problema que se plantea la Psicología Científica podía expresarse en los siguientes términos:

Cuando en la vida cotidiana explicamos la conducta de nuestros semejantes, utilizamos una serie de términos y conceptos psicológicos. Pensamos que las personas “creen” o “sienten” o “desean” o “temen”. Suponemos que estos términos designan determinados estados mentales de las personas, que tienen un determinado contenido que determinan o causan, de algún modo, sus conductas. Los filósofos llaman a estos estados **actitudes proposicionales**, porque suponen una actitud del sujeto hacia un contenido proposicional. La cuestión es si una Psicología Científica puede aceptar estos términos para ofrecer explicaciones. Si una Psicología Científica puede utilizar los conceptos de intenciones, creencias, motivos y deseos para comprender los procesos de pensamiento y la conducta de los seres humanos. Repasemos brevemente lo que la Psicología Científica ha producido en este sentido.

4. Los esfuerzos por construir una Psicología Científica

La “invención” de la mente consciente por parte de Descartes va a tener dos consecuencias de gran alcance, una para la filosofía, otra, para lo que en el futuro se denominará Psicología. La obra de Descartes supone para la filosofía el desplazamiento del

centro de interés hacia la Teoría del Conocimiento. Adicionalmente, cuando las ideas cartesianas llegan a los empiristas ingleses una visión naturalizada de la teoría del conocimiento va a sentar las bases de una Psicología científica.

Cuando Descartes sustituye el conocimiento de la realidad por el conocimiento de las ideas que representan a las cosas, rompe con la idea clásica aristotélica según la cual se conoce las cosas mismas a través del ojo interno. Lo que vemos ahora es un producto de nuestra actividad mental a través de nuestra actividad cerebral. Si además se duda de la competencia de la mente humana para producir representaciones fieles de las cosas, aparece la preocupación sobre la validez y fundamento de nuestro conocimiento. Por otro lado, la teoría cartesiana, al intentar buscar un fundamento al conocimiento, dada la situación inicial de la reflexión, creó el problema de explicar como el alma y el cuerpo pueden comunicarse.

En el momento en que se difunden las ideas cartesianas en la escuela empirista inglesa, que afirmaba que todo nuestro conocimiento proviene de la experiencia y que no aceptaba el conocimiento innato, las soluciones de Descartes y de los racionalistas en general a estos problemas son rechazadas. De esta manera, la exigencia de abordar una teoría del conocimiento previa a cualquier investigación es a partir de ahora inexcusable.

Locke reúne o confunde más bien una serie de concepciones difícilmente agrupables. Por un lado el rechazo al innatismo con la nueva mente consciente y activa cartesiana. Rechazo que le lleva a no admitir la coherencia o armonía en la composición de las sustancias -cuerpo y alma- y en la comunicación de los órganos fisiológicos del hombre. Aunque Locke no aporta una respuesta demasiado sólida a este problema acepta la sintonización de estas sustancias. Lo que, por su posición empirista, parece ineludible es su concepción de la mente. La mente para Locke se convierte en un papel en blanco, una tablilla de cera o una *tabula rasa* donde quedan impresas las diversas impresiones.

La exigencia que se impone Locke de, primero, buscar los orígenes y fundamentos del conocimiento y segundo, abordar tal tarea mediante el análisis empírico imperante en la nueva ciencia, le llevó a intentar encontrar el fundamento de nuestros juicios mediante el análisis de los procesos por medio de los cuales la mente interna, la plantilla de cera, se apercebe de los objetos externos. Y este análisis lo aplica no al proceso en sí, sino a su resultado. De esta forma al unir a una mente sin sujeto, un modelo de conocimiento inspirado en la visión y un elemento básico de conocimiento que incide en la mente a través de los procesos fisiológicos del hombre encontramos que el problema que le surgió a Descartes, y al que Locke pretendía dar solución, no sólo no encuentra respuesta sino que poco a poco irá llevando al pensamiento al escepticismo más inaceptable. El trabajo de Hume es la conclusión de este proceso. Si el modelo de Locke, mezcla de Aristóteles y de Descartes, es llevado consistentemente a término debemos aceptar, como Hume, que no existe fundamento alguno que permita seleccionar algunas de las ideas presentes en la mente que aseguren la validez del conocimiento.

El problema del fundamento va a marcar todo el desarrollo posterior de la filosofía. Esta investigación epistemológica, dependiendo de dónde se busque el cimiento sólido, ha abierto otros campos de investigación que han acabado independizándose del rigor que supone la exigencia de un fundamento. Esta posibilidad, que ha permitido a la Psicología Científica segregarse de la especulación filosófica, quedó abierta en el empirismo inglés.

Cuando Locke pensó que sólo el análisis de las condiciones (fisiológicas) que hacen posible los elementos del conocimiento, podía aportar una respuesta a su intención de investigar los orígenes y fundamentos del conocimiento humano, abrió un nivel de análisis de los contenidos mentales que hasta el momento no existía. Aunque este análisis confundió la idea de conocimiento que había avanzado Descartes para regresar al tipo de actividad realizada ya por Aristóteles, si organizó un método y una preocupación por el funcionamiento de la mente, en particular sobre cómo funciona la mente como lugar de residencia del conocimiento.

El asociacionismo era la manera en que la mente construía sus ideas. La mente, siguiendo el modelo perceptivo visual, era impresionada por las ideas simples que quedaban estampadas en la plantilla de cera. Esta componía nuevas ideas complejas por reflexión y

por asociación de ideas simples. El asociacionismo incrementó la confusión entre el conocimiento como resultado (creencias en forma proposicional susceptibles de corroboración) y el conocimiento como proceso (el trabajo de la mente sobre sus objetos), pero también se convirtió en el método de trabajo de la Psicología incipiente.

Hume, que presentó el asociacionismo como el método de estudio y la manera real por la que se crea el conocimiento, dejó a éste sin sujeto cognoscente. La mente cartesiana desaparecía para convertirse en *“un montón (heap) o colección de percepciones diferentes, unidas entre sí por ciertas relaciones y que se suponen aunque erróneamente, dotadas de perfecta simplicidad e identidad”*. (D. Hume, *Tratado de la Naturaleza Humana*. I, IV, 2, pág. 344 de la edición castellana. Madrid. Editora Nacional, 1981).

Los estudios posteriores a Hume desplazaron poco a poco el centro de atención del conocimiento hacia la mente. Un tratamiento asociacionista riguroso tipo Hartley (Harrtley fue el primero en aplicar el principio de asociación como una explicación fundamental y exhaustiva de toda experiencia y actividad. Unió su teoría psicológica con postulados acerca de cómo funciona el sistema nervioso, no sólo mantenía la concepción humeana de la mente-mosaico, sino que, además, perdía cada vez más el interés filosófico en el conocimiento como producto para interesarse en el acto o proceso de la mente.

Una serie de autores pioneros como Hartley, los Mill (padre e hijo, representan dos versiones del asociacionismo) o de Bain (el cual habla de dos leyes o formas de asociación) se dedicaron a un nuevo campo de investigación esencialmente psicológico, desinteresado en los orígenes o fundamentos del conocimiento y preocupado únicamente por los elementos presentes a la mente y por las leyes por medio de las cuales se combinan y se hacen más complejos. El mecanismo mental del hombre se convirtió en el objeto propio de estudio de una nueva disciplina: la Psicología.

Desde la “mecánica mental” de Hartley hasta el reconocimiento de la conducta como verdadero objeto de estudio, que no es sino aceptar los resultados asociacionistas, se habrán de recorrer al menos los siguientes estadios:

1. La liberación del modelo mecánico para llegar a una especie de “química mental” de la mano de J.S. Mill
2. La aceptación de un dinamismo mental por parte de Bain
3. Someter este dinamismo mental a procedimientos experimentales, como hizo Ebbinghaus en sus trabajos sobre asociación y memoria
4. Fundamentarlo en bases fisiológicas experimental por parte de Pavlov, Bechterev -la reflexología soviética- o Thorndike, Watson o Guthrie -el conductismo-.

La Psicología encontró el camino que permitía interpretar el conocimiento, y por ende el mundo y la verdad, como actividad mental del sujeto. En este punto, hemos llegado a la descripción de la Psicología con la que comenzamos, aquella según la cual la Psicología busca un objeto de estudio que pueda servir de explicación del ser humano. Por el camino, sin duda, se han realizado progresos y se seguirán haciendo, pero a todos ellos cabe clasificarlos de parciales, técnicos, específicos, porque pierden de vista aquella pretensión ordinaria de disponer de un esquema explicativo y causal que pueda usarse teniendo en cuenta el hecho de que existe un sujeto que decide sus acciones. En gran medida, el dilema de si debemos arrojar una visión de la naturaleza humana desde una Psicología científica o desde el conocimiento que nos exige la necesidad de actuar, de relacionarnos y de vivir en sociedad, viene dado cuando el sujeto, la mente, la conciencia o lo que se decida como objeto de estudio apropiado tienen que ser estudiado inevitablemente por un sujeto, una mente, una conciencia o conducta. La Psicología tiene la difícil tarea de armonizar el hecho de que su objeto de estudio es a la vez el sujeto que realiza el estudio y que usa sus resultados.

5. La persona desde la Psicología Científica

En 1875 Wilhem Wundt obtiene una cátedra de filosofía en Leipzig. Allí funda su escuela y en 1879 funda el primer Laboratorio de Psicología. Este acto fundacional va a producir una larga historia en la que la Psicología se institucionaliza como disciplina

científica independiente. Hoy no es infrecuente ver a psicólogos en escuelas e institutos, en hospitales, en terapias de todo tipo e incluso en algún que otro equipo de fútbol o selección nacional de alguna actividad deportiva. Como vemos, en un siglo se ha producido una interesante expansión de una disciplina, tanto en su institucionalización, como en su presencia en la sociedad. Hoy “ir al psicólogo” es una práctica común que no significa nada más que necesitar ayuda en algún aspecto de la vida o de la conducta humana.

Desde este momento fundacional la Psicología lucha por determinar su objeto de estudio, los métodos que debe usar, los logros a los que es deseable llegar. La historia de la Psicología es, hasta el presente, una sucesión de escuelas diversas. Cada una ha tenido su momento de auge y de influencia, ha definido su propio objeto de estudio, los métodos permitidos, y, naturalmente, ha diseñado una noción de persona que ha tenido consecuencias en la terapia psicológica, en las prácticas educativas o clínicas y en los marcos legales, aunque, sin embargo, no ha influido fundamentalmente en los conceptos que la gente usa para comprenderse y para comprender a los demás.

Desde finales del siglo XIX y hasta los años 20 del siglo XX, muchos pensadores de distintas procedencias vienen a confluír en la disciplina recién creada que va poco a poco consolidándose como ciencia, institucionalizándose en cátedras de universidad y en laboratorios e implantándose en el medio clínico y en la vida social. Se crean escuelas y tradiciones académicas, y, desde entonces, ciertos nombres van a ocupar un lugar importante en la historia del pensamiento universal. Pero aunque no se consigue una definición global y unitaria de la Psicología, muchas de las tendencias o trabajos de estos momentos serán revisados y utilizados en el futuro. Por ejemplo, *la Psicología de la Gestalt* ofrece una visión de la práctica psicológica que tiene en nuestro presente numerosos seguidores, sus investigaciones sobre percepción siguen siendo referencia obligada. La obra de *F. Barlett* es, en la actualidad, un punto de partida en el estudio sobre la memoria o el pensamiento. *William James* está considerado como uno de los grandes pensadores de la historia. Pero no será hasta la aparición del **conductismo** que la Psicología científica logre una aceptación general en la comunidad científica internacional. Aunque, con orígenes muy distintos, todas las escuelas psicológicas científicas han encontrado un competidor en el **Psicoanálisis** de **S. Freud**. El Psicoanálisis mantiene hoy todavía serias polémicas sobre su demarcación científica, pero quizá sea la visión de la Psicología humana que mejor se ha extendido a la vida ordinaria y muchos de sus conceptos forman parte hoy de los recursos que las personas estamos para explicarnos nuestras conductas y la de los demás. Finalmente, a partir de los años 50-60, el conductismo es sustituido en los ámbitos académicos y profesionales por la **Psicología Cognitiva**.

Nuestro presente es un buen momento para hacer una revisión de las relaciones entre la Psicología Científica y los sistemas de creencias de las personas que incluyen elementos para comprenderse.

5.1 El Conductismo: El esquema Estímulo-Respuesta

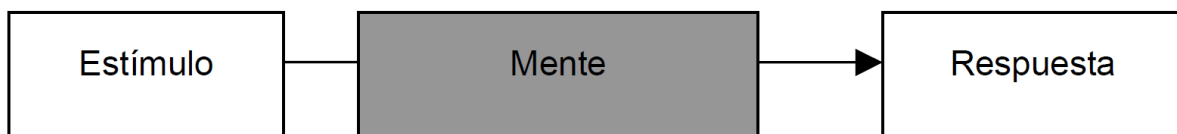
Wundt se había centrado en la *experiencia inmediata* del objeto de la Psicología. La experiencia inmediata era para él la suma del contenido total de las experiencias y de como el sujeto influye en ese contenido. De esta manera la Psicología inicialmente va a ser una Psicología interesada en el contenido de la mente. Si queremos establecerla como ciencia necesitamos un método que nos aporte garantías a la hora de la observación, la experimentación y la verificación de hipótesis. Pero, los contenidos mentales son, como nos enseñó Descartes, privados, individuales, inaccesibles e incorregibles. Wundt diseñó una técnica a la que denominó *introspección* que permitía mediante un entrenamiento del observador una inspección controlada de la experiencia. Este método fue objeto de crítica por toda la comunidad científica por no respetar los cánones requeridos para la objetividad científica.

En Europa aparecen diversos intentos de definir la Psicología, pero no será hasta los años 20 de la mano del psicólogo americano J.B. Watson que se logre una determinación de métodos y procedimientos que va a ofrecer una imagen consistente, productiva y estable de la Psicología como ciencia.

Influido por los trabajos de condicionamiento de Pavlov y por otros estudios en fisiología y Psicología animal, Watson desplaza el objeto de estudio a lo que puede ser observado, medido y experimentado, sin la necesidad de contar con el sujeto que se estudia. La conducta, entendida como la respuesta de un organismo ante los estímulos exteriores, va a ser el objeto que lleve a la Psicología al lugar que ocupan las ciencias experimentales. La conducta se podía observar, experimentar, predecir y modificar. De esta manera la Psicología cubría las funciones características de la ciencia. Pero, ¿Qué modelo de persona arrojó el conductismo?

La conducta respondía a un esquema explicativo que valía para cualquier organismo. Ante determinados estímulos se producen respuestas. Si seleccionamos adecuadamente los estímulos o si los condicionamos o incluso si reforzamos mediante un premio determinadas respuestas o si castigamos otras, podemos influir decisivamente en la conducta de los organismos. Para la Psicología conductista la persona era algo similar a modificar. La eliminación de la mente, de todos sus contenidos y de la conciencia igualaba al ser humano con el resto de los animales. De hecho es sintomático que la mayoría de los experimentos se realizaran con animales: Pavlov trabajaba con perros, Watson tenía preferencia por ratas y Skinner lo hacía con palomas.

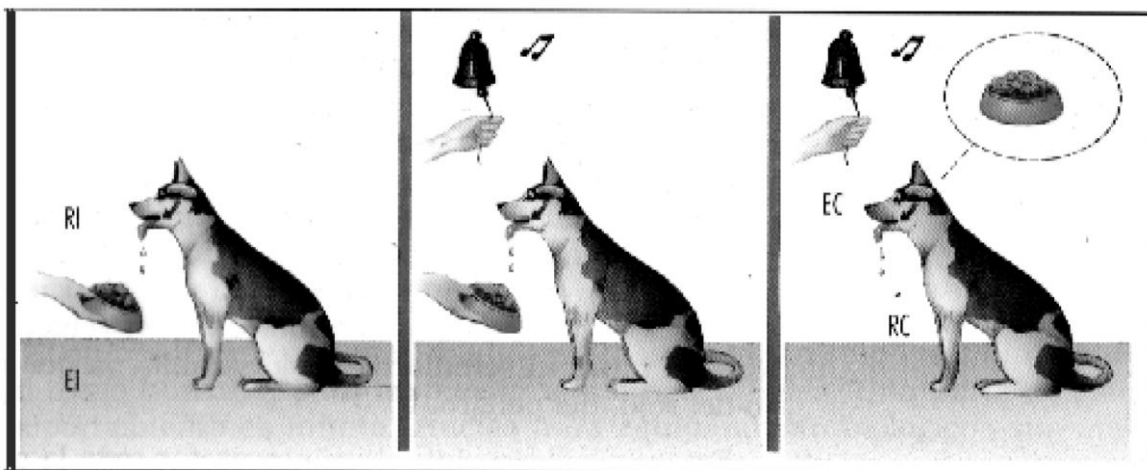
La mente era una caja negra donde si se realizaba algún proceso era epifenoménico (*Un **Epifenómeno** es una consecuencia que se produce en algún proceso o mecanismo que no tiene eficacia causal o no cumple ninguna función. Por ejemplo, el ruido que produce un motor es un epifenómeno. No cumple ninguna tarea, ni desempeña ninguna causa. Ocurre*) o no tenía ningún papel en la explicación de la conducta. El siguiente grafico puede explicar esta idea:

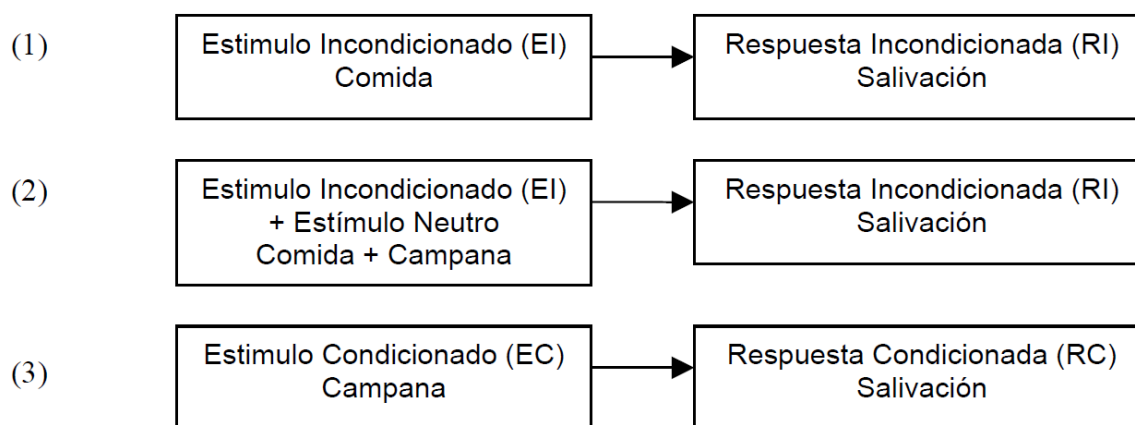


El procedimiento fundamental que se diseña para modificar las respuestas establecidas, bien por instinto o bien aprendidas, es el condicionamiento.

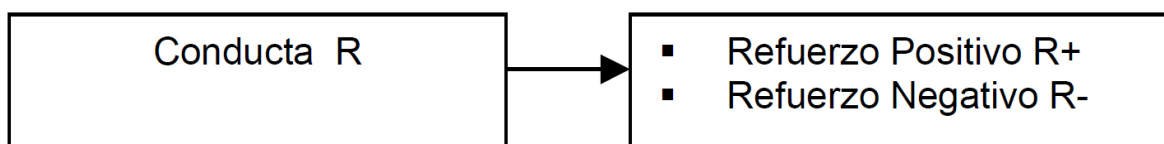
El condicionamiento clásico diseñado por Pavlov consistía en presentar comida a un perro, al que se le había implantado quirúrgicamente una cánula en la boca para recoger directamente su saliva, con el estímulo del alimento se asociaba sistemáticamente un estímulo, por ejemplo un sonido. El sonido, inicialmente, no hacía salivar al perro, pero, después de varios emparejamientos con el alimento, el sonido solo era capaz de producir por sí mismo la respuesta de salivación.

El esquema del condicionamiento clásico es, entonces, el siguiente:





De esta manera, el ser humano se unificaba con el resto de los organismos vivos que manifiestan conductas. La tarea de la Psicología consistía en estudiar las secuencias de estímulos-respuestas y su aplicación en terapia o en modificación de conducta: establecer asociaciones condicionantes para que determinadas conductas se realizaran y otras se evitaran. En este planteamiento, E. L. Thorndike y posteriormente B. F. Skinner, en los años 50, establecieron el **condicionamiento operante**. Ante la diversidad de las conductas de los seres humanos y dado su carácter activo, el problema es conseguir seleccionar la deseada ante las posibles a realizar. Para ello se define la noción de **refuerzo**. Reforzar una conducta significa premiarla de tal manera que el organismo opte más frecuentemente por ella pues le trae mejores consecuencias. El refuerzo puede ser también negativo, lo que supondría un castigo ante una conducta, algo que el organismo va a asociar como algo a evitar.



El conductismo fue la escuela triunfante en Psicología hasta los años 60, sin embargo su capacidad explicativa del comportamiento de los seres humanos era bastante reducida, explicaba bien cierto tipo de aprendizaje y funcionaba razonablemente bien en terapia ante determinados problemas. Naturalmente el modelo de persona que se deriva de las ideas conductistas es sencillamente algo a condicionar. Skinner, por ejemplo, en *Walden II* presenta una utopía social que aunque dulcifica los modelos anteriormente expuestos por Orwell en 1984 o por Huxley en *Un mundo feliz*, mantiene la idea de fondo de que el hombre es moldeable según un diseño estricto e interesado. La libertad y la voluntad dejan de ser lo definitorio del ser humano.

El conductismo dejó de interesar por dos razones. La primera razón resulta de la decidida oposición que desde dentro de la investigación psicológica se produce en la Psicología americana de los años 60. El ser humano no puede reducirse a una relación inmediata entre estímulo-respuesta. En esta oposición la crítica realizada por N. Chomsky a las explicaciones conductistas sobre el origen y el uso del lenguaje fueron definitivas. Chomsky reivindicaba una vuelta al mentalismo cartesiano. La mente necesitaba volver al campo de la Psicología.

La segunda causa de la crisis del conductismo, fue el importante desarrollo que las neurociencias y la biología estaban teniendo. El conductismo había eliminado de la escena todos los elementos del ser humano que la ciencia natural no podía asumir. Al eliminar la mente y sus contenidos, la experiencia fenoménica, la conciencia y los sentimientos, al eliminar los esfuerzos de los seres humanos por el significado y por la comprensión del mundo, había desplazado por completo los estudios psicológicos hacia estudios más

naturalizados que la biología o la neurociencia podía desarrollar mucho mejor. No es de extrañar que fuera por esta época cuando diversas disciplinas híbridas aparecieran con mucha fuerza en la escena científica. La etología, como la ciencia que estudia el comportamiento animal, la sociobiología, que desde un planteamiento reduccionista intenta explicar los comportamientos sociales apelando a condiciones biológicas de los seres humanos. También una neuropsicología que poco a poco va a ir dando resultados cada vez más completos y, contrariamente a lo que se podía esperar, va a desplegar un programa de investigación que traicionara por completo los planteamientos asociacionistas mecánicos del conceptismo.

Al final, un clamor contra el conductismo supuso una renovación profunda del objeto de la Psicología y de su definición como ciencia. Pero, paralelamente, desde una tradición muy distinta, el Psicoanálisis llevaba ya muchos años trabajando y logrando resultados en una dirección que contactaba mucho mejor con las necesidades e intereses de las personas. De ahí su repercusión en la sociedad. ¿Qué ha significado el Psicoanálisis en la construcción de un modelo de persona?.

5.2 El Psicoanálisis: Inconsciente e Irracionalidad

El Psicoanálisis se ha convertido en la visión más influyente y difundida de la Psicología humana. Mas que una mera teoría psicológica es una visión global, transformadora y revolucionaria de la cultura occidental. Su iniciador, Sigmund Freud, se ha convertido en una referencia en muchos campos de la ciencia, de la cultura y del arte. Sin embargo, la comunidad científica mira con recelo sus teorías y las de sus seguidores por no satisfacer los criterios de falsabilidad y publicidad que debe reunir toda teoría científica. Ha sido acusado de no científico y de conceder excesiva importancia a la sexualidad a la hora de explicar el comportamiento humano. Como quiera que sea hay dos elementos que no se pueden negar: el primero, es la gran difusión de sus prácticas terapéuticas, el segundo su difusión en contextos tan dispares como la filosofía, la sociología, el arte y, sobre todo, la Psicología popular.

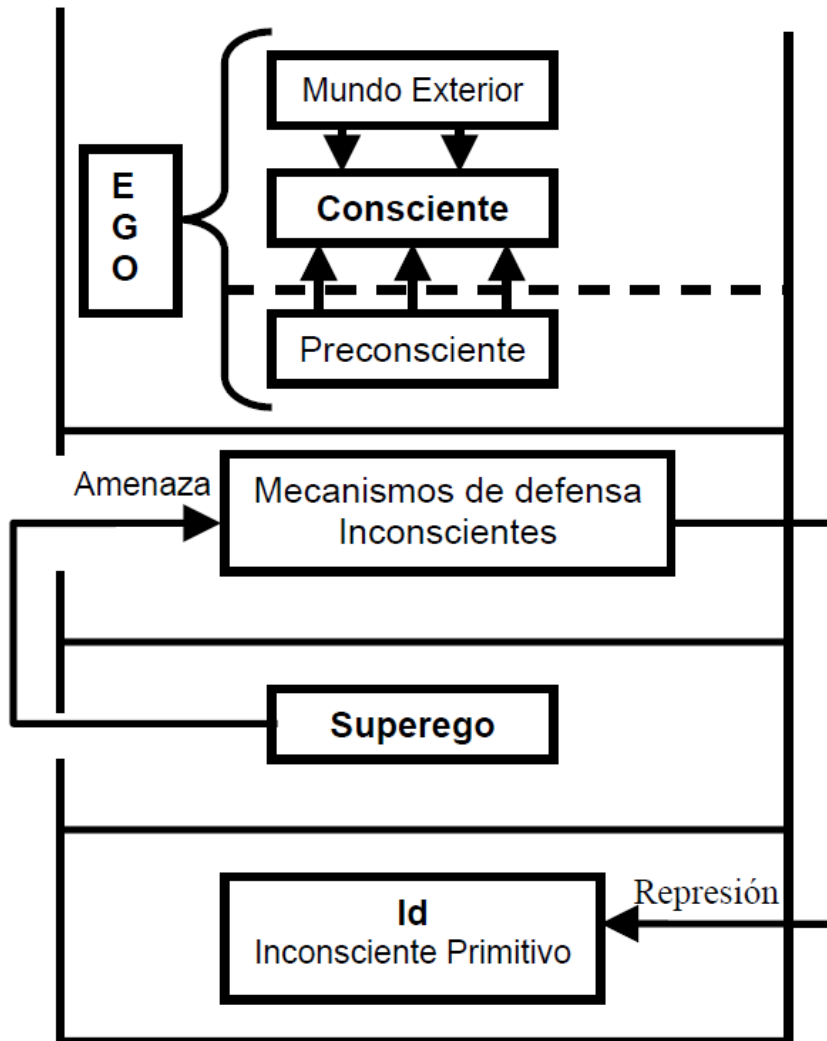
Efectivamente, sin ningún tipo de evidencia o prueba reconocida, hoy se habla del inconsciente, de la frustración, de la represión de contenidos de conciencia o de impulsos como algo natural. Se cree que los sueños pueden interpretarse y que los seres humanos obran por motivos inconscientes difíciles de determinar. Hoy aceptamos que en los seres humanos hay zonas de irracionalidad que nos llevan a la acción de forma inevitable. Creemos, también, que determinados episodios de nuestras vidas influyen decisivamente en nuestra conducta posterior y que dichos episodios pueden tener una acción inconsciente de manera perdurable y patológica. El Psicoanálisis en gran medida supuso una ruptura de los valores e ideales de la ilustración. La racionalidad contenía zonas inaccesibles e inconscientes de irracionalidad.

Las ideas de Freud sufren diferentes elaboraciones a lo largo de su vida, hasta el punto en que se pueden diferenciar claramente diversos periodos en su pensamiento: periodo del trauma afectivo (1883-1897), primera tópica (1905-1920) y segunda tópica (a partir de 1920). En estas reelaboraciones de la teoría se mantienen constantes algunas ideas sobre el modelo del ser humano y la explicación de su comportamiento.

Para Freud, el dinamismo que manifiestan las personas se produce en un nivel inconsciente y desconocido desde donde emergen pulsiones e instintos que luchan por concretarse y expresarse ante las resistencias que presenta el nivel consciente del individuo. Estas pulsiones son fundamentalmente dos: la libido o instinto sexual y el instinto de conservación, sustituido después por el Thanatos o instinto de muerte. Lo singular de esta división topográfica del individuo es que la zona más activa, la que causa y permite comprender las conductas, es una zona oculta, desconocida, frecuentemente inaccesible, inconsciente e irracional por cuanto no sigue ninguna regla lógica. Visto de este modo el sujeto contiene un otro que le induce a la acción y que esta fuera de control.

Efectivamente, Freud piensa a los seres humanos divididos en tres instancias: El id o ello, el ego o yo y el superego o superyo. Estas instancias se jerarquizan en niveles de profundidad, aunque también se disponen horizontalmente. La parte más profunda e

inaccesible, completamente inconsciente es el **id**, en donde residen las pulsiones e instintos y, en consecuencia, es la fuente del dinamismo del ser humano. A esta instancia llegan también deseos reprimidos por los mecanismos de defensa que el sujeto coloca en el nivel de la conciencia. Pero también contiene episodios reprimidos, recuerdos, frustraciones, etc. Freud lo define como el foco activo de pulsiones que buscan repetir las descargas del periodo infantil, pero como los mecanismos de censura de los estados consciente o inconscientes no lo permiten, buscan salidas que escapen al control consciente. Para Freud, el sueño es una de estas salidas, de ahí sus posibilidades de interpretación. Otra salida es en forma de síntoma.



Esquema del dinamismo del psiquismo humano según la 2ª tópica freudiana

El **id** o **ello** no sigue leyes lógicas, no tiene ordenación temporal, sus contenidos son internos e inaccesible al exterior, por lo que propiamente son deseos. Para Freud el psiquismo es originariamente inconsciente. Todo acto psíquico comienza siendo inconsciente, pudieron evolucionar hasta hacerse consciente si no encuentra trabas o represiones. El medio de expresión o de enlace con el inconsciente es el símbolo. De ahí la teoría de la sublimación artística. El arte, según Freud, puede ser una buena terapia para liberarse de represiones o frustraciones.

El **ego** es la organización integrada de los procesos psíquicos,

es parcialmente consciente, pero también inconsciente. Es nuestra idea de mente como proceso gestor de las otras entidades que nos conforman y que las dirige en la búsqueda de un equilibrio del organismo, sin embargo depende energéticamente del **id**.

El **superego** lo constituyen elementos del mundo ideal que a través de la conciencia de los padres entran a formar parte del ego del niño. Es la representación subjetiva de las demandas morales de la sociedad, transmitidas por el yo ideal de los padres. Funcionalmente, es el sistema de prohibiciones que se oponen a cosas factibles, pero no realizables. Inhibe pulsiones sexuales y agresivas. No se conoce bien de donde proviene su energía, pues básicamente es valor de significación, pero termina siendo una energía destructiva que opera contra el ego.

Como vemos, el Psicoanálisis significó una ruptura con los ideales de racionalidad de la Ilustración que presentaban al ser humano como alguien capaz de dirigir su vida y sus

productos según criterios racionales. Ahora los seres humanos pueden desconfiar de sí mismos, por cuanto saben que hay en ellos algo de donde proviene su dinamismo que es ingobernable y que escapa a toda razón. En el tema anterior hemos revisado con mayor profundidad las consecuencias que del psicoanálisis se siguen para la idea de la naturaleza humana con lo que no insistiremos en ello.

5.3 La Psicología Cognitiva: Los sistemas que procesan información

Efectivamente el conductismo al inicio de los años sesenta entra en una profunda crisis epistemológica de la que no se recuperara. Desde numerosos sectores se reivindica la mente como objeto legítimo de estudio de la Psicología científica. El problema consistía en encontrar un método que permitiera estudiarla y que fuera aceptado como científico. En esto, la teoría matemática de la información, la teoría de la computación y el desarrollo incipiente de la informática vinieron a dar claves fundamentales de cómo podría estudiarse objetivamente la mente sin entrar a considerar informes subjetivos. La noción de información que se había obtenido de la teoría matemática de la información y de la cibernética trajo consigo una revisión de la idea de conocimiento. El contenido que demos a esta idea ha ido modificando los enfoques que desde una visión psicológica podíamos hacer del ser humano.

La redefinición del conocimiento que se hace desde la Psicología Cognitiva consiste en afirmar que los organismos construyen representaciones del medio que pueden procesar en función de las necesidades para la acción.

Si el objetivo era devolver la mente al contexto de una Psicología científica, se requería elaborar un concepto de *conocimiento proposicional* que fuera el producto elaborado de la experiencia humana y que fuera, a la vez, el elemento capaz de generar en los sujetos actitudes proposicionales o creencias. Tras esta concepción del conocimiento que configuraba una posible línea causal entre mundo-sujeto-conducta lo que se necesitaba, en su acercamiento psicológico para combatir los defectos del conductismo, era una metodología explicativa capaz de dar cuerpo a esta línea causal posible.

Esta metodología se denominó *funcionalismo* y consiste fundamentalmente en postular que los organismos se configuran en secuencias de estados, estados mentales. Los estados internos de los organismos se caracterizan por la presencia de ciertas representaciones mentales y contribuyen en un proceso a producir las conductas de los organismos. Una descripción adecuada del organismo consiste en una descripción del estado mental en el que se encuentra. Los estados mentales, si han de entrar en una cadena causal de interés, deben mantener relaciones entre sus contenidos, y estas relaciones deben pensarse como un trabajo mediante el cual se elaboran dichos contenidos para producir otros, uno de los cuales se constituye como resultado. Dicho de otra manera, deben relacionarse *computacionalmente*.

Estos son los presupuestos básicos de la explicación funcional: representaciones internas del ambiente externo, que definen estados comprensivos, y procesamiento de tales representaciones hasta desencadenar una solución. Pero, ¿cómo debemos construir teorías psicológicas teniendo en cuenta estos supuestos? ¿Cómo podemos relacionar computacionalmente los contenidos de los estados mentales?

En primer lugar, disponiendo de un vocabulario descriptivo en el que el contenido mental pueda representarse perspicuamente. Y después, especificando transformaciones sobre las fórmulas de ese vocabulario que permitan construir los estados y procesos mentales del organismo y en particular su actitud proposicional.

Aquí se corría un grave riesgo: si las conductas de los individuos dependen de los estados en los que se encuentran, es decir, de la relación particular de creencias e intenciones, entonces ¿cómo podemos hacer una ciencia general capaz de predecir sin tener que preguntar qué es lo que cree y desde el individuo a cada momento de su vida?. Los contenidos semánticos de las creencias concretas inducen a determinadas acciones, pero para hacer ciencia, se necesita un concepto teórico que suponga un contenido semántico, pero que pueda ser analizado en términos meramente computacionales o

sintácticos. Una simplificación analítica dio la solución. ¿Que contienen nuestras creencias para determinar nuestras acciones?. La respuesta fue: *Información*.

La teoría de la información daba cuerpo a toda una serie de investigaciones que Wiener en 1948 vino a denominar Cibernética. La Cibernética intentaba realizar una síntesis de todo aquello que maneja información, independientemente de quien lo maneje y de que se maneje, la teoría de la información daba las claves matemáticas precisas para decidir entre mensajes equiprobables y fundaba en nueva unidad de medida, el *bit*, la cantidad de información que se requería para tal elección. De esta forma, cosas tan aparentemente distintas como los seres humanos, los animales, los circuitos electrónicos, las arquitecturas von Neumann (*John Von Neumann fue un matemático eminente de comienzos de siglo. Entre sus creaciones destacan la teoría axiomática de conjuntos, la teoría de juegos o las arquitecturas von neumann que no son ni más ni menos que el diseño de los ordenadores digitales con los que trabajamos a diario en la actualidad*), y posteriormente abstracciones provenientes de la teoría de la decisión tipo Maquinas de Turing, se unificaban para poder ser tratadas bajo el mismo punto de vista y con los mismos formalismos.

La idea de fondo es que todos estos elementos, en el sentido lógico, son caracterizables como sistemas de comunicación y como tal debe existir una relación sistemática entre la información que entra y la información que sale. Este flujo de información requiere un procesamiento y un mecanismo de control. La actividad psicológica va a consistir esencialmente, a partir de esta asimilación, en localizar, delimitar y modelar tal flujo de información. La mente que requería el funcionalista conseguía sus objetivos cuando se pensaba como un sistema de procesamiento de la información, y el formalismo y el lenguaje que lo permitía era la teoría de la información.

El termino información, punto de referencia final de toda la rebelión contra el conductismo, era un concepto neutro y abstracto. Neutro en el sentido que dejaba transparentes los contenidos de los estados mentales, o al menos podía dejarlos transparentes, lo significativo es que en la idea de información quedaba exento la presencia de un significado, éste era irrelevante para el hecho de manejar secuencias de signos, estímulos eléctricos, o en su caso estímulos perceptivos. La actividad psicológica consistía en discriminar independientemente de lo que se colocara ante nuestra percepción. Abstracto en tanto que no dependía de la naturaleza física del sistema utilizado.

La explicación funcionalista está estrechamente relacionada con la posibilidad de realizar simulaciones. Cuando la mente se define funcionalmente como un sistema de procesamiento de la información, es cuando tiene sentido plantearse, a través de la abstracción de la noción de información, el objetivo de construir una mente. En este intento convergería por una parte la evolución electrónica de los ordenadores y por otra la inaccesibilidad de la mente humana y finalmente el desarrollo teórico mencionado que permitió equiparar, al menos en ese nivel lógico, mente y maquina. Como tantas veces en la ciencia, se encontró en una metáfora un programa de investigación que logro reunir diferentes ámbitos científicos y tecnológicos alrededor de la noción de flujo o procesamiento de información. *La metáfora computacional* vino a unificar mente y maquina y lanzo a la Psicología a una carrera para producir modelos teóricos o artificiales que pudieran hacer lo que los hombres hacen.

La Psicología cognitiva establece una línea continua entre mentes y maquinas. Naturalmente, la posibilidad de tratar científicamente con mentes exigía simplificar estas al nivel del proceso mecánico de información, entendiendo la información como aquello capaz de hacernos optar por una cosa sobre otra, por una acción frente a una alternativa. Pero, el porqué elegíamos tal o cual cosa, tal o cual acción, seguía siendo desconocido para la ciencia. Ahora conocíamos el proceso de como llegábamos a tomar una decisión, pero la razón significativa no podía abordarse. La Psicología Cognitiva tuvo que dejar al margen elementos tan humanos y que toman un papel tan crucial en las conductas de los hombres como los sentimientos, la conciencia y en general toda manifestación fenomenológica de la experiencia mental, es decir lo que aporta significado, lo que nos concede sentido. Este parece ser el último esfuerzo que tenemos que dar, ¿cómo diseñar una teoría capaz de

explicar y poner en funcionamiento el significado que los seres humanos buscamos a lo que nos rodea y a lo que nos afecta?.

6. Las Bases para la construcción de un Modelo Narrativo de la Mente

Los fundamentos filosóficos que aportan la epistemología y la metodología parten del rechazo al representacionalismo y al objetivismo. Los trabajos que en semántica cognitiva autores como Lakoff o Johnson vienen desarrollando desde una tradición que posiblemente inaugurara las "Investigaciones Filosóficas" de Wittgenstein, pueden proporcionar una base estable para la comprensión de cómo tenemos un mundo. En ellos, la idea kantiana del conocimiento como un proceso mimético de construir representaciones objetivas del mundo queda sustituida por un proceso constructivo, poético, que arrancando de nuestra experiencia corporal en el mundo, construye modelos cognitivos que categorizan el mundo de una forma abierta, difusa e incluso frecuentemente diversa dependiendo del ámbito de interés y del nivel de necesidad.

En ellos la lógica queda desbordada por proyecciones metafóricas de una estructura de esquemas de imágenes y de categorías básicas definidas por la convergencia de nuestra percepción gestáltica, nuestra capacidad para el movimiento corporal y nuestra capacidad para formar imágenes mentales. De todo esto resulta que el mundo se tiene, se experimenta. Así contra objetivismo y representacionalismo se presenta una estrategia que Lakoff denomina *experencialista*, que consiste fundamentalmente en caracterizar el significado en términos de la naturaleza y experiencia de los organismos que piensan. Así, la experiencia es construida en función de la naturaleza de nuestros cuerpos, de nuestras capacidades heredadas genéticamente y de nuestros modos de funcionamiento físico en el mundo.

No obstante, esto no significa renunciar al realismo, aunque si transformarlo hasta lo que podemos denominar (Putnam) *Realismo interno*, y que sostiene los siguientes argumentos:

- El compromiso con la existencia de un mundo real externo a los seres humanos
- Una relación entre esquemas conceptuales y el mundo a través de la experiencia real humana; experiencia que no es meramente interna, sino que está constreñida en todo momento por el mundo real del que somos una parte inseparable.
- Un concepto de verdad que está basado no sólo en la coherencia interna y la "aceptabilidad racional", sino, fundamentalmente, en la coherencia con nuestra experiencia real constante.
- Un compromiso con la posibilidad de un conocimiento real del mundo por parte del hombre.

En segundo lugar, necesitamos un fundamento biológico que logre construir o indicar la construcción de un puente que una fisiología con psicología, que sea consistente con la epistemología escogida y que además la valide.

Encontramos que la Teoría de la Selección del Grupo de Neuronas (TNGS) de Gerald Edelman logra tal puente. En ella se expone una teoría de corte evolucionista del desarrollo del cerebro hasta la conciencia. El cerebro se describe como un sistema selectivo, en el que la selección opera a lo largo de la vida del individuo. Esta teoría propone que la habilidad de los organismos para categorizar un mundo no etiquetado y para comportarse en él de una manera adaptativa surge no de la transferencia de instrucciones o de información sino de procesos de selección bajo variación que operan en la formación del cerebro embrionario, en la formación de sinapsis y en la amplificación diferencial de la eficacia de las sinapsis. Junto con esto la teoría propone un mecanismo de reentradas de señales que es el que permite comunicar distintas funciones cerebrales y producir procesos superiores.

Finalmente, debemos **unificar todos estos elementos en un modelo teórico en donde se pueda producir una explicación natural de los procesos por los cuales construimos un mundo y a la vez refleje una imagen del ser humano de interés para la vida**. Esta imagen del ser humano puede concretarse esquemáticamente con los siguientes puntos que J. Bruner expone en sus Actos de Significado:

- a) La gente tiene creencias y deseos, tales como:

- Creemos que el mundo se organiza de determinada manera.
 - Queremos determinadas cosas
 - Que algunas cosas importan más que otras
 - Las creencias no son sólo sobre el presente sino también sobre el pasado y el futuro. Creencias que nos ponen en relación con el tiempo concebido de alguna manera.
 - Nuestras creencias deben mantener algún tipo de coherencia para poder denominarse "forma de vida". Y esas coherencias constituyen disposiciones que caracterizan a las personas.
- b) La gente encuentra un mundo exterior que condiciona y modifica nuestros deseos y creencias. Un medio que proyectamos en el futuro y que verifica nuestras actuaciones. Además ese mundo exterior en la medida en que interacciona con nosotros provee razones para nuestras creencias y deseos.
- c) Esta división entre mundo interior y mundo exterior crea tres dominios de interpretación: El que queda sometido a nuestros estados intencionales, el que escapa a nuestro control y una mezcla compleja de los anteriores en donde aparecemos como sujetos y como objetos a la vez.
- d) Estas relaciones crean un dramatismo en torno a la acción humana que exige la puesta en funcionamiento de nuestra inteligencia para poder seguir destacándonos como sujetos activos. Esta inteligencia debe entenderse en el sentido amplio de ser el medio por el cual logramos construir una vida.

Con todo esto, las tesis fundamentales del modelo alternativo que se propone son:

- (1) Proponer a la acción como objeto de la psicología. Entendiendo la acción como una versión intencional de la conducta.
- (2) Sustituir la idea de conocimiento como el procesamiento de la información por la construcción de un relato.
- (3) Proponer el concepto de narración como herramienta de análisis y representación de la acción humana, como objeto de estudio y como modelo de estructura de la mente humana, porque:
 - a) Nuestra acción en el mundo es el argumento para una trama narrativa.
 - b) Comprendemos el mundo narrándonos la trama construida.
 - c) Nos expresamos y comunicamos contando a otros y a nosotros mismos esta narración.

La tesis fundamental es que todos los procesos por los que:

- Categorizamos el mundo,
- Forjamos recuerdos,
- Planeamos acciones,
- Sentimos y deseamos,
- Dirigimos nuestra conducta,
- Formamos parte del mundo de nuestros semejantes,
- Vivimos, en fin, contienen historias, historias que elaboramos desde nuestro papel de narradores conscientes y que vivimos y revivimos como personajes. Historias que nos aportan sentido y por las cuales comprendemos las conductas de nuestros semejantes y que constituyen nuestras explicaciones y justificaciones sobre el mundo y nosotros mismos. Historias que nos proyectan a mundos virtuales, a realidades posibles y que nutren, como figuras de vida, nuestro dinamismo.

La alternativa que propongo al modelo cognitivo del procesamiento de la información es un **modelo narrativo** que lo incluye, que es consistente con la epistemología que exige una actitud no reduccionista y que es consistente también con los datos de la biología, pero fundamentalmente se propone porque las consecuencias que se derivan de él, la imagen de la que parte y difunde del ser humano y el tipo de papel que le concede a la ciencia respeta aquellos valores que permiten al hombre hacerse mejor de lo que es. Porque permite desarrollar una psicología humanista.

Tal vez todo esto requiera una evaluación mucho más rigurosa y metódica, pero -me disculparé- este trabajo no es el mejor lugar para hacerla.

7. Conclusiones: El concepto de ser humano

Una revisión de las distintas visiones que las diferentes escuelas psicológicas han aportado a lo largo de la historia sobre el ser humano nos suscitará, seguramente, una simple pregunta: ¿Cómo somos?.

La variabilidad de las respuestas obtenidas por el hombre no nos hace sencilla la tarea de elegir una respuesta. A la postre quizá tengamos que admitir que nuestras respuestas científicas respecto de nosotros mismos no conseguirán una solución definitiva. Visto así, tal vez, sea interesante cambiar el punto de vista y preguntarnos mejor ¿cómo queremos ser?. Dependiendo de la respuesta que demos, investigar qué concepto de persona, qué métodos de estudio y qué procedimientos de terapia y de relación debemos producir para llegar a ser esto que queremos ser. La Psicología científica, como toda la ciencia en general, debe plantearse qué consecuencias se siguen o se pueden seguir de sus teorías para la vida cotidiana de los hombres. Pero, en este tema en particular, quizá sea mucho más urgente esforzarse en diseñar y elaborar una ciencia que pueda servir a la gente para comprenderse, para relacionarse mejor y para crear sociedades y vínculos sociales más profundos y enriquecedores.

Pensar que hay una naturaleza humana que puede conocerse, termina produciendo un modelo de persona que nos vemos obligados a vivir. Si invertimos el proceso, pensar primero qué modelo queremos, quizá nos permita más fácilmente después llegar a ser persona.

2.2 EL PROBLEMA DEL OBJETO DE ESTUDIO DE LA PSICOLOGÍA

Julián Marino

Nominalismo y Prácticas en el Objeto de Estudio

Vamos a repasar algunos principios sobre qué es un Objeto de Estudio en general: En primer lugar, objeto de estudio es definido como la porción de realidad sobre la cual una disciplina o ciencia se arroga el derecho de producción de conocimientos sistemáticos y válidos.

En segundo lugar, consideramos a esta “porción de realidad” como una construcción y no como algo dado, en sí, o naturalizado. Llamamos “concepción positivista” del objeto de estudio a la creencia en que la “porción de realidad” es algo perteneciente a una realidad última, natural e independiente de los sujetos que la estudian. Oponemos la concepción positivista a la creencia en la “conceptualización del objeto de estudio”. Si tuviésemos que decir de qué manera se conceptualiza un objeto de estudio en primer lugar tendríamos que resaltar que al emplear el término “conceptualiza” estamos remitiendo a que el objeto de estudio está dentro de las construcciones de sentido humano ya que las mismas personas, interesadas en cada disciplina, lo delimitan a través de diferentes supuestos.

Tercero: esta construcción es social: significa que la Psicología es un campo donde hay agentes que luchan por intereses diseminados en un campo (Bourdieu, 1990). Los agentes participantes del campo de la psicología realizan la construcción del objeto de estudio desde sus posicionamientos. Cada posicionamiento permite la agrupación de diferentes agentes con intereses comunes. La naturaleza de estos intereses está conformada por propiedades específicas de los campos académicos: el campo de la psicología, a su vez, posee propiedades que le son específicas. Esta es una visión sociológica y nos permite reconocer que el objeto de estudio es una construcción de una “porción de realidad” que se presenta discursivamente.

Se sigue que si es una construcción, (nos alejamos de la concepción positivista de objeto de estudio) entonces es algo afectado por el devenir histórico: en el devenir de la historia del campo de la Psicología se forman los conceptos, y los conceptos son mediaciones entre las personas y las prácticas (praxis) que nuclea la actividad concertada humana en pos de fines comunes.

La mediación conceptual es una mediación materializada en el lenguaje. Sabemos que el lenguaje es permeable a la historia, a las formaciones culturales.

Entonces, los derechos que una disciplina se arroga sobre la construcción de una porción de realidad para la producción de conocimientos están influidos por la historia y responden a las prácticas humanas en el seno de diferentes formaciones culturales.

Concluimos que el objeto de estudio de una ciencia es una formación histórica: es la respuesta de una época a necesidades cuya satisfacción se ha delegado en el conocimiento científico.

Vamos a realizar ahora un abordaje del Objeto de Estudio de la Psicología: El primer movimiento que realiza una persona que investiga su “naturaleza” es rastrear el origen de su voz, ya que el “espíritu cognoscente” lanzado hacia la búsqueda de la comprensión del objeto de estudio de la Psicología, en primera instancia intenta encontrar su ser en el sentido de la palabra que da el nombre. Considera que conocer de donde proviene la palabra Psicología permite recorrer los senderos de su uso, de su origen, y con ello, encontrar su significado particular.

“Psicología” es “estudio del alma” (Psyché y Logos): el sendero de su origen nos lleva a las distintas definiciones de alma, a Aristóteles y Platón (Ferrater Mora, 1992), su relación con el cuerpo, las provincias que la conforman según estos autores, luego según los epicúreos y los estoicos. La definición de alma atraviesa diferentes etapas en la historia

de la humanidad (Corsi & Scaglia, 1998) tales como la Cosmocéntrica, la Geocéntrica y la Antropocéntrica.

Realizando una “arqueología” de su empleo encontramos que la voz Psicología, el estudio del alma, es una construcción de la realidad que permitió numerosos y múltiples abordajes cuyos rasgos comunes fueron: hay algo, que es el alma, que es diferente al cuerpo, que lo anima, que está compuesto de regiones y provincias, que permite establecer diferencias esenciales entre personas, que posee una estructura jerárquica, que instaura básicamente dos regiones, lo intelectual o racional, y lo emocional o apetitivo.

Luego, con la fundación de la psicología científica mediante el mítico acto inaugural de Wundt en Leipzig, la psicología reemplaza el alma por sus herederos modernos: la mente, la conciencia, el inconsciente y todos sus derivados. El objeto de estudio de la psicología adquiere el colorido de la ciencia, heredando las distinciones elementales del concepto alma.

Este movimiento “etimológico” hacia el objeto de estudio de la psicología rescata del principio de construcción histórica del objeto de estudio el análisis de la mediación conceptual y su permeabilidad a las formaciones culturales, pero descuida el aspecto “estructural” de la formación de un objeto de estudio, esto es, la dimensión de la Praxis (Samaja, 1994).

Retomemos este concepto: Praxis es prácticas coordinadas para alcanzar fines socialmente útiles. Praxis es prácticas “sursumidas” (Gaete, 1995) bajo su condición social, define la dimensión social de las prácticas que realizan los individuos. Un sistema social, una sociedad, es un conjunto humano que resuelve la escasez de recursos, sus necesidades, a partir de la coordinación de prácticas. El sistema social moderno y el sistema social contemporáneo metabolizan la relación con sus necesidades a partir del conocimiento científico: esto implica que delegan en el conocimiento científico la responsabilidad de formar conocimientos que permitan responder a sus necesidades y escasez de recursos. Nuestra relación epistémica con el mundo (nuestro modo de conocer el mundo) también concede un valor privilegiado al conocimiento científico: en nuestro sistema social concedemos que el conocimiento legítimo es el científico.

El objeto de estudio de una disciplina se vincula a las praxis, es decir, a las prácticas humanas coordinadas: el conocimiento científico es en sí mismo una praxis, articulada, encadenada, vinculada, a las prácticas cotidianas que aseguran la reproducción del sistema social. Señalamos al comenzar este artículo que la Psicología es un campo de fuerzas donde se agrupan intereses; en ese marco deben comprenderse las Praxis.

De este modo, la construcción del objeto de estudio se redefine, concretamente, en el seno de las praxis del campo de la Psicología: mientras más diversificamos las prácticas, más probabilidades tenemos de diversificar las construcciones del objeto de estudio en su dimensión praxiológica.

Tenemos aquí un problema, un atolladero: hemos llegado a un punto donde confluyen dos ideas:

La primera: hay una definición, una construcción discursiva histórica del objeto de estudio que es rastreada etimológicamente porque concedemos que “lo que estudia una ciencia” es una herencia histórica mediatizada por el lenguaje: en psicología, su herencia histórica es estudiar el alma. La Física estudia las propiedades de los cuerpos y la astronomía las propiedades de los cuerpos celestes. Llamamos a esta idea como nominal, porque está centrada en la definición de Psicología, y sus métodos son la filología, la etimología y la arqueología de las palabras. La idea nominal anuda el devenir a una palabra y permite una comprensión de término medio.

Examinemos la segunda idea, la praxiológica: el sistema social, como organización humana, coordina prácticas para responder a sus necesidades; estas prácticas, con la historia, van cambiando: el conocimiento científico es propuesto como metabolizador de la relación con las necesidades para ofrecer respuestas y para brindar soluciones.

Como las prácticas van cambiando, las soluciones también, entonces lo que hace cada ciencia va cambiando, articulado a las prácticas y a las necesidades: las disciplinas se

van reformulando, lo que hace cada disciplina va cambiando con la historia, con la economía, con el sistema social.

La idea nominal de objeto de estudio dice: Psicología es el estudio del alma: alma posee una estructura, la historia ha redefinido el alma, conservamos su origen, alma es una herencia que aún posee efectos en nuestros conocimientos.

La idea praxiológica dice: psicología es lo que hacen los psicólogos y lo que hacen ha cambiado notablemente al ritmo de las transformaciones históricas.

El objeto de estudio de la psicología se construye con sus prácticas.

Vamos a otorgar una función a cada idea: la idea nominal produce una Unidad Institucional (Caparrós, 1976) que nuclea como institución a los psicólogos estudian.

Caparrós indica que la Unidad de la Psicología es una unidad institucional, multimediada por una serie de valores compartidos, como por ejemplo cierto campo de problemas, de valores, de estructura jerárquica de los conocimientos, de los modos de abordaje y las técnicas válidas.

Así, en tanto institución, hay facultades de psicología, libros de psicología general, materias como introducción a la psicología y títulos de Licenciados en Psicología que presentan, hacia los demás una imagen de la Psicología como un campo unificado.

Para la lógica de las instituciones y en el reconocimiento social, existen “los psicólogos”, que tienen sus incumbencias, leyes que los regulan, y competencias específicas para desempeñarse como tales.

En la mirada “del Uno” de “término medio” (Heidegger, 1994) la psicología es una ciencia que estudia el alma (herencia) y de allí definimos actualmente el alma como “los procesos cognoscitivos y la conducta”, “el aparato psíquico”, “la subjetividad”.

La idea nominal permite reconocer institucionalmente a un psicólogo, obtener un imaginario asociado a un psicólogo, reconocer bajo el sentido común que puede estar estudiando alguien que se dice psicólogo y ubicar a la Psicología en la colección general de las ciencias dotándola de un recorte y mirada particular.

La Unidad Institucional nos incluye en el metabolismo que el sistema social delega a la ciencia, permite que la psicología participe legalmente del metabolismo y le otorga potestad para que sus prácticas sean reconocidas en un marco institucional.

La idea praxiológica estalla tal unidad: los psicólogos responden a necesidades sumamente diferentes entre sí, realizan prácticas sumamente diversificadas: por ejemplo, hay prácticas coordinadas por psicólogos que responden a necesidades originadas por comunidades latinoamericanas en condiciones sociales de emergencias, hay psicólogos abocados a develar de qué manera se alojan las palabras en el cerebro, hay psicólogos que desean resolver cuáles son las creencias nucleares en personas que no se alimentan voluntariamente, o que si lo hacen, inmediatamente vomitan, hay psicólogos que desean seleccionar la persona “más eficaz” para determinada ocupación tratando que el poseedor de los medios de producción esté lo más satisfecho posible, hay psicólogos que relacionan las palabras con las que una persona califica determinada situación con las expectativas hacia el consumo de alcohol.

Las prácticas de los psicólogos no son simplemente aplicaciones de las ideas tomadas de la “unidad institucional”: cada una de estas prácticas produce conceptos, y mediante éstos se reformulan campos teóricos, y, mediante complejos procesos de inferencias, se reformula la misma psicología.

Así, el conocimiento articulado con las prácticas entra en tensión con la unidad institucional. Cada nueva definición de psicología y cada concepto que se introduce posee una captación fenoménica que amenaza las captaciones fenoménicas anteriores: la convivencia está organizada por Escuelas, y por escuelas entendemos la búsqueda de un reconocimiento institucional para diferentes prácticas coordinadas: surge una “erística”, una lucha entre los conceptos en el campo de la Psicología.

El objeto de estudio de la psicología deja de ser un remanso donde abreviar una definición que calme las ansiedades de fragmentación, ya que cada escuela, en tanto conjunto organizado de prácticas, presenta su arsenal conceptual y redefine qué estudia la psicología.

Ahora, desde la idea praxiológica, tenemos que entender lo siguiente:

Hay diferentes formas de conceptualizar cuál es el objeto de estudio, formas sistemáticas, racionales, claramente delimitadas, filosóficamente sostenidas y fundamentadas, pero, sin embargo, no compartidas por la totalidad de quienes integran la disciplina.

Estas formas se caracterizan por establecer:

- Supuestos filosóficos que prescriben de qué hablamos cuando hablamos de seres humanos
- Aproximaciones metodológicas que establecen de qué forma es posible conocer de forma válida aquello que hemos prescripto
- Supuestos epistemológicos que determinan que vamos a entender por conocimiento válido y confiable

En su conjunto, estos elementos determinan una racionalidad a través de la cuál, en la situación de escuelas, cada una se considera la forma legítima de construir el objeto de estudio de la Psicología.

Por el panorama trazado hasta aquí quedaría una disciplina, la Psicología, que promueve estudios organizados por la "situación de escuelas" que definen cada una mediante su racionalidad de qué manera es legítimo abordar el objeto de estudio de tal disciplina.

De allí que en Psicología se presentarán frondosas argumentaciones a favor de una psicología de la conducta, una psicología de los procesos cognoscitivos, psicología de la existencia, de los fenómenos mentales, de la relación entre cerebro y conducta, de las organizaciones distribuidas en paralelo, del aparato psíquico, de la historia de la constitución subjetiva, de la vida cotidiana y su naturalización, de las formaciones socioeconómicas y su papel en la constitución de la subjetividad.

Cada texto, en Psicología, presentará supuestos filosóficos, aproximaciones metodológicas y supuestos epistemológicos que es necesario reconocer para comprender su sentido. La historia de las prácticas está inscrita en cada uno de estos marcadores, por lo que no es posible realizar lecturas ingenuas en nuestra disciplina. Al reconocimiento de estas marcadores le llamamos lectura crítica, y es indispensable su realización para detectar de dónde viene un texto, en que tradición se incluye, como se posiciona, y por ende, donde quiere llegar.

Entonces, si tomamos como unidad de análisis los textos que se producen en el campo de la Psicología, presentamos al objeto de estudio como una construcción definida por vectores "en pugna". La lucha es discursiva, pero es importante recordar que el orden del discurso anuda prácticas y entre las prácticas citamos congresos, manuales de psicología, manifiestos, documentos, cátedras y planes de estudio.

Ahora podemos afirmar que el objeto de estudio es un botín sumamente "apetitoso" para las Escuelas que participan del campo y cada texto de Psicología evidencia las estrategias hacia el botín.

Sin embargo, debemos profundizar qué queremos decir con "estrategias en un campo de luchas discursivas": En un texto de Psicología encontramos diferentes "constitutivos conceptuales" y estos, por una cadena inferencial, provienen de axiomas que actúan como determinantes constitutivos de la concepción que se ha construido de "estrategia a la psicología", que nuclea los supuestos filosóficos, metodológicos y epistemológicos del autor.

Veamos un ejemplo:

Un psicólogo está interesado en la relación entre la dificultad de una prueba para evocar palabras y la variación del compromiso cerebral: le interesa medir el flujo sanguíneo en diferentes áreas del cerebro a medida que va variando la dificultad de las palabras a evocar. Se desprende que esta persona considera que las palabras son una entidad que está organizada por el sistema nervioso. Se desprende que este psicólogo considera que cualquier elemento que pueda estudiar como psicólogo está representado por la actividad del cerebro: identifica el cerebro y su organización a los elementos que estudia. Lo que

puede estudiar este psicólogo va a ser denominado como conducta, porque la conducta es una expresión conceptual que dirige la visión de estudio a lo observable, y lo observable está organizado por la concepción filosófica positiva de “estudiar aquello que los sentidos captan”.

Este psicólogo, al estudiar la conducta, va a entender que la metodología más apropiada es realizar experimentaciones que permitan una cuantificación de lo observado. Va a aprender diseños estadísticos complejos y cuando le pregunten si lo que hace es una ciencia, no va a dudar un segundo en responder que sí, ya que no advierte ninguna diferencia entre su proceder y el que realizan otras ciencias, por ejemplo, las ciencias biológicas.

Este psicólogo va a clasificar al hombre dentro de la continuidad evolutiva de las especies y por lo tanto, la red de proposiciones que se activa cuando le preguntan por su proceder tiene la siguiente estructura: Se puede estudiar lo observable, lo observable se puede medir, el cerebro posee una relación de identidad con lo observable, el cerebro no es la variable independiente de la conducta sino que es un lenguaje de la conducta, ergo, la estrategia hacia el objeto de estudio conduce a las categorías “ciencias naturales”, “estadística”, “conducta”, “neuropsicología”, “atomismo”, “individualismo metodológico”.

Llamaremos al conjunto de estas “categorías” una Red Semántica (Collins & Loftus, 1975). Una Red Semántica es una asamblea de unidades en una red formando diferentes conceptos y su valor de activación se define por el valor de activación conjunta de las unidades que lo componen.

La Red Semántica de este psicólogo acerca de su posición sobre el objeto de estudio de la psicología está organizado por los supuestos filosóficos, metodológicos y epistemológicos: el mismo es una red mediacional que organiza su práctica y se inserta en una praxis que define su “estrategia hacia el objeto de estudio” luchando por la reivindicación de cada uno de los nodos de la red.

Veamos ahora otro ejemplo: Hay un psicólogo interesado en abordar el sufrimiento irrefrenable que manifiesta una persona ante su ingesta compulsiva de bebidas energizantes combinadas con alcohol; este psicólogo se encuentra con la persona y al hablar encuentra “anudamientos” en su historia, repeticiones en situaciones “de vida” que relaciona con palabras que la persona emplea, frases que dice sobre otras personas, emociones que experimenta al hablar de personas sumamente significativas y silencios que denuncian historias de las que no quiere hablar.

El psicólogo encuentra que los relatos “de vida” van reorganizándose lógicamente a medida que aumentan los encuentros y, desde su práctica, piensa en la historia constitutiva de las personas y en las estructuras comunes entre personas. Así, construye el concepto de sujeto, de una lógica que anuda acontecimientos.

Recurre a textos de estructuralismo antropológico, conceptualiza que las personas se constituyen en relaciones familiares y que las familias pueden ser escritas en notación simbólica. Se activan los conceptos de constitución del sujeto humano de inscripción individual de deseos, de sufrimiento y de subjetividad.

Para este psicólogo el objeto de estudio de la psicología tendrá la herencia de las historias clínicas de Freud y de cómo la historia de vida de una persona determina la salud y la enfermedad.

En este caso, la Red Semántica del objeto de estudio activará los conceptos de “sujeto”, “subjetividad”, “discurso”, “familia”.

Este psicólogo entenderá que el hombre es un ser simbólico, inserto en una cultura, que debe ser estudiado como tal, que el lenguaje humano posee una doble articulación que lo diferencia de cualquier sistema de signos, que cada persona debe ser estudiada “una por una”, que hay una discontinuidad estructural entre naturaleza y cultura y que el discurso de la ciencia es también el discurso del amo.

Compárense ambas Redes Semánticas y cada una de sus unidades: todas pueden ser representadas en un espacio multidimensional para evaluar sus diferencias. Los supuestos filosóficos, los metodológicos y los epistemológicos pueden ser “descompuestos” en unidades cuya significación es incorporada parcialmente por cada agente del campo de

la psicología. Como cada una de estas unidades posee una distancia entre sí, debido a que representan diferentes posicionamientos, podemos comprender que cada psicólogo realiza una apropiación de las unidades a modo de componer su Red Semántica en relación con el objeto de estudio de la psicología que define su lugar en el campo. Y las unidades pueden ser compartidas entre dos psicólogos que luego difieren en otras, y así logramos un escalamiento que puede ser representado en un espacio tal como Bourdieu concibió los espacios sociales.

Las prácticas están anudadas y definidas por estas activaciones proposicionales, por lo cual comprendemos la naturaleza de sus metodologías, su rigurosidad lógica, sus estándares de reconocimiento y sus mecanismos de legitimación. A la vez, las prácticas redefinen y transforman las redes.

¿Cuál es la ventaja de pensar en Redes Semánticas? Permite entender que las estrategias hacia el objeto de estudio están compuestas de unidades organizadas por los tres supuestos y estas unidades descomponen cada supuesto en “decisiones”, “posiciones”, “adherencias” que se comparten gradualmente aún entre agentes pertenecientes a diferentes escuelas de la psicología. Este modelo permite ver que un psicólogo cognitivista comparte mayores unidades en su nodo sobre objeto de estudio con un neuropsicólogo que con un psicoanalista, por lo que permite superar la visión de “compartimientos estancos” de las escuelas de la psicología, donde en célebres esquemas como el de Bleger (1960), en un cuadro de doble entrada se situaban las escuelas y sus posicionamientos diversificados.

De este modo, se puede visualizar que hay estrategias en común por parte de escuelas “más próximas entre sí” y que esto puede predecir cómo será el devenir de cada tradición estratégica.

Una matriz para pensar el objeto de estudio bajo el modelo de Redes Semánticas tiene valor heurístico cuando se analizan relaciones entre diferentes escuelas, por ejemplo, la “alianza” en Neuropsicología Cognitiva, y los intentos de asimilación del Neuro-Psicoanálisis (Panksepp, 1999) (en este nos preguntamos: qué unidades se comparten, cuáles quedan de la “tradición” neuropsicológica, cuáles de la psicoanalítica)

Repasemos: estamos en el campo de la Psicología: el objeto de estudio es la conceptualización que responde a la pregunta ¿Qué estudia la Psicología? Queda definida una relación lógica entre el objeto de estudio de la psicología como universal y las escuelas (definidas por las prácticas) como particulares. De allí derivamos un conflicto: cada escuela **desea universalizar su particular**, siguiendo las reglas de “lucha” en un campo, por lo que cada escuela presenta textos con la intención de universalizar supuestos filosóficos, procedimientos metodológicos y una concepción de hombre.

Los argumentos de cada texto naturalizan esta intención, la encubren, la dan por supuesta: cada escuela ofrece su particular respeto al mandato hacia la ciencia, su apropiación del metabolismo de las relaciones entre necesidades y sistema social, y por consecuencia, su producción de conocimientos. La lucha por el universal, el objeto de la psicología, es una lucha bajo reglas: la regla básica es la lucha argumentativa, donde fases conceptuales se amalgaman con fases empíricas para que cada Escuela presente sus praxis bajo la rigurosidad metodológica de un conocimiento sustentado en datos.

Cada diseño del objeto de estudio es un diseño de la realidad que incluye la construcción de matrices de datos, sus análisis y sus conceptualizaciones, siendo los nodos representacionales que se activan desde cada particular el soporte argumentativo de las apropiaciones del objeto de estudio, de allí su hundimiento filosófico, epistemológico y metodológico.

Ahora, veamos algunas unidades que reconstruyen de qué se habla cuando se citan esos tres supuestos. Proponemos que hay unidades de decisión donde el psicólogo se posiciona respecto a:

- La unicidad o pluralidad del método en la ciencia
- Los mecanismos de constitución de un ser humano
- La adhesión a perspectivas monistas o dualistas
- Los constitutivos de un sistema bajo estudio

- El valor de la observación para incluir un concepto
- La continuidad o discontinuidad en la ciencia
- El papel del otro social en la psicología
- El determinismo histórico
- Los anudamientos entre diferentes ciencias, como la biología
- La herencia epistemológica decimonónica
- La mayor o menor cercanía al individualismo metodológico
- La salida pragmática

Esta es una enumeración tentativa que intenta reconducir las apropiaciones particulares que realiza cada Escuela hacia el objeto de estudio siguiendo la estructura de los tres supuestos mencionados.

Podemos formular, a esta altura del texto, la siguiente definición: entendemos por objeto de estudio de la psicología a la presentación argumentativa que realiza un conjunto de agentes próximos entre sí en un espacio multidimensional por articular unidades de definición agrupadas en nodos representacionales de supuestos metodológicos, epistemológicos y filosóficos.

A las posiciones cercanas de agentes en el espacio multidimensional sobre estos nodos las denominamos Escuelas de la Psicología, por lo que es fácil deducir que el objeto de estudio de la psicología, desde la dimensión de la praxis, está atravesada por la Situación de Escuelas.

Un aspecto sumamente interesante consiste en apreciar que cada escuela derivará, de estos nodos constitutivos, una fase empírica y una fase conceptual, por lo que generan diferentes líneas de producción de conocimientos concretizadas en matrices de datos.

Examinemos este interrogante: ¿no podrá ser que entre las diferentes aproximaciones al objeto de estudio exista una relación de complementariedad, cada una tomando una faceta o arista de un campo mayor?

Si vamos a tomar en serio tal pregunta debemos interrogarnos: ¿qué relación guardan éstas matrices entre sí? Los elementos de las mismas, las unidades de análisis, las variables, los valores y sus esquemas indicadores, ¿acaso se superponen, se solapan en alguno de sus momentos?

¿Puede haber una dialéctica entre matrices de escuelas? ¿Lo que es dato para una, modifica la fase conceptual de otra?

Profundizar en este sentido puede aumentar la agudeza para abordar la investigación sobre el objeto de estudio de la Psicología.

Hay que tener en cuenta que estas decisiones sobre unidades agrupadas en Redes Semánticas exceden el marco de decisiones racionales e individuales: las tradiciones culturales y la historia de cada nación afectan directamente los supuestos ontológicos que circulan en su acervo de significaciones, y esto va a incidir en los supuestos filosóficos que nutren la posible formación en Psicología de cada universidad: hay tradiciones más arraigadas en el empirismo, otras más “comprensivas”, tradiciones estructuralistas, tradiciones racionalistas; hay mayor o menor penetración cultural en cada país por parte de los países centrales; y en su conjunto estas “variables” sociohistóricas terminan afectando lo que cada Facultad en cada Universidad organiza como su currícula obligatoria para que una persona obtenga la acreditación de “ser psicólogo”.

Bibliografía

- Bleger, J. (1960). *Psicología de la Conducta*. Buenos Aires: Paidós.
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y Cultura*. Barcelona: Grijalbo.
- Caparrós, A. (1976). *Historia de la Psicología*. Barcelona: Círculo Editor Universo.
- Collins, A. & Loftus, E. (1975). A Spreading Activation Theory of Semantic Processing. *Psychological Bulletin*, 82, 407-428.
- Corsi, J. & Scaglia, R. (1998). *¿Qué es la Psicología?*. En Material del Curso de Nivelación, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba.

- Ferrater Mora, J. (1992). *Diccionario de Filosofía*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Gaete, A. (1995). *La Lógica de Hegel*. Buenos Aires: Edicial.
- Heidegger, M. (1994). *El Ser y el Tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Panksepp, J. (1999). Emotions As Viewed By Psychoanalysis and Neuroscience: An [Exercise](#) In Consilience. *NeuroPsychoanalysis*, 1, 15-38.
- Samaja, J. (1994). *Epistemología y Metodología*. Buenos Aires: Eudeba.

2.3 LA PSICOLOGÍA ¿CIENCIA PARADIGMÁTICA?

Peiro, J. M. & Salvador, A. (1987). La psicología ¿ciencia paradigmática?. *Anuario de Psicología*, 36/37, 5-20.

Jose M. Peiro y Alicia Salvador

Introducción

El crecimiento y la dispersión son dos notas características de la psicología contemporánea (Carpintero, 1977). Estos fenómenos han planteado la cuestión a estudiosos e investigadores de la posibilidad de ofrecer un marco teórico conceptual integrado de la disciplina psicológica. En este contexto, ha sido ampliamente utilizada la noción de paradigma y debatida la cuestión acerca de si la psicología es, en realidad, una ciencia paradigmática.

Es ésta una cuestión surgida a raíz de los trabajos y las investigaciones de Th. Kuhn, quien a partir del estudio de la historia de la física formula un modelo explicativo del desarrollo científico. Este modelo ha tenido una gran repercusión en las ciencias sociales, y muchos psicólogos se han servido de él para la comprensión de la situación de la psicología actual, su status científico y su desarrollo a lo largo de sus cien años de historia.

Si tomamos como criterio de madurez de una determinada ciencia, como lo hace Kuhn, su acceso a una situación paradigmática, es importante conocer si la psicología ha alcanzado dicha situación y lo que tal situación nos aporta en la comprensión de la psicología como ciencia. Pero antes de abordar todas estas cuestiones, es preciso establecer la noción de paradigma con cierto detenimiento, porque la evolución de tal concepto en la propia obra de Kuhn y el uso profuso (a veces abuso) del término lo han convertido en un vocablo ambiguo y de significación imprecisa.

Delimitación de la noción de paradigma y su papel en la comprensión del desarrollo del conocimiento científico

El concepto de paradigma ha sido elaborado por Kuhn en un contexto teórico que trata de explicar el crecimiento del conocimiento científico.

Una de sus primeras formulaciones (Kuhn, 1961) señalaba que toda la ciencia normal está fundada sobre un *dogma* o, dicho de otro modo, que la función intelectual de un esquema conceptual establecido es determinar la estructura de la teoría, las cuestiones significativas, las interpretaciones legítimas, etc., dentro de las que está incluida la especulación teórica, hasta que dicho esquema conceptual mantiene autoridad intelectual en una determinada ciencia natural.

En La **estructura de las revoluciones científicas** (Kuhn, 1962) establece como una de las tesis principales que, las tradiciones coherentes de investigación científica, "ciencia normal" están unificadas y surgen de los paradigmas. Estos son "logros científicos universalmente reconocidos que durante cierto tiempo proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica" (Kuhn, 1975, 13). Este concepto, no puede identificarse sin más con el de "teoría" porque es más global y, además, su formulación no es totalmente acabada sino que queda abierta a posteriores investigaciones. Incluye aspectos teóricos, conceptuales, tecnológicos, instrumentales y metodológicos de la investigación y esta a la base de los métodos, áreas de problemas y tipos de solución aceptados por una comunidad científica madura en un determinado momento.

Al establecer Kuhn que los paradigmas "definen los problemas y métodos legítimos de un campo de la investigación para generaciones sucesivas de científicos" (Kuhn, 1975, 33), reconoce que la mayor parte de los esfuerzos de los científicos de una ciencia madura se desarrollan desde dentro del mismo y en vistas a establecer hechos que lo confirmen, haciéndolo más explícito y preciso. A este tipo de actividad científica le ha llamado Kuhn "ciencia normal". Por lo general, esa actividad va dirigida a resolver enigmas porque la "ciencia normal consiste en... la ampliación del conocimiento de aquellos hechos que el paradigma muestra como particularmente reveladores aumentando la extensión del

acoplamiento entre esos hechos y las predicciones del paradigma y, por medio de la articulación ulterior, del paradigma mismo" (Kuhn, 1975, 52).

Sin embargo, en unos determinados momentos, uno o varios científicos perciben unas determinadas anomalías o, dicho de otra forma, "reconocen que en cierto modo, la naturaleza ha violado las expectativas inducidas por el paradigma, que rigen a la ciencia normal" (Kuhn, 1975, 93). Estas anomalías despliegan un esfuerzo considerable de investigación que permiten, después de un determinado tiempo, reformular las categorías y procedimientos del paradigma no sin antes vencer cierta resistencia de otros miembros de la comunidad científica.

Si la reformulación es muy profunda o no logra alcanzarse, dicha disciplina entra en una situación de crisis paradigmática que resulta ser "un prelude apropiado al surgimiento de nuevas teorías" porque en estos períodos se debilitan los estereotipos y se hacen más laxas las normas directrices de la investigación científica. El resultado de todo este proceso es la aparición de un nuevo paradigma que sustituye al antiguo y establece las nuevas directrices aceptadas por la comunidad científica en la investigación.

En una palabra, Kuhn viene a establecer que el crecimiento del conocimiento científico, en las ciencias "maduras" o paradigmáticas se da en la ciencia normal por medio de la resolución de enigmas, pero, en algunos casos, ocurre una crisis profunda no soluble desde el paradigma aceptado produciéndose así una "revolución científica", es decir, un cambio de paradigma. No es pues, un modelo acumulativo el que permite explicar adecuadamente el desarrollo científico; junto a éste hay que aceptar un modelo de avance "revolucionario".

Un último punto queremos poner de relieve respecto a la obra de Kuhn porque resulta especialmente relevante para el tema que aquí nos ocupa. Nos referimos a la existencia de ciencias pre-paradigmáticas. Kuhn reconoce que "puede haber cierto tipo de investigación científica sin paradigmas o, al menos, los de tipo tan inequívoco y estrecho como los citados con anterioridad. La adquisición de un paradigma y del tipo más esotérico de investigación que dicho paradigma permite es un signo de madurez en el desarrollo de cualquier campo científico dado" (1975, 35). Las ciencias en situación pre-paradigmática presentan una mayor fragmentación entre sus investigadores y, al carecer de vertebración paradigmática, todos los hechos que pudieran ser pertinentes para su desarrollo tienen probabilidades de parecer igualmente importantes. Por otra parte, la formación de nuevos investigadores es mucho más diversificada y no se realiza de manera fundamental a través de manuales (Kuhn, 1963), y la comunicación entre los científicos resulta más difícil y ambivalente.

La obra de Kuhn despertó un fuerte interés y un considerable número de críticas. El volumen editado por Lakatos y Musgrave (1970) presenta la toma de postura de los principales filósofos de la ciencia y otros especialistas respecto al tema del crecimiento del conocimiento según lo había planteado Kuhn (1970, 1975). Estas críticas Kuhn las sintetiza en tres grandes cuestiones: la diferencia en los métodos de aproximación al problema; el concepto de ciencia normal, y el cambio de una tradición científica-normal a otra y el propio concepto de paradigma. En este mismo sentido, Shapere (1971), señala dos grandes grupos de críticas; las que se refieren a la ambigüedad de la noción de paradigma (la extensión del concepto, su definición circular, la oscura distinción entre ciencia normal y revolución científica, y la ambigüedad de diferenciación entre las distintas "tradiciones científicas") y las que se centran en el irracionalismo básico en el establecimiento de tales paradigmas, bien porque su aceptación no puede ser probada -ocurre por conversión-, bien por la inconmensurabilidad entre dos o más paradigmas. En resumen, se le critica de sociologismo o psicologismo y de relativismo en el planteamiento del conocimiento científico. Por lo que se refiere al concepto de paradigma, la crítica más importante, es la formulada por Masterman (1970) y se centra en la ambigüedad del término en la obra de Kuhn. Llega a establecer veintidós usos diferentes del término en la obra "La estructura de las revoluciones científicas", aunque los agrupa en tres más generales. Un sentido metafísico del término, un sentido sociológico, y un sentido como modelo que proporciona métodos e instrumentación adecuados para la investigación incluso antes de que aparezca una teoría; filosóficamente,

será un artefacto que puede ser usado como mecanismo que permite la resolución de enigmas y no tanto como una visión metafísica del mundo, y, por último, es como un "modo de enfocar los problemas" haciendo posible una solución.

A raíz de estas críticas, Kuhn revisó y precisó su posición respecto a los paradigmas. En su "Reflections on my critics" (1970) y en el "Postscript: 1969" introducido al final de la segunda edición de su libro (Kuhn, 1975), el autor, viene a distinguir dos sentidos fundamentales. "Por una parte, (el término) pasa por la completa constelación de creencias, valores, técnicas y, así sucesivamente, compartidos por los miembros de una comunidad dada. Por otra, denota una especie de elemento en tal constelación; las soluciones-enigmas concretos, las que empleadas como modelos o ejemplos, puede reemplazar a reglas explícitas como base para la solución de los enigmas restantes de la ciencia normal" (Kuhn, 1975, 269). El primer sentido del término es sociológico, mientras que el segundo lo entiende como "ejemplares" de lo realizado en el pasado.

Para el sentido sociológico, y con el fin de evitar ambigüedades, Kuhn introduce la denominación de matriz disciplinar; "disciplinar porque se refiere a la posesión común de los practicantes de una disciplina particular; matriz porque está compuesta de elementos ordenados de varios tipos, cada uno de los cuales, requiere de una especificación posterior" (p. 280). Los principales componentes de la matriz disciplinar común en un grupo de científicos que investiga en una disciplina "paradigmática" son: las generalizaciones simbólicas, las creencias fundamentales sobre lo investigado, los valores y los ejemplos o "ejemplos compartidos".

Precisamente, para especificar este último elemento, reserva Kuhn el término paradigma, y se refiere como ya hemos visto, a este tipo de problemas resueltos y que son modélicos para la solución de otros no resueltos todavía.

Estos son los dos sentidos del término paradigma; ambos son útiles en la comprensión del status de una ciencia en un determinado momento y proporcionan, en el contexto más amplio de la teoría de Kuhn un modelo para comprender con un cierto nivel de estructuración el avance y desarrollo de esa ciencia. Sin embargo, no debe olvidarse que esta teoría deja importantes cuestiones abiertas en el terreno de la filosofía de la ciencia. Si aceptamos, con todo, la utilidad del modelo para comprender lo que ocurre en psicología, hemos de plantear el problema de los diferentes estados de las ciencias.

Ciencias preparadigmáticas, ciencias paradigmáticas y ciencias multiparadigmáticas

Ya hemos hecho referencia a la posición de Kuhn respecto a la diferenciación entre ciencias pre-paradigmáticas y ciencias paradigmáticas. Kuhn supone que las ciencias alcanzan su madurez en la medida que van accediendo a una situación paradigmática y señala que a lo largo de la historia, diversas ciencias, han ido alcanzándola. Al referirse a las ciencias sociales apunta que éstas se encuentran en una situación pre-paradigmática de la que pueden estar saliendo actualmente. Esto ha llevado a muchos investigadores a cuestionar la validez del modelo para las ciencias sociales. En este sentido, Masterman critica a Kuhn por no distinguir adecuadamente la ciencia no paradigmática (o pre-paradigmática) de la ciencia multiparadigmática, e, incluso, de la dual-paradigmática (Masterman, 1970, 73).

La ciencia no-paradigmática es la que se da al comienzo del proceso de pensamiento o investigación sobre cualquier aspecto del mundo. En este estado, dice Kuhn que, solo se alcanzan hechos fácilmente accesibles de manera casual y todos ellos parecen igualmente relevantes; al mismo tiempo, sus interpretaciones son considerablemente diferentes unas de otras. Existen múltiples escuelas y las discusiones sobre los fundamentos son frecuentes. La comunicación entre los diversos científicos no resulta fácil y los modelos de iniciación de los nuevos investigadores son diversos y ninguno de ellos es aceptado por todos los miembros.

Esta situación contrasta claramente con la de la ciencia multi-paradigmática. En este caso, dentro de cada sub-campo definido por un paradigma, la tecnología de investigación puede estar bien avanzada y la investigación como "solución de enigmas" puede realizar progresos. "Pero cada sub-campo definido por sus técnicas aparece tan restringido respecto

al campo definido intuitivamente, y las definiciones operativas dadas por tales técnicas son tan discordantes unas de otras, que la discusión sobre los aspectos básicos permanece y el progreso a largo alcance (como opuesto al progreso local), no es posible" (Masterman, 1970, 74).

Por Último, la ciencia dual-paradigmática es toda aquella que, en un momento dado, -por estar sufriendo un cambio revolucionario- se encuentra con dos paradigmas que durante cierto tiempo coexisten: uno abdicante y el otro nuevo.

La distinción fundamental entre una ciencia pre-paradigmática y otra multiparadigmática hay que buscarla, pues, en su complejidad instrumental, tecnológica y metodológica. Este es el punto crucial que permite determinar si la psicología es ciencia paradigmática, y en qué sentido.

Paradigmas en psicología

Una vez establecidos los conceptos fundamentales del análisis kuhniano del crecimiento del conocimiento científico, tiene sentido preguntarnos si la psicología es una ciencia paradigmática o no.

Este tema ha ocasionado más de una polémica en las revistas especializadas y podemos distinguir en la literatura existente, tres posiciones diferentes: la de aquéllos que defienden en la psicología una situación pre-paradigmática; la de los que afirman que la psicología ha alcanzado una situación paradigmática como otras muchas ciencias, y la de los que apuntan a una interpretación multi-paradigmática. Veamos con un poco más de detalle cada una de ellas.

Interpretaciones de la psicología como ciencia pre-paradigmática

El primer autor en defender la situación pre-paradigmática de las ciencias sociales fue Kuhn en su primera edición de *La estructura de las revoluciones científicas* (1962). Sin embargo, este autor, a raíz de las críticas sobre la ambigüedad de la noción, llegó en su reformulación del "postscript: 1969" a reconocer la existencia de ciencias multiparadigmáticas, en especial, entre las ciencias sociales. No obstante, desde el campo de la psicología, otros autores han señalado que tal disciplina no ha alcanzado la situación de madurez paradigmática. Watson (1967) después de presentar las ideas principales de Kuhn señala que, en su opinión, está perfectamente documentado que la psicología "carece de acuerdo universal sobre la naturaleza de su modelo de contenidos que es un paradigma" (p. 437) y trata de establecer las principales prescripciones (también les denomina "prejuicios") que permitan comprender las grandes tendencias de la psicología. Formula en este sentido una serie de tendencias bipolares que permiten describir las características más relevantes de las diferentes posiciones teóricas dentro de la psicología. Una de las características principales que reconoce a tales prescripciones es, precisamente, su papel orientativo, actitudinal o directivo respecto a la investigación y otra, su permanencia a lo largo de la historia. Watson señala que por medio de estos conceptos es posible realizar un análisis de las diferentes tendencias dentro de la psicología presente y pasada en los diversos países (véase por ejemplo R.I. Watson, 1965).

Otros autores han defendido la situación pre-paradigmática de la psicología en contra de la opinión de Palermo que defiende una situación paradigmática. El primero en reaccionar fue Warren (1971) quien afirma que "nunca ha habido una disciplina unitaria en la psicología con un único paradigma en cada momento. En cualquier momento ha habido un amplio número de paradigmas que han determinado la fidelidad de muchos psicólogos. Es sólo por limitación "parroquial" a la situación americana por lo que Palermo puede percibir una ciencia paradigmática" (p. 410). Le acusa además, de sesgar el análisis excluyendo todo aquello que no encaja en una formulación como la que pretende. Concluye señalando que el autor "aunque quizá justificado etnocéntricamente, en el análisis de un fenómeno de escuela dentro de una comunidad de una ciencia pre-paradigmática está equivocado, y la formulación de Kuhn sobre la psicología es cierta. La psicología está en su prehistoria, no ha alcanzado ninguna revolución científica hasta la fecha, y me pregunto acerca de los comienzos de su madurez" (p. 413).

Por otra parte, McKenzie (1972) analizando más detenidamente uno de los periodos presentados por Palermo como de ciencia normal, el correspondiente al conductismo, defiende que no es un paradigma en sentido kuhniano y que no sólo ha fallado en proporcionar una sistematización adecuada a la psicología, sino también, en presentar los problemas centrales a la atención de un posible sucesor. "Parece necesario para la psicología americana -concluye- volver a una situación explícitamente pre-paradigmática durante algún tiempo. El conductismo, durante el periodo de su dominación ha impedido el desarrollo de un paradigma y ninguna de las escuelas rivales están todavía en posición de proporcionar uno. La conclusión de Koch de que la unidad y coherencia científica producida por adhesión a un paradigma es imposible en psicología, es prematura" (p. 230). Esta conclusión se basa en el supuesto de que el conductismo, a pesar de sus imperfecciones es un sistema científico, y que el fracaso del conductismo para llegar a ser un sistema integrador es un anuncio de la imposibilidad de lograrlo por parte de cualquier otro sistema, (Koch, 1969).

Una última crítica traemos aquí a pesar de que no defiende explícitamente una posición pre-paradigmática. Se trata de la defendida por Briskman (1972) contra la de Palermo, ya mencionada. Briskman coincide con los autores anteriores en que el estructuralismo y el conductismo no pueden ser entendidos como paradigmas, ni el paso de uno a otro como revolución científica en sentido kuhniano. A través de un análisis de ambas posiciones teóricas llega a la conclusión de que el planteamiento de Kuhn no es aplicable a la psicología. La crítica es pues radical, ya que niega además, el hecho de que la psicología se encuentre en un nivel pre-paradigmático. En su lugar defiende la consideración, en línea con la teoría de Lakatos, de que el conductismo debe ser considerado como un programa de investigación metodológico-cum-metafísico. Es decir "el conductismo ha funcionado como una especie de marco dentro del cual la experimentación y la teorización ha tenido lugar pero que sin embargo, todavía permite una gran diversidad de posiciones y de pruebas experimentales de teorías alternativas ... como tal programa es en principio no verificable, característica que lo distingue de los paradigmas kuhnianos, dado que éstos, según Palermo, son verificables en cierto modo, durante los periodos de crisis, y, por ello, parecen susceptibles de ser verificados en principio" (Briskman, 1972, 93-94).

Vemos pues, como desde diversos niveles y perspectivas, se ha defendido o bien la inadecuación de la aplicación del concepto de paradigma a la psicología, o bien, aun aceptando tal modelo, se ha señalado que la psicología se encuentra en una situación pre-paradigmática y, por tanto, es imposible reducirla por el momento, a una de coherencia. La situación es pues similar a la descrita por Bentley en 1927. "La antítesis profunda actual entre los conceptos fundamentales de la psicología, exige una atención concienzuda, porque no es muy corriente para una ciencia establecida mantener posiciones radicalmente divergentes sobre la naturaleza esencial de su material... Es raro encontrar posiciones antitéticas sobre los objetos y procesos importantes que componen la fábrica de una ciencia. Este es virtualmente, el estado de la psicología hoy" (Bentley, 1927, 75).

Interpretaciones de la psicología como ciencia uniparadigmática

Frente a una visión de la psicología como la que acabamos de presentar, algunos autores han realizado el esfuerzo de interpretar la historia de la psicología desde el modelo de Kuhn, señalando que esta ciencia ha alcanzado ya la situación de madurez que caracteriza las ciencias paradigmáticas, y que a lo largo de su historia ha sufrido varias revoluciones científicas alternadas con diversos periodos de ciencia normal. Palermo publicó en 1971 un artículo en el que trataba de aplicar al campo de la psicología experimental el análisis de la ciencia desde una perspectiva kuhniana. Su tesis fundamental es que a lo largo de la historia de la psicología han existido ya dos periodos de ciencia normal que corresponderían a los paradigmas estructuralista y conductista, y dos revoluciones científicas. La primera provocó la crisis estructuralista a causa de la falta de fiabilidad del método introspectivo; el interés en el estudio de los animales con la consiguiente antropomorfización exigida desde una perspectiva estructuralista y la dimensión aplicada cada vez más en la psicología -señala Palermo- llevó a una situación de crisis del paradigma

estructuralista que se resolvió con la aparición del conductismo. Este tuvo su mayor esplendor como ciencia normal según Palermo- en tiempos de Tolman, Hull y Guthrie, quienes representarían la investigación psicológica como resolución de enigmas en el campo del aprendizaje. Después, fueron apareciendo, cada vez con mayor frecuencia, anomalías como las investigaciones de Kuenne sobre las relaciones del lenguaje con la conducta de transposición en niños (Kuenne, 1946); las teorías de mediación, los datos aportados por Harlow sobre la curiosidad epistemológica, los avances en psicología de la percepción, el análisis de Lashley de las secuencias seriales de conducta, el establecimiento de las áreas cerebrales del placer por parte de Olds, los trabajos de Piaget, el estudio de las estructuras gramaticales y de otros aspectos sobre psicolingüística, etc. Todos estos hechos hacen suponer a Palermo que una nueva revolución está ocurriendo en psicología, cuyo nuevo paradigma no está todavía formulado, pero que podría ser "el paradigma propuesto por Chomsky en psicolingüística" (Palermo, 1971, 155).

Las reacciones contra este análisis no se hicieron esperar. Warren (1971), McKenzie (1972) y Briskman (1972) señalaron que el análisis era inadecuado por varias razones, entre ellas, la interpretación restrictiva realizada que se concretaba, principalmente, a la escena americana y olvidaba la existencia de otras escuelas, en su mayoría, europeas. Por otra parte, se discutió la adecuación de la noción de paradigma al conductismo y al estructuralismo, defendiendo una posición de ciencia pre-paradigmática.

Weimer y Palermo (1973) respondieron a las críticas especificando ampliamente la doble noción de paradigma en Kuhn, y la naturaleza de la investigación en la ciencia normal y señalaron a continuación que estructuralismo y conductismo pueden ser entendidos como verdaderos paradigmas en la historia de la psicología. Respecto al estructuralismo dicen "la ciencia normal y paradigmática del estructuralismo es evidente desde una serie de características. Especifiqué un objeto riguroso (la conciencia y sus contenidos), y un método riguroso (*introspección-selbst beobachtung*) de modo que quien estudiaba otro objeto o empleaba otro método, automáticamente, se concluía que no estaba haciendo "psicología experimental" (Weimer y Palermo, 1973, 224). Por otra parte, también el conductismo puede ser entendido como paradigma y "aislando el cluster de objetivos y realizaciones neoconductistas a nivel conceptual, teórico, metodológico e instrumental, se puede obtener una perspectiva ampliamente informativa de la naturaleza de la psicología, tal y como fue entendida y practicada por esta amplia y amorfa comunidad científica" (p. 284). Los autores concluyen frente a sus críticos que, el método de análisis apoyado en Kuhn permite una descripción adecuada de los avances de la psicología como ciencia y, por tanto, es aplicable para su estudio.

Un tercer trabajo defiende una posición paradigmática en la ciencia psicológica, aunque de forma paradójica. Nos referimos al presentado por Leahey ante la 87 reunión anual de la A.P.A. (1979). En él, su autor, después de documentar la idea de los distintos fracasos de la psicología en su intento por llegar a ser una ciencia coherente, señala la situación de constante crisis en que la psicología ha vivido desde su aparición como ciencia. Algunos han sugerido como salida a tales crisis, una posición ecléctica, pero ello no haría más que retrotraer a la psicología a una situación pre-paradigmática. Otros, -los hipotéticos Newtons de la psicología- quieren reorganizarla dentro de un único marco o paradigma, pero tal intento ha fracasado en múltiples ocasiones, "mi propia posición -dice Leahey- es que ninguna de esas posiciones es exacta. El eclecticismo es enemigo de la teorización científica y de un pensamiento vigoroso. Ningún paradigma singular puede revolucionar toda la psicología porque es un campo demasiado variado para ser acoplado a una única fórmula. No creo que los psicólogos deban hoy renunciar a sus aspiraciones científicas ... Pienso que ocurrirá un desmembramiento tácita o explícitamente" (Leahey, 1979, 9-10). Hasta entonces, la psicología, a pesar de haber abandonado la situación pre-paradigmática, se encuentra en una constante crisis de cambio de paradigma. "Sólo en la psicología -como en el teatro del absurdo-, las revoluciones únicamente empiezan" (p. 8).

Indudablemente, a pesar de los esfuerzos realizados para encajar las diferentes tendencias de la psicología en la concepción kuhniana de paradigma, los logros son pobres. Señalar el estructuralismo y el conductismo como los dos únicos paradigmas aparecidos, es

tener una visión excesivamente restrictiva de los cien años de psicología científica. En este sentido, la solución de Leahey es más realista. Sin embargo, se han dado otras soluciones que conviene considerar a continuación.

Interpretaciones de la psicología como ciencia multiparadigmática

A partir de la crítica realizada por Mastermann a la noción de paradigma, se ha desarrollado una nueva visión de la psicología desde este tipo de planteamientos. Esta autora es la primera en señalar que la psicología es una ciencia multiparadigmática en el sentido de que, en lugar de no tener ningún paradigma, lo que le ocurre es que tiene demasiados. Esta idea permite diferenciar un tercer estadio -intermedio entre la situación pre-paradigmática y la paradigmática- en el que las ciencias se encontrarían en una situación en la que sería posible la ciencia normal en determinadas especialidades o áreas de investigación gracias a una complejidad metodológica y tecnológica y a la aceptación por parte de la comunidad de investigadores de microteorías o modelos teóricos. Sin embargo, resultaría mucho más difícil, por el momento imposible, conseguir una integración para toda la disciplina (Scriven, 1969).

En esta misma dirección, Buss ha planteado el estudio del desarrollo de los paradigmas dentro de la historia de la psicología bajo la conceptualización de las transformaciones de sujeto-objeto como objeto de estudio de la psicología. Utiliza el método transformativo de Feuerbach y señala que a lo largo de la historia de la psicología, los diferentes paradigmas -que pueden coexistir en un momento dado- han ido transformando las relaciones básicas entre sujeto y objeto. Señala en concreto cinco revoluciones paradigmáticas: del estructuralismo al conductismo (paso de un planteamiento de que la persona construye la realidad a su transformado: la realidad construye la persona); del conductismo a la psicología cognitiva (de "la realidad construye la persona" a "la persona construye la realidad"; la revolución psicoanalítica (de "la persona construye la realidad" a "la realidad construye la persona"); por último, la revolución humanista (nueva transformación inversa a la anterior). Indudablemente, este artículo presenta todavía un planteamiento simplificado de las revoluciones científicas. Creemos que un paradigma no se define únicamente como un supuesto metafísico subyacente a la actividad científica como parece serlo la cuestión sobre la realidad y el sujeto y la prioridad de uno u otro. Por otra parte, la delimitación de los cinco paradigmas, prácticamente no justificada está muy lejos de ser la única posible.

El esfuerzo más elaborado en este sentido es el realizado entre nosotros por Caparrós (1978, 1979, 1980). Este autor señala como primer paradigma el estructuralismo y va presentando, posteriormente las diversas posiciones teóricas y, en algunos casos, la sustitución de unas por otras. Presenta como paradigma de una gran tradición investigadora el conductista, pero reconoce la existencia simultánea de otros como el denominado "paradigma R-R" y de otras áreas psicológicas en situación pre-paradigmática. A este respecto afirma: "mantenemos con toda firmeza que el paradigma conductista es el responsable central de la identidad científica de la psicología durante dicho periodo, que secundariamente lo es el R-R y que en él, el psicoanálisis no superó el status pre-paradigmático" (Caparrós, 1979, 49). Por otra parte analiza la crisis paradigmática que ha sufrido después de la segunda guerra mundial el paradigma conductista -al menos el conductismo deductivo de Hull- y las respuestas a la crisis desde dentro y desde fuera del paradigma sugiriendo que en la situación actual es posible la aparición y predominio de uno nuevo, el cognitivo, que coexistiendo con el conductismo -al menos en su orientación skinneriana-, se propondría y alcanzaría "la toma de conciencia de la especificidad de las conductas superiores humanas, así como la posibilidad de que puedan ser estudiadas según las peculiaridades del método científico dentro del respeto a esa especificidad y en el reconocimiento del valor explicativo de los conceptos mentales" (Caparrós, 1978, 101).

Sin embargo, este nuevo paradigma no parece sustituir al conductista sino que lo circunscribe al ámbito que le corresponde. Aquí se encuentra, a nuestro juicio, la tesis fundamental del análisis realizado en la afirmación de que, en el estado actual de los conocimientos psicológicos es imposible la existencia de un único paradigma porque dada la

complejidad de niveles en lo psíquico es imposible su estudio global desde un único paradigma. "Si la psicología ha adquirido ya la madurez científica, esto debe ser sobre todo porque ha sabido renunciar a la uniparadigmaticidad como meta inmediata de su hacer, tras haber comprendido a través de unas complejas vicisitudes históricas que las peculiaridades y dimensiones de su objeto exigen entre tanto, la multiparadigmaticidad" (Caparrós, 1978, 105). He aquí pues, una tercera alternativa a la cuestión del status epistemológico de la psicología contemporánea. Veamos cuál de todas las apuntadas es, a nuestro juicio, la más adecuada.

La psicología: ¿ciencia pre-paradigmática, paradigmática o multiparadigmática?

En primer lugar cabe plantear de nuevo la cuestión formulada por Briskman (1972) acerca de si el análisis kuhniano es aplicable a la psicología. En nuestra opinión, la respuesta es afirmativa siempre que se utilice como instrumento de tipo heurístico que permita una descripción más sistemática y sugiera nuevas perspectivas y problemas de la situación actual y pasada de la psicología. Pero, sin embargo, este tipo de análisis no permite pasar más adelante. No es explicativo de la situación sino descriptivo; e incluso esta descripción no deja de ser tentativa porque estamos todavía muy lejos de determinar el nivel y generalidad de dicho análisis. ¿Es adecuado hablar del conductismo como un único paradigma o sería más conveniente distinguir diversos paradigmas como el hulliano o el skineriano? ¿Se puede hablar de un paradigma funcionalista o es un término excesivamente amplio y vago? Podemos entender las diferentes escuelas como distintas posiciones paradigmáticas? Estas cuestiones nos retrotraen a la ya planteada al comienzo sobre la noción de paradigma. En este sentido, si lo entendemos como matriz disciplinar, el paso previo para conocer la amplitud de un determinado paradigma es llegar a delimitar la amplitud de la comunidad de científicos que lo "profesa". Precisamente, la sociología de la ciencia dispone en la actualidad de métodos para llegar a una determinación empírica de dichas comunidades.

El estudio de los colegios invisibles, según diferentes técnicas (Price y Beaver, 1966; Crane, 1972; Peiró, 1979 y Peiró y Rivas, 1979) proporcionan delimitaciones empíricas de tales comunidades. Por otra parte, el análisis de los cluster de citas permite una aproximación alternativa y muy eficaz (Small y Crane, 1979).

Si entendemos el término como "ejemplares útiles para posteriores soluciones de enigmas" es preciso determinar cuáles han sido las investigaciones -resultados e instrumentación- que más han influido en la investigación posterior de unas determinadas áreas. Para ello, resulta ser también un instrumento valioso, el análisis de citas como método empírico que permita una primera aproximación sobre el tema.

En cualquier caso es innegable que el análisis kuhniano permite una descripción más estructurada que la pura enumeración y abre nuevas cuestiones. Por esta razón, y las ya enunciadas en apartados anteriores, coincidimos con Masterman y Caparrós en que la interpretación más adecuada es la que defiende una situación multiparadigmática en psicología, dado que muchas áreas de investigación han alcanzado una complejidad técnica y un nivel de "esoterismo" e integración entre sus investigadores que permiten una investigación de "ciencia normal" en su ámbito restringido por medio del uso de "ejemplares". Pero, al mismo tiempo, el hecho de la multiparadigmaticidad nos hace pensar junto con Leahey (1979) y Koch (1969) que la psicología tiende cada vez con mayor fuerza a una situación de dispersión en diversos campos disciplinares distintos aunque interrelacionados: "en el centro permanecerá el objetivo de comprender la naturaleza humana, y las diversas comunidades científicas estarán en órbita alrededor de este sol, enviando mensajes ocasionales entre sí" (Leahey, 1979, 10).

No hay que olvidar, además, que la psicología es una ciencia, una profesión y una tecnología y, en este sentido, tiene como otras disciplinas aplicadas, unas exigencias pragmáticas y unas urgencias de solucionar diversos problemas que la sociedad le plantea. En muchos casos, la psicología se encuentra desbordada por las cuestiones y no dispone de teorías, instrumentación y metodología adecuada para proporcionar una solución fundada en un conocimiento científico firme y, en tales situaciones se ve forzada a realizar

una exploración provisional y tentativa de tales problemas. Esta es una de las razones que hace que existan en psicología, junto a un número mayor o menor de paradigmas, otras áreas en situación pre-paradigmática.

Lo que está claro, en nuestra opinión, es que no existe suficiente evidencia para defender la posición de la psicología como ciencia uni-paradigmática.

Resumen

En el presente trabajo se plantea la utilidad del análisis de la ciencia psicológica desde la formulación Kuhniana. Se plantea, en primer lugar, el sentido del término "paradigma" y su función en la estructura de las revoluciones científicas para abordar en un segundo momento su utilidad en el análisis del desarrollo y conceptualización de la psicología como disciplina científica. Ante la triple alternativa del carácter de la psicología como ciencia pre-paradigmática, uniparadigmática o multiparadigmática, se defiende aquí la última alternativa señalando además la necesidad de una delimitación empírica de los paradigmas (en su sentido de "matriz disciplinar" y de "ejemplares") mediante el empleo de técnicas empíricas de la sociología de la ciencia.

Summary

In this paper scientific psychology is considered from Kuhn's conception of paradigmatic science. First, we review Kuhn's theory on Paradigms role in the understanding of the structure of Scientific Revolutions. In a second step we apply this conceptual analysis to the development and present situation of Psychology as a scientific discipline. Three alternatives have been suggested in the literature: psychology as a preparadigmatic science, as a uniparadigmatic science and as a multiparadigmatic science.

In this article the last position is assumed pointing out the need of an empirical definition of paradigmatics in its disciplinary matrix sense as well as in the "exemplar" sense. Sociology of Science and bibliometric historiographical approaches can be useful in a more empirical definition of paradigms.

Résumé

Ce travail expose l'utilité d'analyser la science psychologique depuis la formulation Kuhniana. Il précise en premier lieu le sens du mot "paradigme" et sa fonction dans la structure des révolutions scientifiques puis décrit son utilité dans l'analyse du développement et de la conceptualisation de la Psychologie comme discipline scientifique.

Mis devant le triple choix sur le caractère de la Psychologie comme science pré-paradigmatique, uniparadigmatique ou multiparadigmatique, il défend ici cette dernière conception, soulignant en plus la nécessité d'une délimitation empirique des paradigmes (pris dans les sens de "matrice disciplinaire" et "exemplaires") à travers l'emploi de techniques empiriques de la sociologie de la science.

Bibliografía

- Bentley. M. (1927). The major categories of psychology. *Psychological Review*, 33, 71-105.
- Brfskman, L.B. (1972). Is a Kuhnian analysis applicable to psychology? *Science Studies*, 2, 87-97.
- Buss. A. (1979). *A Dialectical Psychology*. New York: Irvington Publ
- Buss, A. (Ed.) (1979). *Psychology in social context*. New York: Irvington Publ
- Caparrós, A. (1978). La psicología, ciencia multiparadigmática. *Anuario de Psicología*, 19, 79-110.
- Caparrós, A. (1979). *Introducción histórica a la psicología contemporánea*. Barcelona: Ed. Rol
- Caparrós. A. (1980). *Los paradigmas en psicología. Sus alternativas y sus crisis*. Barcelona: Horsori

- Carpintero, H. (1977). La ciencia de la ciencia y la investigación psicológica en el mundo contemporáneo. *Rev. Psicología General y Aplicada*, 146, 409-424.
- Crane, D. (1972). *Invisible Colleges. Diffusion of Knowledge in scientific communities*. Chicago: The Univ. of Chicago Press.
- Koch, S. (1969). Psychology cannot be a coherent science. *Psychology Today*, 3, 14, 64-68.
- Kuenne, M.R. (1946). Experimental Investigation of the relation of language to transposition behavior in young children. *Journal of Experimental Psychology*, 36, 471-490.
- Kuhn, Th. (1962). *The structure of scientific revolution*. University of Chicago Press. (Traducción española, 1976).
- Kuhn, Th. (1963). *The essential tension: Tradition and innovation in scientific research*. En C.W. Taylor Y F. Barrow (Eds.): *Scientific creativity: Its recognition and development*. Wiley.
- Kuhn, Th. (1963). The Function of dogma in Scientific Research. Conferencia pronunciada en el Worcester College. Oxford. 1961. En Crombie (Ed.): *Scientific Change*.
- Kuhn, Th. (1970). *Reflections on my critics*. En I. Lakatos y A. Musgrave (Eds.): *Criticism and the growth of knowledge*, London: Cambridge Univ. Press.
- Lakatos, I. Y Musgrave, A. (Eds.) (1970). *Criticism and the growth of Knowledge*. London: Cambridge Univ. Press.
- Leahey, Th. H. (1979). *1879-1979: Century of Failure*. Trabajo presentado a la 87 Reunión Anual de la American Psychological Association New York.
- Masterman, M. *The nature of a paradigm*. En I. Lakatos Y A. Musgrave (Eds.): *Criticism and the growth of Knowledge*. London: Cambridge Univ. Press.
- McKenzie, B.D. (1972). Behaviorism and positivism. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 222-231.
- Peiró, J. M. (1979). *Colegios invisibles en Psicología*. En Seminario sobre Problemas actuales de la Psicología Científica Director: Pinillos. Fundación Juan March.
- Peiró, J.M. y Rivas, F. (1981). *Los colegios invisibles en Psicometría*. En H. Carpintero y J.M. Peiró (Eds.): *Psicología Contemporánea. Teoría y métodos cuantitativos para el estudio de su literatura científica* Valencia: Alfaplus.
- Price, D.J.S. Y Baver, D. (1966). Collaboration in an invisible college. *American Psychologist* 21, 1011-1018.
- Scriven, M. (1969). *Psychology without a paradigm*. En L. Breger (Ed.): *Clinical-Cognitive Psychology models and integrations*. Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice Hall.
- Shapere, D. (1971). The paradigm concept. *Science*, 172, 706-709.
- Sma H.G. Y Crane, D. (1979). Specialities and disciplines in science and social science: An examination of their structure using citation indexes. *Scientometrics*, 1, 5-6, 445-461.
- Warren, N. (1971). Is a scientific revolution taking place in Psychology? Doubts and Resemations. *Science Studies*, 1, 407-413.
- Watson, R.I. (1965). The historical background for national trends in psychology: United States. *Journal of the History of Behavioral Sciences*, 1, 130-138.
- Watson, R.I. (1967). Psychology: A prescriptive Science. *American Psychologist*, 22, 435-443.
- Weimer, W.B. Y Palermo, D. S. (1973). Paradigms and normal Science in Psychology. *Science Studies*, 3, 21 1-244.

2.4 BREVE INTRODUCCIÓN A LA METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN EN PSICOLOGÍA

Luciano Federico Ponce

Introducción

Un psicólogo necesita conocer la capacidad de memoria de una persona de más de 70 años que acude a su consultorio manifestando malestar derivado de pérdidas inespecíficas de la mencionada función. Aplica para ello una serie de pruebas que implican aprendizaje de palabras, habilidades numéricas, capacidad de razonamiento, como así también flexibilidad en el curso del pensamiento, fluidez del lenguaje y organización de las actividades de la vida diaria. Asimismo, realiza una extensa entrevista con el paciente y su familia... Un científico observa detenidamente por el visor de su microscopio una serie de preparados que fueron obtenidos de un conjunto de roedores que, sometidos a ciertos tratamientos farmacológicos, representan un modelo de una patología neurodegenerativa similar a la Demencia de Tipo Alzheimer. Cuenta cantidad de células afectadas de acuerdo a la dosis de fármaco recibido por cada animal. Lleva registro también de la forma de las células, de su capacidad funcional, de sus prolongaciones y estructura de las mismas. Intenta descubrir cuáles son los mecanismos celulares que llevan a la enfermedad. Prueba diferentes tratamientos, diferentes formas de medir los efectos... Un terapeuta realiza una entrevista familiar, reuniendo en su consultorio a tres generaciones de una misma familia: abuelos, hijos y nietos. La consulta se inicia con un pedido de intervención para detener los constantes conflictos entre abuelos e hijos en cuanto a cómo se relacionan los primeros con sus nietos. Por momentos, el profesional realiza preguntas, organiza los diálogos, observa qué se dice, cómo se dice. Registra posturas corporales, gestos. Indaga sobre la historia de la familia, los orígenes de la misma. En otros instantes los deja interactuar libremente, sin intervenir, sólo registrando. Intenta develar el modo en que se comunican los diferentes integrantes de la familia. Supone que lo que genera conflictos, en parte tiene que ver con las diferentes concepciones de crianza que tiene cada actor...

Sin importar el campo o área de desempeño profesional del cuál hablemos, los psicólogos se enfrentan cotidianamente en su tarea con el desafío de resolver problemas: detectar alteraciones, prevenir conflictos, promover cambios, descubrir causa, y miles y miles de etcéteras más. Aún cuando parezcan, a simple vista, muy diferentes los ámbitos y formas de acción de los psicólogos en sus dominios, podría identificarse un denominador común que conecta los tres casos descriptos en el párrafo anterior y los millones de casos que usted, señor/a lector/a, pueda imaginar: cada vez que imaginamos un psicólogo o un grupo de psicólogos interviniendo en un campo específico, podemos detectar acciones dirigidas a responder preguntas. Dicho en otros términos, la demanda del trabajo de los psicólogos tiene que ver con resolver enigmas.

Al principio de la historia de la Psicología, cuando la misma comenzaba a delinearse como una ciencia independiente, los modos de responderse a las preguntas eran más o menos intuitivos, y el éxito dependía en parte del genio brillante de quien encaraba un desafío. Los pioneros fueron probando diferentes formas de indagar la realidad, copiando a veces el modo en que los hacían otras ciencias: la biología, la física, la filosofía. Habían muchas preguntas que responderse y la improvisación dio paso muchas veces a caminos que luego se convirtieron en prolíficos y constantes en el conocimiento psicológico. Por ejemplo, los primeros conocimientos sistemáticos sobre la memoria provienen de estudios en los cuales el investigador y el sujeto de aprendizaje eran la misma persona. Hermann Hebbinghaus, a finales del 1800, dedicó gran parte de su tiempo a aprender listas de sílabas sin sentido, a evaluar cuánto tardaba en aprenderlas, cuánto tardaba en olvidarlas y cuánto en recuperarlas. Mucho de lo que hoy sabemos sobre la memoria tuvo su origen en este trabajo fundante. En la actualidad, cualquier procedimiento científico que intente conocer una determinada porción de la realidad, no aceptaría en su núcleo que el sujeto que indaga

sea el mismo que el sujeto indagado (Boring, 1999). De esta última afirmación se deriva que, a lo largo de la historia, las concepciones acerca de la indagación científica han cambiado. Lo que en algún momento representó una práctica científica, no necesariamente lo sigue siendo en la actualidad. La ciencia no es un objeto independiente de los actores, sino que representa un conjunto de prácticas que, aceptadas de manera conjunta por miembros de la comunidad vinculada a una disciplina específica, tiene por objetivo generar conocimientos, saberes y herramientas dirigidas a describir, explicar y predecir un determinado fenómeno. Es en este sentido que se comprende que, si bien hace ya tiempo que se ha acuñado la expresión “Método Científico”, el mismo implica un acuerdo, una sistematización de las prácticas de una disciplina: eso es lo que estamos de acuerdo cuando hablamos de tal o cual campo de conocimiento en términos de “ciencia”. Se ha construido en la actualidad una estructura general del modo en el cual una ciencia, sin importar cuál sea, debe contestar un interrogante: se realiza un conjunto de observaciones particulares, o se detecta una demanda en un dominio de la realidad, se elaboran supuestos, hipótesis acerca de cómo o por qué ocurren los fenómenos. Tales supuestos se ponen a prueba, mediante ciertos instrumentos, pruebas, técnicas o elementos que permitan evidenciar el objeto de estudio. Si las observaciones confirman los supuestos iniciales, es posible plantearse nuevos interrogantes, asumiendo que se puede describir, explicar y predecir una porción de la realidad. Si los registros se contraponen a las hipótesis que dieron origen al ejercicio científico, aparece necesario revisar las asunciones teóricas que guiaron el trabajo. Esto es lo que se conoce como Método Hipotético-Deductivo y el procedimiento que hoy seguimos mayormente en la Psicología para producir conocimiento sobre algún dominio de la misma (Popper, 1986). Todo indicaría que, siguiendo este procedimiento obtendríamos resultados confiables (conocimiento científicamente generado).

Planteada de este modo, la pregunta sobre cómo se construye el conocimiento científico es de muy fácil respuesta: ¡siguiendo el Método! A esta forma de respondernos, parece obvio (o no tanto) que se le escapa alguna que otra sutileza. ¿Hacen lo mismo el científico que cuenta células en su microscopio y el terapeuta que escruta una familia en búsqueda de un patrón específico de comunicación? Parecería ser que siguen un camino lógico de razonamiento y acción común, aunque, cada disciplina o subdisciplina dentro de la psicología tiene sus formas, sus modos y sus herramientas para acceder al conocimiento científico. Estas formas, modos y herramientas de comprobación de supuestos constituyen las prácticas propias de la Metodología de la Investigación en la Psicología. En las próximas páginas se intentará dar cuenta del modo en el cual se piensa a la Metodología de la Investigación en nuestra querida ciencia, cuáles son sus principales conceptos y procedimientos, cómo organizar el pensamiento en términos “científicos” y como generar conocimientos confiables sobre algún dominio de la realidad. Como supuesto principal, se asume que la Metodología de la Investigación provee una base sobre la cual se asienta potencialmente la posibilidad de ofrecer explicaciones a los fenómenos, pero no es una receta que garantiza, a modo de usina, conocimiento relevante en términos de progreso interno de la disciplina o respuesta a las demandas sociales actuales. Para ello es necesario, además de seguir ciertos pasos, estar próximo a los acontecimientos de la ciencia en particular y sociales en general. Pero, llegado este punto, podríamos asegurar que este tema es verdaderamente “harina de otro costal” y escapa a las intenciones de este escrito.

El inicio de la Investigación: las preguntas, las hipótesis, las variables y los objetivos

La investigación en psicología, como en las demás ciencias, comienza con un interrogante: una duda o pregunta sobre algo (Hernández Sampieri, Fernández Collado & Baptista Lucio, 1991). ¿Qué porciones del cerebro se involucran en la lectura? ¿Cuáles son las causas de la depresión? ¿Qué creencias sobre el matrimonio tienen los hijos de familias monoparentales? Es la necesidad de conocimiento lo que guía el acto de indagar la realidad. Al inicio del proceso de investigación, es usual que, para cada conjunto de preguntas se ensaye una respuesta anticipada. Esta respuesta es un *supuesto* o *hipótesis* sobre causas, comportamientos o consecuencias de los fenómenos¹. De acuerdo al grado de

elaboración de las mismas, podemos identificar *hipótesis descriptivas*, que hablan del comportamiento simple de un fenómeno, *hipótesis asociativas o comparativas*, que se refieren a la vinculación entre uno o más fenómenos, e *hipótesis explicativas*, que se arriesgan a ensayar las causas de algo... (Aron & Aron, 2001) Veamos esto con mayor detalle: supongamos que un investigador desea conocer el modo en que los niños incorporan respuestas agresivas a lo largo del desarrolloⁱⁱ. Supongamos también, en un contexto inicial, que no se sabe mucho acerca del fenómeno de las respuestas agresivas en infantes. En ese sentido, son múltiples los supuestos o hipótesis que nuestro investigador puede elaborar. Para empezar, podría elaborar una hipótesis descriptiva parecida a: “la mayoría de los niños varones, entre tantos y tantos años, exhibe algún tipo de comportamiento agresivo”; o una hipótesis asociativa del tipo: “existe relación entre la exposición a modelos adultos agresivos y el desarrollo de comportamientos agresivos en niños”. Finalmente, podría proponer una hipótesis de tipo explicativa, similar a: “la exposición a modelos adultos agresivos causa desarrollo de tales comportamientos en niños”. Como puede verse, en la primera hipótesis se describe el comportamiento de un fenómeno, mediante la segunda se sugiere una relación entre fenómenos y la tercera afirma que la presencia de un fenómeno provoca la presencia de otro. Cada tipo de hipótesis va a requerir, para su comprobación, un tipo de estrategia de investigación diferente. Asimismo, los resultados que se obtengan podrán ser analizados e interpretados de diferente manera. Tanto las diferentes estrategias de comprobación como los modos de entender los datos se verán más adelante. Pero, volvamos a las hipótesis de trabajo. Hasta el momento, se había afirmado que las hipótesis infieren de algún sobre el modo el comportamiento de los fenómenos. Si se agrega precisión conceptual, las hipótesis realizan aseveraciones sobre diversos atributos o características de los fenómenos (Hernández Sampieri, Fernández Collado & Baptista Lucio, 1991). Atributos o características se agrupan bajo el concepto de “variable”, entendida la misma como cualidad o cualidades de los objetos que pueden cambiar, y cuyos cambios pueden ser registrados. Las variables son los elementos sobre los que los científicos realizan sus aseveraciones. La edad, la altura, el color del cabello y el sexo son variables. También son variables la personalidad, las actitudes, las expectativas, la inteligencia, y muchos miles de etcéteras más. Se puede asumir en investigación que, de acuerdo a la precisión con que se identifique y defina las variables, mayores probabilidades de éxito se tendrá. Cabe aclarar en este punto que la palabra éxito es usada como sinónimo de “trabajo bien hecho”, y no como “descubrimientodealgofundamentalquevaacambiarel mundo...”. El trabajo de investigación en psicología (y en cualquier ciencia) no necesariamente conduce a descubrimientos trascendentales, sino que muchas veces solo permite, luego de una ardua tarea, aproximarse a un esbozo de respuesta (que en sí misma, constituye una nueva pregunta). Pero, volviendo al tema de la identificación y definición de las variables, es importante remarcar la importancia de tales acciones, entendiendo que es fundamental explicitar qué entendemos por tal o cual variable y cuándo vamos a saber que estamos en presencia de la misma. Es decir, cada variable introducida en un estudio, tendrá una definición conceptual, que es teórica, y una definición empírica u operacional (León & Montero, 1997). Veamos esto con un ejemplo: supongamos que intentamos conocer el modo en el cual la memoria de una persona se ve afectada por la edad. Asumimos que tal atributo (la memoria) cambia con la edad, y que, en edades tempranas el desempeño es bajo, aumenta en edades intermedias y vuelve a ser bajo a medida que el sujeto envejece. Este último enunciado sería la hipótesis de trabajo. En ella podemos identificar dos atributos o variables: la edad y la memoria. Si bien, intuitivamente, sabemos qué son ambos conceptos, en realidad, el trabajo de investigación requiere que se expliciten todos y cada uno de los términos que son incluidos en un trabajo. En este sentido, aún la edad, que puede parecer tan sencilla como “años” debe ser definida adecuadamente. Así, uno podría encontrar que, por ejemplo, algunos autores establecen períodos evolutivos que involucran varias edades, y que tales períodos evolutivos estarían definidos sea por logros biológicos, logros cognitivos y logros emocionales. En relación a la memoria, son múltiples los aspectos que se pueden considerar en su definición (para más información, el lector puede revisar el artículo sobre memoria en el presente manual): no es lo mismo la memoria inmediata, que

uno utiliza para retener un número de teléfono hasta que lo disca, a la memoria de rostros (reconozco que la cara que estoy viendo es la de Germán Pereno), al recuerdo de lo que hice en mi decimocuarto cumpleaños, a la noción que tengo acerca del concepto de “perro” como sustantivo, o a lo que acude a mi cabeza cuando me imagino operando un cajero automático. El concepto memoria puede implicar cada una de estas dimensiones, y en el trabajo de investigación deberé explicitar, cada vez que hablo de memoria a cuál de sus acepciones me refiero. Supongamos que me interesa conocer cómo la edad afecta la memoria inmediata, de corto plazo (la que usamos para retener un nombre o un número para realizar una consulta y que, si no media otro proceso cognitivo, en breve se elimina). No solo voy a necesitar el respaldo de la teoría para definir conceptualmente la variable, sino que también deberé explicitar bajo qué circunstancias asumiré que estoy en presencia de la “memoria de corto plazo”. La definición teórica de la variable es lo que, en metodología de la investigación, se conoce como “definición conceptual”, mientras que la definición empírica, lo que asumo que voy a observar cuando esté en presencia de la variable, es la “definición operacional” (Hernández Sampieri, Fernández Collado & Baptista Lucio, 1991). La operacionalización de la variable es la acción mediante la cual realizo el nexo entre las teorías y los objetos (a modo ilustrativo, vea la Ilustración I). Este paso es crítico en el desarrollo de una investigación, dado que, si no explicito claramente cuándo asumo que voy a estar en presencia de una variable, muy difícilmente pueda responder las preguntas de investigación. El modo en que los científicos han intentado resolver el problema de la operacionalización de las variables es a través de la sistematización de las acciones, muchas veces estableciendo el modo en el cual se registra la información, incluyendo (si se pregunta) cómo se pregunta, dónde, de qué forma, cuánto tiempo dura la indagación, como así también cómo está construida la herramienta de indagación. Si la misma incluye preguntas, llamados ítems o reactivos, cuál es su estructura, el lenguaje al que recurre, las opciones de respuesta, etc. Como un llamado aparte, es bueno en este punto comentar sobre la experiencia que muchos de nosotros hemos tenido en algún momento de nuestras vidas: buscando trabajo, aplicando a un cargo o un puesto en la universidad o como parte de un procedimiento en la escuela nos hemos enfrentado con una evaluación psicológica. Un cuestionario de preguntas con respuestas de alternativas cerradas, tales como: “qué tan de acuerdo esta Ud. con tal o cual afirmación...”. Siendo las alternativas de respuesta, por ejemplo, “muy de acuerdo, de acuerdo, ni de acuerdo ni en desacuerdo, en desacuerdo, muy en desacuerdo”. O tal vez una prueba en la cual se mostraba una serie de manchas de color y uno debía decir qué veía, cómo la interpretaba, dónde veía lo que veía y qué interpretación alternativa podía brindar. Uno y otro son test o herramientas de medición y pueden formar parte de un procedimiento de evaluación psicológica, siendo la medición un ejercicio de indagación sobre el comportamiento de una variable, como la personalidad, las aptitudes, actitudes, etc.; y la evaluación un procedimiento complejo en el cual se combinan los resultados diversos test o herramientas con el fin de trazar o describir el perfil de un individuo o un grupo poblacional en un dominio particular (Yela, 1996). Así, un test de interpretación de imágenes o manchas constituye una medición, mientras que la combinación de los resultados de varios test interpretativos constituye un procedimiento de evaluación.

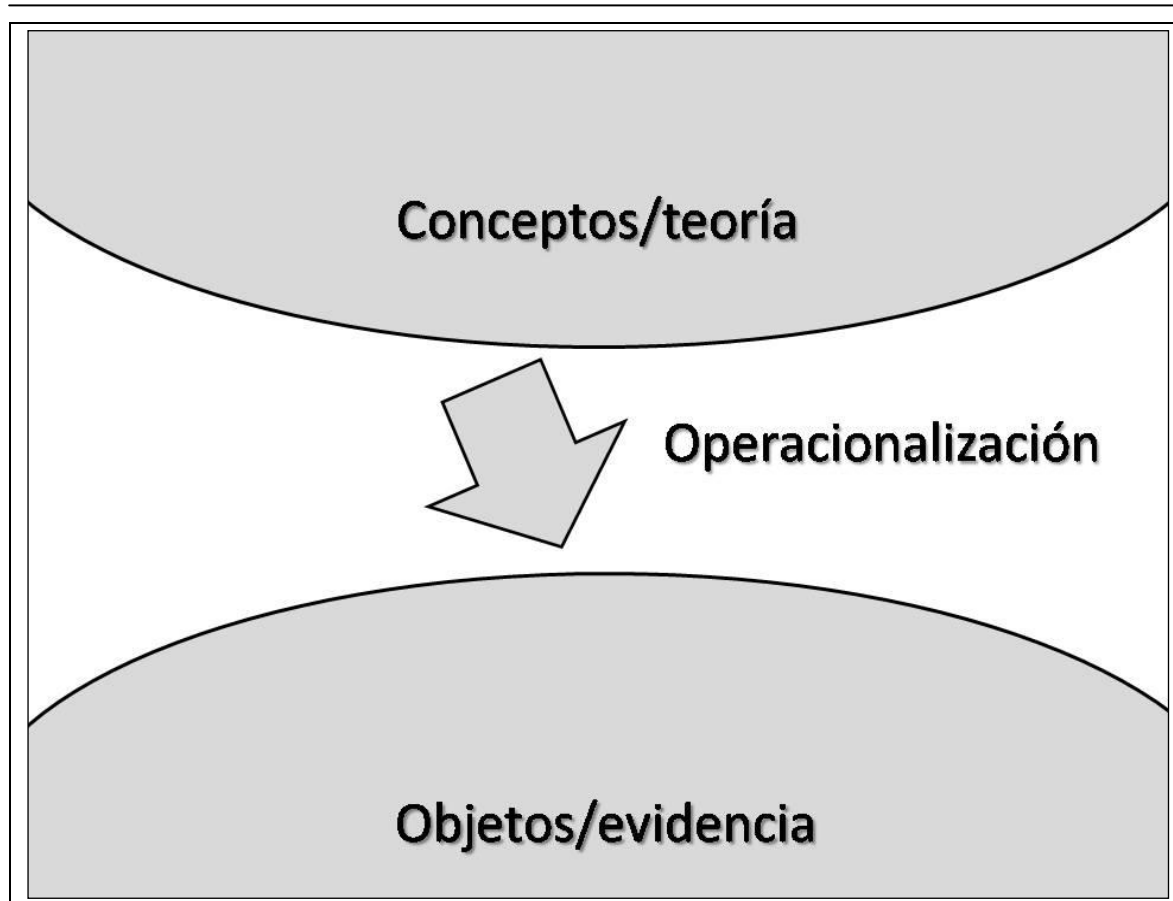


Ilustración 1: la Operacionalización de una variable es el procedimiento mediante el cual se “traducen” los objetos teóricos en evidencia observable. Es un procedimiento fundamental para poder dar cuenta de los fenómenos en un cierto campo de investigación.

Los test, o herramientas psicológicas pueden clasificarse de diversas maneras, siendo la más clásica y difundida aquella que separa test Psicométricos y test Proyectivos. Los test psicométricos son de aplicación sistematizada, arrojando resultados como producto del resumen de respuestas a preguntas de alternativa cerrada. Su lectura e interpretación se realiza mediante procedimientos matemáticos y estadísticos y los datos se remiten a mediciones poblacionales promedio. Los test proyectivos presentan estímulos abiertos a la interpretación, las respuestas son estructuradas por los sujetos y luego son interpretadas por el operador (quién aplica las pruebas). El fin de su aplicación generalmente es diagnóstico, y la interpretación de los resultados individuales se remite generalmente a respuestas típicas de la población. La selección de las herramientas o test no es azarosa, dado que detrás tanto de la elaboración como de la aplicación de herramientas de medición hay teorías acerca de los dominios o variables que se miden (Yela, 1996). Es por ello que no cualquier test es aplicable en cualquier momento o bajo cualquier fin. Los test psicológicos (psicométricos o proyectivos), mediante sus resultados, operacionalizan conceptos teóricos específicos. Si un investigador desea evaluar personalidad, antes de seleccionar la prueba que aplicará, definirá una idea teórica sobre la misma, y en función de ello se toma la herramienta.

Se dijo más arriba que, en el camino de la investigación, surgen preguntas que requieren respuesta, y que esas respuestas se anticipan a modo de supuestos o hipótesis. Las hipótesis hablan del comportamiento de variables o atributos, y, para ponerse a prueba, se trazan planes. Estos planes toman cuerpo en los objetivos de una investigación. ¿Qué quiero saber? ¿Qué quiero describir? ¿Sobre qué fenómeno buscamos arrojar luz? Estos interrogantes guían la elaboración de los objetivos de trabajo, siendo ellos los enunciados que establecen las acciones que se llevarán a cabo para resolver los interrogantes. Un

objetivo toma la forma de: “determinar los factores que influyen en tal o cual fenómeno o proceso”, “describir las características principales de tal o cual atributo”, “establecer en qué frecuencia o medida se expresa tal o cual atributo en la población”, etc. Un conjunto de objetivos correctamente planteado marca el camino que tomará una investigación. En sentido inverso, los objetivos, en sí mismos deben contemplar posibles respuestas a los supuestos o hipótesis de trabajo. Se puede plantear incluso que la relación existente entre los objetivos y las hipótesis es dialéctica, de retroalimentación y completa correspondencia. La necesidad de poner a prueba una hipótesis demanda una planificación que se refleja a través de los objetivos de trabajo. Así también, los objetivos de trabajo, en el modo en el cual están estructurados implican ciertas hipótesis acerca del comportamiento de los fenómenos (Hernández Sampieri, Fernández Collado & Baptista Lucio, 1991).

Organización de las investigaciones y tipos de estudio

De lo dicho hasta el momento, podemos afirmar que las investigaciones comienzan con interrogantes, preguntas sobre las cosas. De acuerdo a lo mucho o poco que se sepa de los fenómenos, es posible establecer supuestos o hipótesis que hablen del modo en que se comportan los fenómenos. A la vez, las hipótesis son más o menos complejas de acuerdo a lo que digan sobre los objetos: a veces describen, a veces asumen relaciones entre atributos y a veces suponen causalidad entre fenómenos. Sea cual sea el modo que toman las hipótesis, las mismas implican comportamiento o relación entre variables, entendidas éstas como características de los objetos que cambian y pueden ser evidenciadas a través de algún procedimiento. Finalmente, los objetivos, derivados de las hipótesis, establecen las acciones, los caminos a seguir para poner a prueba las mismas.

Considerando el nivel de conocimiento que se tenga sobre los fenómenos que se estudien, los estudios son más o menos complejos, más o menos rígidos o flexibles. Así, si poco se conoce sobre lo que se estudia, tanto los caminos como las herramientas a las que se recurre para conocer una porción de la realidad son flexibles y poco estructurados, adquiriendo los estudios el nombre de “estudios exploratorios”. Por ejemplo, los primeros pasos en relación a la memoria que siguieron pioneros de la psicología eran estudios exploratorios, por medio de los cuales se buscaba delimitar un fenómeno del cual nada se sabía. Estos estudios no poseen prácticamente hipótesis o supuestos y sus objetivos son amplios. En un estadio posterior, cuando ya tenemos las principales características del objeto de estudio establecidas, pero el conocimiento es rudimentario, podemos encarar estudios que tengan por meta describir un fenómeno o sus partes. Hablamos entonces de estudios de tipo descriptivos. Su estructura es igualmente móvil, pero no se goza de tanta flexibilidad metodológica, dado que se espera poder ampliar lo que ya se sabe sobre algo. Dicho esto en palabras vulgares, ya sabemos medianamente a “qué apuntamos” nuestro trabajo. Contamos generalmente con hipótesis de tipo descriptivas y objetivos claramente marcados. Si, avanzado el trabajo, podemos inferir potenciales relaciones entre variables, estructuramos hipótesis de tipo asociativas (“cuando tal atributo aumenta, tal otro disminuye...”) y los tipos de estudio son correlacionales o asociativos. Los objetivos son claros y tienen por meta determinar la existencia de la o las relaciones sugeridas por las hipótesis. A la vez, el análisis de datos se dirige a caracterizar de modo estadístico tal asociación. Finalmente, si el nivel de conocimiento de los fenómenos es lo suficientemente profundo como para poder elaborar hipótesis de tipo explicativas, los estudios se denominan causales o explicativos. Tienen por objetivo poder evidenciar las causas del comportamiento de las variables y, para ello, recurren a manipulación experimental de fenómenos o a controles estadísticos estrictos que permiten asumir relaciones causales (Hernández Sampieri, Fernández Collado & Baptista Lucio, 1991).

Es necesario aclarar que en psicología, como en muchas otras disciplinas, el modo de poner a prueba hipótesis no siempre implica una comprobación matemática o estadística, sino que a veces, los métodos de recolectar o analizar la información tienen un formato diferente, de perfil cualitativo y no cuantitativo. En este caso, las variables no se miden en el sentido matemático, sino que se recolecta información nominal o categorial sobre los fenómenos y se analiza en términos de recurrencia, saliencia (importancia o característica

destacada), estructura sintáctica o semántica de la información, etc. En este punto, queda claro que, la elección de métodos (cuantitativos o cualitativos) implica asunciones epistemológicas sobre los fenómenos y sobre la ciencia en general, no siendo un método más preciso o destacable que otro, existiendo para ambas tradiciones de investigación idénticos contextos de producción, justificación y aplicación de conocimientos. A lo largo de la carrera, el estudiante podrá familiarizarse paulatinamente con cada uno de estos métodos y sus alternativas. En este sentido, el presente texto solo brinda una primera aproximación al modo en el cual se piensa la producción de conocimiento en la psicología (Batthyány & Cabrera, 2011).

La investigación y la práctica, caras de una moneda que no tiene sólo dos caras

A lo largo de la carrera, el aspirante de psicología escuchará hablar tanto de la investigación como de la práctica profesional de la psicología, dándose a entender muchas veces que métodos y técnicas de uno son diferentes a métodos y técnicas de otro. Aún así, lo más preciso sería sostener que los contextos sociales de producción de conocimiento cambian: para qué genera conocimiento el investigador y para qué lo genera el profesional. En eso radica la diferencia. El investigador, a modo de un explorador (dicho esto didácticamente) construye conocimiento sobre fenómenos o aspectos de fenómenos no comprendidos completamente, más allá que sepamos que el conocimiento producido en el seno de la ciencia es siempre provisorio. Por otra parte, el profesional genera respuestas a demandas actuales relativas a la disciplina, aplicando en cierta forma el conocimiento surgido de la ciencia básica. A pesar de ello, la lógica interna de la investigación, en términos de estructura y comprobación, es similar y compartida. Tanto el investigador básico, como el psicólogo clínico, el jurista, el psicólogo social, el laboral, el psicólogo educacional o el sanitario plantean supuestos o hipótesis en relación a un fenómeno o un conjunto de ellos. Luego proceden a planificar sus pasos, a plantear objetivos que le permitan, por medio de acciones concretas, responderse a las preguntas de trabajo, en un constante ir y venir entre la teoría y la práctica. Por ello, es de gran importancia tener en cuenta desde un inicio en la formación que los conceptos y los fenómenos empíricos van de la mano en la formación y no debe perderse de vista la conexión existente entre ambos. Solo de este modo se puede sostener una práctica profesional o de investigación con responsabilidad, entendida la misma como compromiso con las demandas sociales, sin por ello dejar de lado la precisión teórica y metodológica de la disciplina.

ⁱ Es importante aclarar en este punto que en el siguiente texto se utilizarán los términos “supuesto” e “hipótesis” como equivalentes, aún cuando, de acuerdo a la literatura que se consulte, son conceptualmente diferentes. Esta licencia se toma considerando que el presente es un texto introductorio y el estudiante, a lo largo de la carrera adquirirá conocimientos más complejos y precisos sobre la temática. Para mayores precisiones se sugiere consultar Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio (1991).

ⁱⁱ Este ejemplo está adaptado de una serie de experimentos realizada el siglo pasado por Albert Bandura, un psicólogo que, junto a otros colegas, elaboró los pilares de la psicología social cognitiva, entendida ésta como la disciplina encargada de estudiar la interrelación entre fenómenos cognitivos individuales y los vínculos sociales. Para mayor información, puede leer Bandura, Ross y Ross (1961).

Bibliografía

- Aron, A., & Aron, E. N. (2001). *Estadística para Psicología*. Buenos Aires: Pearson Education.
- Bandura, A., Ross, D., & Ross, S. A. (1961). Transmission of aggression through imitation of aggressive models. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 63, 575-82.
- Batthyány, K., & Cabrera, M. (2011). *Metodología de la investigación en Ciencias Sociales*. Apuntes para un curso inicial. Departamento de Publicaciones, Unidad de Comunicación de la Universidad de la República (UCUR), República Oriental del Uruguay.
- Boring, E. G. (1999). *Historia de la psicología experimental*. México: Trillas.

- Hernández Sampieri, R. C., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (1991). *Metodología de la Investigación*. México: Mc Graw-Hill Interamericana de México.
- León, O. G., & Montero, I. (1997). *Diseño de Investigaciones. Introducción a la lógica de investigación en psicología y educación*. Madrid: Mc Graw-Hill Interamericana de España.
- Popper, K. (1986). *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Laia.
- Yela, M. (1996). Los Test. *Psicothema*, 8, 249-263.

2.5 PSICOLOGÍA EN EL CONTEXTO DE LAS CIENCIAS NATURALES, COMPORTAMIENTO Y EVOLUCIÓN

Ardila, R. (2007). Psicología en el contexto de las ciencias naturales, comportamiento y evolución. *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales* 31(120), 395-403.

Rubén Ardila

Resumen

Ardila, R.: Psicología en el contexto de las ciencias naturales, comportamiento y evolución. *Rev. Acad. Colomb. Cienc.* 31(120): 395-403, 2007. ISSN 0370-3908.

La psicología ha sido considerada a lo largo del desarrollo de la cultura occidental como el estudio de la psique, como el estudio de la mente y en el siglo XX y en el XXI como el estudio científico del comportamiento de los organismos. Se presentan los desarrollos de la psicología como área de conocimiento científico, a partir de 1879 con la fundación del primer laboratorio de psicología experimental en la Universidad de Leipzig (Alemania). Se señalan los dilemas que ha tenido que enfrentar la psicología, en lo que respecta a su objeto de estudio, su metodología, su inserción como ciencia natural y/o ciencia social, y la relación entre ciencia y profesión. Se enfatiza la importancia de utilizar un contexto evolutivo y el enfoque de ciencia natural. La investigación sobre "mente" y cognición animal y en general sobre el desarrollo filogenético de los procesos psicológicos, se presenta desde la perspectiva de la ciencia contemporánea.

Palabras clave: Psicología, evolución filogenética, comportamiento animal, ciencia natural.

Abstract

Psychology in the context of natural sciences. Behavior and evolution. Psychology has been considered during the development of Western science as the study of the psyche, as the study of the mind, and in the XXth. and XXIth. Centuries as the scientific study of the behavior of organisms. The development of psychology as a field of science is presented, beginning with the founding of the first laboratory of experimental psychology at the University of Leipzig (Germany) in 1879. The dilemmas that have faced psychology are pointed out: its subject matter, the methodology, natural science and or social science, scientific discipline and or applied profession. The relevance of using an evolutionary context, and the natural science approach, are indicated. Research on animal "mind" and cognition, and in general the phylogenetic foundation of psychological processes, is presented from the perspective of contemporary science.

Key words: Psychology, phylogenetic evolution, animal behavior, natural science.

Los Fundamentos de la Psicología

La psicología ha sido un campo de interés para los pensadores de todos los tiempos y de todas las culturas. Encontramos conceptos psicológicos en los principales filósofos y científicos de todas las épocas. Este interés no es exclusivo de la cultura occidental, que tiene sus fundamentos en Grecia, sino que se encuentra también en otras culturas, en el Budismo, en el Confucionismo, en el Taoismo e incluso en las culturas "primitivas" antes de la influencia de la cultura occidental. Los problemas de la mente, del comportamiento, de la manera como conocemos el mundo, como pensamos y razonamos, como actuamos, las diferencias entre las personas, el desarrollo humano desde la concepción hasta la muerte, las relaciones entre los individuos, el lenguaje, las pautas sociales, la familia, la sexualidad, el sentido de la vida y de la muerte, lo normal (deseable socialmente) y lo anormal (no deseable socialmente), han sido asuntos de gran interés en todas las culturas conocidas.

Sumeria, Egipto, China, India, los primigenios habitantes de América, África, el Pacífico, poseían conceptos bastante elaborados de lo que nosotros llamamos “psicológico”.

En los filósofos pre-socráticos y en la Era de **Pericles** en Grecia, abundaron las disquisiciones sobre temas psicológicos. **Sócrates, Platón, Aristóteles**, sus sucesores, los autores de dramas épicos y trágicos, en fin toda la cultura griega de la época dorada, está impregnada de concepciones psicológicas. Es posible afirmar que la reflexión razonada y sistemática sobre la psicología comienza con **Aristóteles** y el *Tratado del Alma*, aunque obviamente con numerosos antecesores y con muchas reflexiones por parte de otros pensadores (pre-socráticos, estoicos, hedonistas, post-aristotélicos, etc.).

Esas reflexiones sobre la mente y el comportamiento continuaron durante la Edad Media, pero miradas desde la perspectiva de **San Agustín** y **Santo Tomás**, y en general de la filosofía cristiana. Con la llegada del Renacimiento, con **Roger Bacon, Francis Bacon, Leonardo Da Vinci, René Descartes** y el surgimiento de la ciencia moderna, todas estas concepciones evolucionaron y se tornaron más elaboradas. La psicología de los filósofos modernos fue una psicología “racional” o racionalista, no una psicología empírica. Consistió en una serie de “especulaciones de sillón”, muchas de ellas de sentido común, acerca del ser humano, la forma como percibimos, como aprendemos, como pensamos, como nos relacionamos con el mundo a nuestro alrededor y con nosotros mismos.

En muchos de estos filósofos se encuentran afirmaciones acerca de la posibilidad y necesidad de estudiar científicamente la mente humana. Los asociacionistas y empiristas británicos, **Hobbes, Berkeley, Hume, John Stuart Mill** y muchas otras figuras de la filosofía moderna, afirmaron que se podían aplicar los métodos de la ciencia al estudio de la mente y de la conducta. Era una de las grandes fronteras del conocimiento humano, no solo conocer el universo, la materia y la vida desde la perspectiva científica sino también estudiarnos a nosotros mismos desde esa perspectiva (ver **Russell**, 1921).

Wilhelm Wundt (1832-1920) fue el primero en aplicar de manera sistemática los métodos de la ciencia de la época, al estudio de la mente. En 1879 fundó en la Universidad de Leipzig el primer laboratorio de psicología experimental. **Wundt** es la culminación de un proceso, que tiene como antecesores a otros científicos destacados, ante todo de la cultura alemana como **Helmholtz, Weber, Fechner, Müller**, todos los cuales realizaron investigaciones experimentales sobre procesos psicológicos. La obra de **Wundt** constituye la culminación de esos trabajos. Marca un hito en la investigación al estudiar la mente y el comportamiento desde la perspectiva de las ciencias, ante todo de la fisiología. Los problemas a investigar los presentó la filosofía de la época, los métodos los colocó la fisiología. De este interjuego de filosofía y fisiología nace la psicología como área de conocimiento autónomo.

Entre 1879 y nuestros días han ocurrido muchos eventos importantes en la psicología. Se propusieron diferentes puntos de vista, “escuelas”, sistemas, paradigmas. La psicología se convirtió en un área de conocimiento aplicada y no solo en una ciencia de laboratorio. Tuvo que enfrentar una serie de “dilemas”, de encrucijadas, de decisiones, que hemos señalado (ver **Ardila**, 2007).

Los Dilemas de la Psicología

Podemos afirmar que la psicología ha tenido que tomar una serie de decisiones, enfrentar unas encrucijadas o dilemas, que se encuentran en la columna vertebral de la disciplina: son las siguientes:

1. El objeto de estudio de la psicología: ¿la psique?, ¿la mente?, ¿el comportamiento?
2. El papel de la metodología científica: ¿es la psicología una ciencia natural, una ciencia social/humana/del comportamiento, o es parte de las humanidades?
3. La universalidad o particularidad de las leyes científicas en psicología: ¿son universales las leyes psicológicas o son contextuales y limitadas por la cultura?
4. El balance entre ciencia y profesión: ¿es la psicología una ciencia básica como la física o la biología, o es una profesión socialmente relevante como la ingeniería o la medicina, o es ambas cosas?

Existen muchas respuestas a las anteriores preguntas. Pero es posible que tengamos consenso en la comunidad científica en que la psicología es el estudio del comportamiento de los organismos. En que se trata de una ciencia natural y al mismo tiempo de una ciencia social. Que las leyes psicológicas son universales pero se especifican en un contexto determinado, culturalmente. Y que la psicología es tanto una ciencia como una profesión, aunque en las últimas décadas ha enfatizado mucho más su papel como profesión socialmente relevante, que como ciencia.

La psicología es el estudio del comportamiento de los organismos, entendiendo por comportamiento lo que un organismo hace o dice. Utiliza los métodos de las ciencias naturales y es una disciplina biológica (solo existen procesos psicológicos en los organismos vivos). Es también una ciencia social porque su campo de trabajo incluye (además de los animales no humanos), a la persona y su contexto social e histórico. El objetivo de la psicología es encontrar leyes universales, más allá de las limitaciones del tiempo y de la cultura, como es también el objetivo de las otras disciplinas científicas. La psicología ha centrado en los últimos decenios sus prioridades en volverse una profesión, un campo aplicado, que sea útil para mejorar la vida de los seres humanos. Estas aplicaciones son muy amplias e incluyen la salud mental y física, la educación, el trabajo, la sociedad, la cultura, la comunidad, el deporte, el sistema jurídico, la ecología y el medio ambiente, el desarrollo humano desde la concepción hasta la muerte.

Como ciencia que es, la psicología se diferencia de otras maneras de estudiar los problemas humanos que se fundamentan en diferentes cosmovisiones: ideológicas, políticas, religiosas, literarias y de otra índole.

Para que la psicología adquiriera su estatus de ciencia (natural), tuvo especial relevancia el estudio de los procesos psicológicos en su perspectiva filogenética. La aplicación de los principios evolutivos a la mente y sus orígenes. Esto llevó a investigar la psicología de los animales, la mente y la conducta de las otras especies que comparten nuestro contexto biológico.

La Mente de los Animales

El estudio de los fenómenos psicológicos, que fue uno de los tópicos de mayor interés para los pensadores de todos los tiempos, tanto en la cultura occidental de origen griego como en otras culturas, consideró tácitamente que la mente era exclusiva de la especie humana. Sin embargo en pensadores como **Aristóteles** (384-322 A.E.C) y en **Plinio** (23-79 E.C.) abundan las ideas y especulaciones acerca de la mente de los animales. Son conceptos muy antropomórficos, que consideran que los animales poseen una vida mental muy parecida a la de los seres humanos.

Para **René Descartes** (1596-1650), por el contrario, existiría una diferencia fundamental entre animales y seres humanos, y es que los animales son “autómatas”, son “máquinas” y el ser humano posee un alma inmortal. El ser humano, está formado por un cuerpo como el de los animales que funciona como una máquina, pero, el cuerpo y la mente interactúan. Mientras que los animales son autómatas los seres humanos poseen mentes.

El estudio de la evolución fue una de las revoluciones científicas más importantes de todos los tiempos. Aunque las ideas generales acerca de los cambios que se llevaban a cabo en el universo, en los organismos e incluso en las sociedades habían sido parte de la cultura durante muchos siglos, fue **Charles R. Darwin** (1809-1882), quien compiló datos básicos y convincentes sobre los cambios evolutivos de las especies, y los integró en una teoría suficientemente plausible. La teoría afirma que todas las poblaciones que ocurren en forma natural están constante y gradualmente cambiando como resultado de una selección natural que opera sobre los organismos de acuerdo con su “encaje” (fitness) evolutivo (**Darwin**, 1859). Esto produjo una enorme diversidad de especies de plantas y de animales.

Darwin extendió su teoría para incluir a los seres humanos. En su libro *The Descent of Man and Selection in Relation to Sex* (1871) quedó claro que los orígenes de la mentalidad humana podían encontrarse en los animales, y que en los seres humanos a su vez podrían encontrarse vestigios de la conducta de los animales. La continuidad

filogenética incluía al hombre, y no se limitaba únicamente a sus estructuras orgánicas sino también a su mente y su conducta.

Su obra más psicológica se denomina *The Expression of the Emotions in Man and in Animals* (1872). Ha tenido gran influencia en los orígenes de la psicología animal (o psicología comparada), en la etología, y más recientemente en la psicología evolucionista. Podemos puntualizar que las principales contribuciones de **Darwin** a la psicología (ver **Ardila**, 1977) son las siguientes:

1. El concepto de evolución y su aplicación a los procesos psicológicos.
2. La psicología comparada o psicología animal.
3. El estudio de las emociones y su expresión en niños, animales, enfermos mentales y en diversas culturas.
4. La investigación etológica del comportamiento humano y especial el comportamiento infantil.

Los trabajos de **Darwin** y las importantes implicaciones que tuvieron en la ciencia moderna, llevaron a una conceptualización de la psicología muy centrada en la biología y en la evolución. Muchos psicólogos escribieron sobre **Darwin** y el origen de las especies por medio de la selección natural. Se insistió en que el ser humano no es esencialmente diferente de otros animales; cualquier diferencia es solo cuestión de grado. La psicología es el estudio biológico de la mente y la conducta y por lo tanto debe ser parte de las ciencias biológicas y no de la filosofía.

La evolución contradice el dualismo cartesiano. Al ser la mente parte de la naturaleza, existe en todos los organismos en mayor o menor grado. La inteligencia es la adaptación de la mente al medio circundante. Los procesos psicológicos deben estudiarse en relación con la función que cumplen dentro de la adaptación de los organismos al ambiente físico y social. **Thorndike** afirmó hace un siglo (1909) lo siguiente: “**Darwin** les mostró a los psicólogos que la mente no solo es, sino que se ha desarrollado, que posee una historia lo mismo que un carácter y que esta historia abarca cientos de miles de años, y que el presente de la mente solo puede entenderse completamente a la luz de su pasado total” (p. 70).

El estudio de los procesos psicológicos de los animales no humanos ha sido una columna vertebral de la psicología como ciencia natural. No nos estamos refiriendo ya más al alma como en épocas pretéritas, ni a especulaciones carentes de base, ni a ideologías, ni a razonamientos “de sillón”. Nos estamos refiriendo a la continuidad de los procesos superiores en las especies vivientes. Algo que **Darwin** (1859) valoró mucho al afirmar que: “La psicología se va a basar de manera segura en nuevos fundamentos... la necesaria adquisición de cada capacidad mental de manera gradual. Esto arrojará mucha luz sobre el origen del hombre y de su historia” (p.373).

En relación con la psicología evolucionista, que constituye la aplicación de las ideas de **Darwin** a la conducta humana en su perspectiva contemporánea, ver a **Buss** (1999).

La Psicología Comparada

La investigación de la psicología de los animales no humanos presupone un marco de referencia evolutivo, una continuidad de los procesos psicológicos a lo largo del desarrollo de las especies. Aquello que supuestamente caracterizaba a la especie humana – el lenguaje, el pensamiento, la capacidad de conocer el mundo, el razonamiento, la solución de problemas, la vida social, la afectividad, el concepto de tiempo, el concepto de número, la moral, el altruismo, la planeación del futuro, la comprensión de símbolos – comenzó a ser estudiada en animales no humanos. Sobre psicología comparada ver a **Greenberg** y **Haraway** (1998), y a **Papini** (2002), entre otros autores.

Esto constituyó una revolución en psicología y en general una revolución en ciencia. Sin embargo la parte negativa del proceso fue que inicialmente se basó en estudios anecdóticos, no controlados, antropomórficos. El Clever Hans, los animales que podían entender nuestro lenguaje, etc., fueron una vertiente antropomórfica que no condujo a investigaciones científicas sólidas. La parte que se fundamentó en el laboratorio, en

investigaciones contrastables y replicables está asociada en sus comienzos con **C. Lloyd Morgan** (1852-1936), un psicólogo británico que se considera uno de los “padres” de la psicología comparada o psicología animal. **Morgan** insistió en basarnos en hechos de laboratorio, comparables y repetibles y en no atribuir funciones superiores a los animales si la conducta podía explicarse con base en funciones de menor jerarquía. El llamado “Cánon de **Lloyd Morgan**” afirma lo siguiente:

“En ningún caso podemos interpretar la acción como el resultado del ejercicio de una facultad psíquica superior, si puede ser interpretada como el resultado del ejercicio de otra que se encuentre a nivel inferior en la escala psicológica” (**Morgan**, 1894, p. 53).

Por lo tanto, es preferible no hacer inferencias sobre procesos psicológicos superiores en los animales si podemos entenderlos de manera más simple. El principio de parsimonia, de simplicidad, es fundamental en ciencia. Y esto se aplica en forma muy clara al estudio de la psicología animal.

Psicología comparada se define como el estudio de los procesos psicológicos en animales no humanos, como la evolución y el desarrollo del comportamiento. El término se utiliza porque en sus comienzos se buscaba comparar los procesos psicológicos de los animales no humanos y aquellos que encontramos en nuestra especie. Es una rama de la psicología que debe mucho a **C. R. Darwin** (1809-1882), y ha tenido como pioneros a **G. J. Romanes** (1848-1894), **C. L. Morgan** (1852-1936), **T. E. Mills** (1847-1915), **M. F. Washburn** (1871-1939), **E. L. Thorndike** (1874-1949), **J. B. Watson** (1878-1958), **E. C. Tolman** (1886-1959), **M. E. Bitterman** (1921-), **N. J. MacKintosh** (1935-), **E. Tobach** (1921-) y otros.

Los animales no humanos se pueden estudiar por varias razones: (1) por el animal en sí mismo, su evolución, su comportamiento, su nicho ecológico, (2) como modelo para los procesos psicológicos de los seres humanos, (3) por su utilidad práctica, en el control de especies dañinas para el ser humano, en las cadenas alimentarias, en la preservación del medio ambiente.

Como modelo de los procesos psicológicos humanos (lenguaje, razonamiento, numerosidad, comportamiento moral, altruismo) el estudio de los procesos psicológicos en animales no humanos ha arrojado muchas luces sobre los orígenes de la conducta humana (ver **Ardila**, 1979). Hoy la psicología comparada psicología animal es una disciplina de grandes implicaciones (ver **Greenberg** y **Haraway**, 1998). Existe una International Society for Comparative Psychology (ISCP), cuyo siguiente Congreso es en Buenos Aires en 2008 y numerosas asociaciones regionales y nacionales de psicólogos comparativos. Entre los problemas investigados se encuentran los siguientes: ecología animal, agresión, cognición, comunicación animal, migración de animales, cortejo, defensa, emocionalidad, selección de parejas, conducta materna y paterna, juego, crianza de los hijos, solución de problemas, moral, altruismo, “teoría de la mente”, concepto de número, concepto de tiempo.

Detallaremos algunos ejemplos de la investigación contemporánea sobre procesos psicológicos superiores en animales no humanos.

Lenguaje

La comunicación animal, los problemas metodológicos relacionados con su estudio científico, las diferentes perspectivas de pesquisa, tanto en monos superiores, como en otros primates, en aves, en delfines, en insectos, en especies domésticas, y tanto en el ambiente natural como en el laboratorio, constituyen uno de los hitos de la investigación contemporánea en psicología. (**Ardila**, 1993; **Washburn**, 2007).

El primer procedimiento experimental consistió en llevar a cabo registros de las vocalizaciones emitidas espontáneamente por los animales (delfines, chimpancés). Se grabaron estos sonidos y se presentaron más tarde a otros miembros de la misma especie. Se registraron las reacciones de los “oyentes” ante dichos sonidos. En esta forma se lograron aislar varios sonidos o fonemas que podían ser “comprendidos” por los miembros de la especie y que podrían ser análogos a las palabras o frases que utilizan los seres humanos. Fonemas, cadenas de sonidos, ritmos sonoros, etc., se estudiaron en este contexto.

Igualmente los movimientos asociados con vocalizaciones y señales de amenaza, de agresión, de acercamiento, de protección, de rechazo. En chimpancés, orangutanes, bonobos, gorilas, mandriles, las vocalizaciones estaban muy ligadas a movimientos y a actividad motora general y específica.

También se trató de entrenar a los animales a emitir sonidos humanos y a entender los que producían las personas. Otra línea de investigación que fue mucho más promisoría consistió en entrenar a chimpancés (*Pan troglodytes*) a usar el lenguaje de signos que usan los sordos (American Sign Language). Y otra más consistió en aprender a utilizar símbolos arbitrarios para comunicar ideas que iban de lo simple a lo complejo, como colocar triángulos, cuadrados, dodecaedros y otras formas geométricas sobre un tablero magnético. Los chimpancés y otros primates no humanos aprendieron a comunicarse en forma muy efectiva por estos medios.

El lenguaje posee varios aspectos: fonología (sonidos), sintaxis (estructura), semántica (significado) y pragmática (utilización). Los animales estudiados en cuanto a comunicación son más o menos eficientes en uno o varios de estos aspectos. Delfines, hormigas, abejas, monos rhesus, perros, chimpancés, bonobos (*Pan paniscus*), orangutanes, gorilas, otros monos superiores, loros, tienen diferente nivel de eficacia en estos diferentes aspectos. La comunicación animal es hoy un campo de investigación en rápido crecimiento y que ha arrojado luces de gran importancia sobre asuntos centrales del lenguaje y del pensamiento: aquello que se suponía nos hacía auténticamente humanos. También compartimos muchos de estos aspectos con otras especies.

Cognición Matemática

Otro importante problema a investigar consistió en averiguar si los animales no humanos son capaces de contar, de realizar operaciones matemáticas, si poseen la habilidad para entender la numerosidad. En sus comienzos las descripciones anecdóticas abundaron y fueron refutadas por estudios controlados, con observadores independientes, capacidad de replicación y generalización, y teniendo en cuenta todas las exigencias de la investigación científica más rigurosa. El caso del "Clever Hans" un caballo que en apariencia contaba pero que en realidad lo que hacía era observar a su entrenador, fue una señal de alarma para los investigadores. El Cónon de **Lloyd Morgan**, (1894) de no atribuir a los animales habilidades mentales superiores si el comportamiento observado podía atribuirse a habilidades mentales que se encontraban en niveles inferiores en la "escala psicológica", tuvo gran influencia.

Pero las investigaciones controladas sobre capacidades numéricas en animales no humanos han demostrado que las habilidades matemáticas no son exclusivas de nuestra especie. Se entrenó a palomas a comer solamente un número específico y determinado de arvejas (5) de un recipiente (ver **Rilling**, 1993). En otro estudio se reforzó a ratas por presionar una palanca A con regularidad de 4, 8, 12, 16 respuestas y luego presionar una palanca B. Se ha entrenado a varias especies de animales a elegir entre dos conjuntos de elementos con base en sus diferencias cuantitativas relativas. En varias especies se han encontrado procesos enumerativos análogos al proceso de contar en los seres humanos. Las especies investigadas han sido muchas: chimpancés, macacos rhesus, monos ardilla, palomas, orangutanes, gorilas, bonobos, loros. En las investigaciones controladas se ha encontrado que los animales evaluaban los conjuntos de estímulos con base en su numerosidad exacta.

Entre los estudios más interesantes se encuentran aquellos en los cuales un animal (por ejemplo un chimpancé, o un mono rhesus) aprendía a identificar números arábigos (1, 2, 3, etc.) y a elegir en una pantalla de computador el número de elementos que correspondía a dicho número (3 bolitas, 4 bolitas, etc.). Movía los elementos con un cursor y lo hacía correctamente. También construía series de objetos y les adjudicaba numerales. Los experimentos se clasificaron en aquellos que se referían a enumeración constructiva y los relacionados con enumeración responsiva. En todo caso estos animales eran capaces de mover los elementos (por ejemplo bolitas en la pantalla de un computador) para hacerlas

corresponder a un número arábigo (ver una revisión sobre estos temas de las habilidades matemáticas de los animales en **Beran, Gulledge & Washburn, 2007**).

Es importante señalar que los animales, por ejemplo chimpancés, tenían facilidad para realizar estas tareas matemáticas con elementos que variaban de 1 a 10 elementos, y que las tareas se resolvían más fácilmente entre más diferentes fueran los elementos (3 bolitas versus 7 bolitas, se seleccionan fácilmente, no así cuando había que elegir entre 9 y 10 bolitas). También que se requerían centenares de ensayos para lograr la habilidad y demostrar estas capacidades de contar y en general de numerosidad.

En algunas tareas los animales resolvían problemas más allá de su nivel de entrenamiento, o sea que generalizaban y organizaban materiales, reglas, símbolos, que no estaban presentes. La "mente" de los chimpancés no parece ser tan primitiva como se creía antes. La capacidad numérica no parece ser exclusiva de la especie humana.

Conciencia

¿Poseen los animales conciencia de sí mismos? ¿Es la conciencia exclusiva de los seres humanos o se extiende a otros primates, o incluso a otras especies? Este problema se ha estudiado en relación con el reconocimiento de nombres, seguimiento de órdenes y ante todo con el reconocimiento de imágenes en espejos.

En los experimentos sobre uso de espejos por parte de chimpancés, se encontró que ellos los utilizaban para explorar su propio cuerpo, incluyendo partes del mismo que no son visibles sin la ayuda de un espejo manual. **Gallup** (ver por ejemplo 1977, 1985) es el investigador que originó este campo de estudio de la cognición animal. En estudios controlados con chimpancés y otras especies de primates no humanos, encontró que utilizaban los espejos para explorar su cuerpo, las marcas dejadas en lugares no visibles, etc. **Gallup** afirmó que los animales se reconocían a sí mismos, tenían conciencia de ellos mismos, poseían identidad, conciencia del yo, y la habilidad de pensar acerca de los procesos de pensamiento.

Esta habilidad existe en pocas especies: chimpancés, macacos rhesus, orangutanes y gorilas, y otras más. Un importante estudio sobre conciencia en animales puede encontrarse en **Pérez-Acosta, Benjumea y Navarro** (2001). Ellos señalan que:

"Una gran parte de la comunidad científica y filosófica asume que la autoconciencia es una capacidad que se restringe a los seres humanos o, siendo generosos, al hombre y a los grandes monos antropomorfos. Pero una serie de hallazgos experimentales han llevado a varios científicos del comportamiento... a la conclusión de que la autoconciencia no es exclusivamente humana. Los resultados empíricos de estos estudios son, al parecer, incontestables. No obstante, ¿qué es lo que están mostrando los animales?... explicar la conciencia en términos de procesos o capacidades internas del individuo que la permiten autoconocerse (self, metamemoria, teoría de la mente, etc.)... varias especies han sido capaces de auto-discriminarse condicionalmente en varios aspectos como la propia imagen, estados inducidos por drogas; además de múltiples dimensiones de la propia conducta" (pp. 311-312).

Rutas y Planeación del Futuro

En el cerebro existen áreas que tienen que ver con los procesos mentales superiores, entre otros la planeación del futuro. También se encuentran en animales superiores. La capacidad de entender las relaciones entre los fenómenos, las consecuencias de los actos, a corto, mediano y largo plazo, no es exclusiva de nosotros. Es posible que la percepción del tiempo en contextos muy amplios, en escalas temporales muy grandes, no se encuentre dentro de los límites cognitivos que impone la corteza cerebral de otras especies.

Juicio Moral

Que los animales fueran capaces de realizar actos análogos a los juicios morales que realizamos los seres humanos, es algo que extrañó a muchos. En la cultura occidental

la moralidad se considera racional, y su análisis se basa en gran parte en las ideas de **Platón** que postulaba la moral como racionalidad. Se asume que la diferencia entre el bien y el mal que las personas aprenden en todas las culturas se fundamenta en las enseñanzas recibidas en el hogar y en la escuela, en las leyes, y en las normas de las distintas religiones. Haber encontrado que las raíces de la moralidad se hallan en los animales no humanos, es asunto reciente.

Los trabajos de **Frans de Waal**, un destacado primatólogo y más recientemente de **Marc D. Hauser**, psicobiólogo, han brindado una nueva perspectiva sobre conductas altamente complejas en animales, ante todo en primates no humanos (chimpancés, bonobos, gorilas, orangutanes, mandriles).

De hecho, **Darwin** estableció la continuidad entre evolución y moralidad y presentó una concepción no egoísta de la simpatía. Existe simpatía en los animales. Hoy sabemos que hay cooperación, reciprocidad y altruismo de grupo. Las ideas de **Huxley** no fueron exactamente iguales a las de **Darwin** sobre estos temas de moralidad y evolución, y más adelante fueron re-analizadas por **Myers**. Todos ellos y recientemente de **Waal** y **Hauser**, se interesaron por estudiar el juicio moral en especies diferentes de la nuestra.

De hecho, la evolución favorece a los animales que se ayudan unos a otros, si al hacer esto logran beneficios a largo plazo. Dichos beneficios son más grandes a los que se encuentran al competir con los demás y actuar por su cuenta buscando el beneficio individual. La cooperación se diferencia de la reciprocidad, porque la primera conlleva beneficios simultáneos para ambas partes, mientras que la reciprocidad conlleva actos de intercambio que son beneficiosos para el receptor pero que resultan costosos para el agente. El altruismo es costoso y sus beneficios son a largo plazo, no inmediatos.

Los sentimientos de empatía y las expectativas de reciprocidad son conductas esenciales en la vida de los grupos de mamíferos y se pueden considerar como contraparte de la moralidad humana. **Marc D. Hauser** (2006) propuso que las personas nacen con una "gramática moral" estructurada en sus circuitos neurales por la evolución. Esta gramática genera juicios morales instantáneos, que escapan de la conciencia debido a que en ocasiones es preciso tomar decisiones morales instantáneas, especialmente en situaciones de vida o muerte. Como nacemos con esta gramática moral, instalada por la evolución, en realidad los padres y maestros no enseñan a los niños reglas de conducta sino que moldean una conducta que es innata. Esta gramática moral sería análoga a la "gramática universal" propuesta por **Chomsky**, y que es también un concepto discutido y controvertido.

La gramática moral (**Hauser**) es un sistema para generar conducta moral y no es una lista de reglas específicas. Construye en forma tan amplia la conducta humana que muchas reglas son las mismas (o son muy similares) en todas las culturas: no debemos matar, debemos cuidar a los niños y a los débiles, no debemos robar, mentir ni engañar, debemos evitar el adulterio. Esta moral universal permite variaciones, que podemos encontrar en las distintas evaluaciones culturales del infanticidio, la pena de muerte, el aborto, la eutanasia.

La razón por la cual apareció en la evolución esta gramática moral se debe a que la vida social requiere límites, un cierto orden y por lo tanto las limitaciones a la conducta social han sido favorecidas por la selección natural debido a su valor para la supervivencia.

Los animales no humanos (sociales) poseen un sistema moral rudimentario que da cuenta de las desviaciones a las conductas esperadas.

Transmisión de Cultura

La cultura se consideró que era la diferencia más importante entre los seres humanos y los demás animales: la modificación del ambiente para adaptarlo a nuestras necesidades, y que incluía tanto la cultura objetiva como la cultura subjetiva. Sin embargo esta diferencia tampoco se mantiene: muchas especies animales tienen cultura, los miembros aprenden unos de otros, transmiten innovaciones culturales de una generación a otra.

En monos superiores se ha encontrado uso de instrumentos, elaboración de instrumentos y modificación de los mismos para solucionar problemas. Los estudios pioneros de **Köhler** a comienzos del siglo XX han avanzado enormemente en las últimas

décadas. Se destacan los trabajos realizados en el Instituto de Investigación de Primates en Kyoto (Japón) que durante más de 50 años ha estudiado transmisión cultural en monos, y también lenguaje y el concepto de número. Igualmente se han llevado a cabo investigaciones “de punta” sobre transmisión cultural en animales no humanos en Georgia State University (Atlanta, Georgia, USA), en el Yerkes National Primate Research Center (Emory University), en el Instituto Max Planck de Antropología Evolutiva (Leipzig, Alemania) y muchos otros centros de investigación de diversos países, en Rusia, en Holanda, en Alemania y en varias naciones latinoamericanas destacándose Brasil y México.

Van Schaik (2006) señala que los animales sociales han desarrollado tanto sus habilidades cognitivas porque los más inteligentes tienen más posibilidades de realizar elecciones adecuadas y por lo tanto de sobrevivir y de transmitir sus genes a la siguiente generación. Se afirma que los animales aprenden unos de otros, imitan a los congéneres en la invención de instrumentos (por ejemplo para recoger hormigas y termitas, miel, para abrir frutos duros, para solucionar otros problemas cognitivamente complejos). La tendencia a la innovación y el aprendizaje social han co-evolucionado.

Diversas poblaciones de chimpancés en su hábitat natural han desarrollado pautas comportamentales, algunas de las cuales se transmiten socialmente a lo largo de las generaciones. Esto ha llevado a investigadores a afirmar que los chimpancés, al igual que los seres humanos, viven dentro de una cultura. El punto central de discusión es si las versiones de cultura de los chimpancés y de los seres humanos son similares o diferentes.

Personalidad

La psicología estudia la personalidad como diferencias individuales. Los seres humanos tenemos mucho en común, pero también rasgos y pautas de conducta que son diferentes en distintos grupos y en distintas personas. Personalidad e individual son dos conceptos bastante cercanos, sin que se puedan confundir.

El estudio de la personalidad de los animales nos ha demostrado que no todos los animales son iguales, dentro de la misma especie y raza. No todos los perros son iguales ni lo son los monos. Estudios sistemáticos sobre personalidad de los monos superiores utilizando pruebas análogas a las que se usan para estudiar la personalidad humana, han encontrado diferencias en sociabilidad, impulsividad, introversión-extraversión, persistencia y motivación, habilidades cognitivas, relaciones de altruismo, cooperación y simpatía, entre los distintos individuos (ver **Santillán-Doherty et al.**, 2002, 2004) “No todos los hombres han sido creados iguales”... Tampoco lo han sido los monos ni otros animales.

Conclusiones

Los anteriores ejemplos de habilidades superiores en animales no humanos los hemos presentado para señalar que los procesos psicológicos se encuentran en muchas especies y no solo en el *Homo Sapiens*. De hecho las diferencias entre nuestra especie y las demás es un asunto de grado, no solo a nivel biológico sino también a nivel psicológico y social. Existe una continuidad en procesos psicológicos en las diversas especies, sin que esto implique que haya ninguna jerarquía ni ningún proceso de complejización ni dirección alguna (conciente o planificada) en la evolución de las especies.

La especie humana es una más, que ha sido muy exitosa y ha extendido su rango de acción por todo el planeta (y pronto por los planetas cercanos) y ha logrado entender el mundo – físico, biológico, psicológico, social, aunque sea parcialmente – más que cualquier otra especie. El método más eficiente para entender el mundo ha sido el método de la ciencia. Pero no somos los únicos y en realidad los procesos psicológicos han tenido un largo proceso de evolución filogenética hasta llegar al punto donde se encuentran ahora. La cultura, el lenguaje, la moral, la matemática, la personalidad, la organización social, la planeación del futuro no son exclusivas de nuestra especie. Es claro que hemos avanzado mucho más que cualquier otra especie y que las diferencias cuantitativas con nuestros primos en el reino de la vida son grandes y parecería que fueran cualitativas, pero son en realidad diferencias cuantitativas, diferencias de grado.

Podemos preguntarnos cuáles elementos de la psicología humana han cambiado desde que los seres humanos nos separamos de otros grupos de primates como los chimpancés y los bonobos (que son nuestros “primos”, no nuestros antepasados), y cuáles son los procesos por medio de los cuales evolucionaron (o sea cuáles fueron las presiones de selección). Qué parte de la mente humana es única y exclusiva de nuestra especie. Sin duda la gran flexibilidad de comportamiento que caracteriza a nuestra especie, presenta a la teoría evolucionista su reto más grande (Hare, 2007).

La psicología que inicia su recorrido como área de conocimiento con reflexiones filosóficas acerca de la psique, pasa luego a estudiar la mente y más tarde el comportamiento de los organismos, ha realizado significativos aportes, brinda una perspectiva relevante, en el proceso de entender el mundo. La forma como percibimos, aprendemos, pensamos, actuamos, nos relacionamos unos con otros, nos peleamos y nos reconciamos, nos organizamos socialmente, e incluso como llegamos a destruir nuestro hábitat y nuestro hogar planetario, ha arrojado muchas luces sobre la evolución.

La psicología ha utilizado el método de las ciencias naturales, es parte de la historia natural, además de ser una ciencia social y del comportamiento. Recordemos que:

“Los psicólogos trabajan en problemas que tienen que ver con la forma como conocemos el mundo, como aprendemos, como procesamos la información procedente del exterior, como nos comportamos, como nos relacionamos con las personas que son diferentes de nosotros, como enfrentamos nuestra propia existencia, los valores, el juicio moral, la justicia, la conducta desviada de la norma, el mundo del trabajo, el ocio, la vejez, la muerte. Son problemas de enorme importancia, acerca de los cuales existen muchas más preguntas que respuestas” (Ardila, 2002).

Bibliografía

- Ardila, R. (1977). *Investigaciones psicológicas*. Bogotá: Siglo XXI Editores.
- Ardila, R. (1979). *Los orígenes del comportamiento humano*. Barcelona: Editorial Fontanella.
- Ardila, R. (1993). El lenguaje de los monos superiores. *Innovación y Ciencia* (Asociación Colombiana para el Avance de la Ciencia), 2 (2): 44-49.
- Ardila, R. (2002). *La psicología en el futuro*. Madrid: Editorial Pirámide.
- Ardila, R. (2007). The nature of psychology: The great dilemmas. *American Psychologist*, 62.
- Beran, M. J., Gullledge, J. P., & Washburn, D. A. (2007). Animals count: What is next? Contributions from the Language Research Center to nonhuman animal numerical cognition research. In D. A. Washburn (Ed.), *Primate perspectives on behavior and cognition* (pp.161-173). Washington, D.C.: American Psychological Association.
- Buss, D. M. (1999). *Evolutionary psychology. The new science of the mind*. Boston: Allyn & Bacon.
- Darwin, C. R. (1859). *The origin of species by means of natural selection*. London: Murray (Edition: The Modern Library, New York).
- Darwin, C. R. (1871). *The descent of man and selection in relation to sex*. London: Murray.
- Darwin, C. R. (1872). *The expression of the emotions in man and animals*. London: Murray.
- De Waal, F. (2006). *Primates and philosophers, how morality evolved*. Princeton: Princeton University Press.
- Gallup, G. G. (1977). Self-recognition in primates. A comparative approach to the bidirectional properties of consciousness. *American Psychologist*, 32: 329-338.
- Gallup, G. G. (1985). Do mind exists in species other than our own? *Neuroscience and Biobehavioral Reviews*, 9: 631-641.
- Greenberg, G., & Haraway, M. M. (Eds.). (1998). *Comparative psychology. A handbook*: New York: Garland Publishers.

- Hare, B. (2007). From nonhuman to human mind: What changed and why?. *Current Directions in Psychological Science*, 16 (2): 60-64.
 - Houser, M. D. (2006). *Moral minds*. New York: HarperCollins.
 - Morgan, C. L. (1894). *Introduction to comparative psychology*. London: Scott.
 - Papini, M. R. (2002). *Comparative psychology Evolution and development of behavior*. Upper Saddle River, NJ: Prentice-Hall.
 - Pérez-Acosta, A. M., Benjumea, S., y Navarro, J. I. (2001). Autoconciencia animal: estudios sobre autodiscriminación condicionada en varias especies. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 33: 311-327.
 - Rilling, M. (1993). Invisible counting animals: A history of contributions from comparative psychology, ethology, and learning theory. In S. T. Boyson & E. J. Capaldi (Eds.), *The development of numerical competence: Animal and human models –Comparative cognition and neuroscience*. (pp. 3-38). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
 - Russell, B. (1921). *The analysis of mind*. London: Allen & Unwin.
 - Santillán-Doherty, A.M., Mayagoitia, L., Kajihara, K., Mendoza, M., y Muñoz-Delgado, J. (2002). Estudio longitudinal de la personalidad en primates no humanos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 34 (3): 241-249.
 - Santillán-Doherty, A.M., Mayagoitia, L., Kajihara, K., Mendoza, M., Muñoz-Delgado, J., y Nicolani, H. (2004). La medición de la personalidad en primates no humanos. *Salud Mental (México)*, 27 (1): 50-59.
 - Thorndike, E. L. (1909). Darwin's contributions to psychology. *University of California Chronicle*, 12: 65-80.
 - Van Schaik, C. (2006). Why are some animals so smart? *Scientific American*, April 2006, 49-55
 - Washburn, D. A. (Ed.). (2007). *Primate perspectives on behavior and cognition*. Washington, D.C.: American Psychological Association.
-